



VI SALÓN BAT DE ARTE POPULAR



entre lo rural y lo urbano

EVENTO APOYADO POR EL MINISTERIO DE CULTURA-PROGRAMA NACIONAL DE CONCERTACIÓN CULTURAL



PROCURADURÍA
GENERAL DE LA NACIÓN



FONTUR
COLOMBIA



USPEC
UNIDAD DE SERVICIOS
PENITENCIARIOS Y CARCELARIOS

Alcaldía de Bogotá



UNA CONVOCATORIA CON REPERCUSIÓN NACIONAL

Amazonas

• Leticia •

Antioquia •

Andes • Angelópolis

• Apartadó • Bello • Betania

• Caucasia • Ciudad Bolívar •

Copacabana • Don Matías •

El Carmen de Viboral •

Envigado • Frontino •

Girardota • Guarne • Itagüí •

Ituango • La Ceja • La Estrella •

Medellín • Puerto Berrío • Retiro •

Rionegro • Sabaneta • San Juan de Urabá •

San Rafael • Santa Bárbara • Santo Domingo •

Turbo • Venecia • Arauca • Saravena • Tame • Atlántico •

Baranoa • Barranquilla • Malambo • Sabanagrande •

Sabanalarga • Santo Tomás • Soledad • Suan • Bogotá •

Bogotá • Bolívar • Achí • Cartagena de Indias • El Carmen

de Bolívar • Hatillo de Loba • Magangué • Mahates • Margarita •

María La Baja • Mompox • San Juan Nepomuceno • Santa Rosa •

Turbaco • Boyacá • Almeida • Tunja • Buenavista • Cerinza • Chiquinquirá • Duitama •

Gachantivá • Garagoa • Jenesano • Pisba • Puerto Boyacá • Ramiriquí • Ráquira • Saboyá

• Santa María • Santa Sofía • Siachoque • Sogamoso • Susacón • Tibasosa • Tinjacá •

Úmbita • Villa de Leyva • Caldas • Anserma • Chinchiná • Manizales • Risaralda •

Salamina • Caquetá • Albania • Belén de los Andaquíes • Florencia • Puerto Rico

• Casanare • Aguazul • Villanueva • Yopal • Cauca • Popayán • Cesar • Río de Oro

• Valledupar • Chocó • Quibdó • Córdoba • Lorica • Momil • Montería • Planeta Rica

• Purísima • San Bernardo del Viento • Cundinamarca • Agua de Dios • Anapoima

• Arbeláez • Bituima • Bojacá • Cajicá • Chía • Cogua • Cota • El Colegio • El Rosal

• Facatativá • Fómeque • Funza • Fusagasugá • Girardot • Guatavita • La Calera •

La Mesa • La Vega • Madrid • Mosquera • Nemocón • Puerto Salgar • Quipile • San Antonio

del Tequendama • Silvania • Simijaca • Soacha • Sopó • Sutatausa • Tabio • Tenjo • Tibirita

• Ubaté • Villapinzón • Villeta • Viotá • Zipaquirá • Guainía • Inírida • Huila • Algeciras • Gigante

• La Argentina • Neiva • Pitalito • San Agustín • La guajira Dibulla • Maicao • Magdalena • Ariguaní

• Ciénaga • Fundación • Gaira • Pivijay • Santa Marta • Sitionuevo • Meta • Acacías • Granada •

Restrepo • San Martín • Villavicencio • Nariño • Ancuya • Buesaco • Cumbal

• Cumbitara • El Tambo • Ipiales • Pasto • Pupiales • Tumaco • Sandoná • Taminango

• Norte de Santander • Cachira • Chinácota • Cúcuta • El zulia • Ocaña •

Villa del Rosario • Putumayo • Orito • Puerto Caicedo • Sibundoy • Valle del

Guamuez • Quindío • Armenia • Calarcá • Montenegro • Quimbaya • Salento

• Risaralda • Dosquebradas • Pereira • Quinchía • Santa Rosa

de Cabal • Santander • Barbosa • Barichara • Betulia

• Bucaramanga • Charalá • Floridablanca

• Girón • Málaga • Piedecuesta • San Gil • San

Vicente de Chucurí • Socorro • Sucre •

Corozal • Sampués • Sincelejo • Tolima

• Líbano • Melgar • Prado •

Purificación • Valle del Cauca •

Andalucía • Ansermanuevo •

Buga • Bugalagrande •

Caicedonia • Cali •

Cartago • El

Águila •

Jamundí •

Palmira

• Roldanillo

• Tuluá •

Vijes • Yumbo

PRÓLOGO: UNA HISTORIA DE ARTE Y SANACIÓN	004
Por: Fernando Carrillo Flórez – Procurador General de la Nación	
EL ARTE COMO TRANSFORMADOR DE VIDAS	006
Por: Ana María Delgado Botero	
ENFOQUE DEL VI SALÓN DE ARTE POPULAR	008
Por: Elvira Cuervo de Jaramillo	
LOS PRIMEROS DOCE AÑOS DEL BAT	010
Por: Eduardo Serrano Rueda	
EL ARTE QUE CURA	014
Por: Guillermo Londoño Durana	
ARTE Y RECONCILIACIÓN	018
Por: Elkin Bolaño Vásquez	
HOMENAJE	022
LAS TEJEDORAS DE MAMPUJÁN	
(MUJERES TEJIENDO SUEÑOS Y SABORES DE PAZ)	
PREMIOS Y MENCIONES	024
EL CAMPO Y LA CIUDAD	064
Seleccionadas	
Preseleccionadas	
UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN	090
Seleccionadas	
Preseleccionadas	
COLOMBIA DE FIESTA	116
Seleccionadas	
Preseleccionadas	
EL VIAJE COMO DESTINO	132
Seleccionadas	
Preseleccionadas	
ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO	148
Seleccionadas	
Preseleccionadas	
UN PUEBLO QUE CREE	164
Seleccionadas	
Preseleccionadas	
ECONOMÍAS ALTERNAS	176
Seleccionadas	
Preseleccionadas	
UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS	194
Seleccionadas	
Preseleccionadas	
ACTA DE PREMIACIÓN	216
AGRADECIMIENTOS	218

UNA HISTORIA DE ARTE

Desde que se creó el Salón BAT de Arte Popular me es inevitable sentir que miles de fragmentos de la Colombia profunda cobran vida en las obras que se exhiben cada año en este espacio dedicado a los artistas empíricos.

En ese estallido multicolor aparecen los escenarios cotidianos del colombiano común y corriente. Tiendas de barrio, ruanas, canastos, tractores, lavanderas de río, músicos de pueblo y hasta perros callejeros. Es una amalgama maravillosa y auténtica de aquella colombianidad opuesta a la de los clubes sociales y de los espacios excluyentes.

Pero también es una ventana abierta de par en par hacia el dolor histórico de buena parte de nuestras zonas rurales y de los conflictos que las azotan: minería desenfrenada, deforestación, cultivos ilícitos, pobreza, drogadicción, desplazamiento y grupos armados ilegales.

Tanto lo exquisito y brillante de nuestro país, como lo intimidante y sombrío, se reflejan en las 1.647 propuestas artísticas enviadas al Salón BAT de Arte Popular. Algunas de ellas llegaron desde lugares remotos, incluso a borde de frontera. Esto indica que, además de los lenguajes urbanos, aquí está representada la mirada de la periferia y la necesidad de expresión de sus artistas. Esta vez lo hicieron mediante técnicas como el óleo, acuarela, fotografía digital, escultura, talla en madera, enchape, punto de cruz y *collage*.



**Por: Fernando Carrillo Flórez,
Procurador General de la Nación**

“En el ambiente, antes pletórico de cantos, alegría y trabajo, ahora se percibía un profundo dolor y rabia. Era como sí, junto con la maleza, una tristeza infinita se hubiera enraizado en las calles y casas abandonadas”.

Entre las obras que conforman esta muestra quiero resaltar el trabajo de las Tejedoras de Mampuján.

Pero me resulta imposible hablar de su obra sin contar cuál es el origen de sus tejidos, cuáles son sus motivaciones para construir escenas de su vida con pequeños recortes de tela y cuánto dolor les causó comenzar a contar su historia de esta manera; pero, también, cuánto sosiego y cuánto perdón les deparó esta labor.

Es necesario que lo contemos, además, porque es una obligación moral mantener en la memoria de los colombianos los hechos atroces derivados del conflicto armado. Y constituyen un llamado a las nuevas generaciones para que permanezcan alerta y denuncien los intentos de volver a aquellas épocas aciagas para los colombianos.

Decía que, sin esas raíces, los tejidos que verán aquí carecen de significado. La historia de las obras que hoy causan admiración en este salón comenzó el 10 de marzo del año 2000 en Mampuján, un corregimiento de los Montes de María.

Era un viernes. Los habitantes del pueblo, ubicado en un valle cálido, en medio de montañas, terminaban su jornada de trabajo. Entre las 245 familias reinaba la zozobra. Corrían rumores de que el grupo paramilitar Héroes de los Montes de María se iba a meter a ese caserío como lo había hecho semanas antes a El Salado. Allí masacraron, durante tres días, a más de 60 personas, mientras – alucinados – los victimarios hacían sonar música de gaitas.

Los temores se hicieron realidad al finalizar el día. Unos cien hombres armados y uniformados entraron a Mampuján a eso de las cinco de la tarde. Habían recorrido más de 50 kilómetros, en tres camiones, sin que las autoridades notaran su presencia.

Los armados sacaron a los campesinos de sus casas y los reunieron en el centro del poblado, pero una orden dada por radioteléfono frenó la masacre. A cambio, les dieron plazo hasta el día siguiente, a las diez de la mañana, para abandonar el pueblo. Mientras los aterrados habitantes corrían a preparar la huida, los paramilitares caminaron hasta la vereda Las Brisas. Allí amarraron a doce campesinos debajo

Y SANACIÓN

de un palo de tamarindo y los asesinaron a bala y machete, delante de sus familias.

Desde entonces, Mampuján se convirtió en un pueblo fantasma. El monte y el olvido comenzaron a carcomerse las paredes. Mientras tanto, sus habitantes deambulaban por los pueblos vecinos con sus hijos de la mano, con la nostalgia de regresar algún día al lugar donde los vieron nacer, en medio de los cultivos de yuca, plátano y ñame.

El retorno de los habitantes de Mampuján y de otros pueblos de los Montes de María, donde estos grupos cometieron más de 50 masacres, solo se pudo dar después del 2005, cuando los paramilitares se desmovilizaron.

Al regresar, hallaron el pueblo en ruinas y los cultivos devorados por la maleza. Los habitantes no lograban conciliar el sueño ni reconstruir sus vidas. En el ambiente, antes pletórico de cantos, alegría y trabajo, ahora se percibía un profundo dolor y rabia. Era como si, junto con la maleza, una tristeza infinita se hubiera enraizado en las calles y casas abandonadas.

En medio del desespero, los líderes de Mampuján les pidieron ayuda a organizaciones sociales y una de ellas les envió a Teresa Geiser. Se trataba de una religiosa estadounidense que había trabajado con víctimas del conflicto en El Salvador. Ella les enseñó el arte del quilting, una técnica para elaborar tejidos con retazos de tela.

Así comenzaron a plasmar su historia en estos tejidos. Es un lenguaje directo y crudo. Con trozos de tela reconstruyeron el horror: hombres de trajes camuflados, con el rostro cubierto, armados con fusiles y machetes, y campesinos ahogados en su propia sangre.

Al principio hicieron este ejercicio como una terapia de sanación. Esas primeras puntadas fueron las más dolorosas. A veces debían interrumpir su labor para llorar por sus muertos y por las penurias de los años que pasaron errantes.

Estas piezas hechas con retazos de tela forman parte de la historia de Colombia. De esa historia triste y sangrienta que no debe repetirse y, por esa misma razón, no la vamos a olvidar. Hechos como estos deben permanecer en la memoria colectiva para que nunca más permitamos un sufrimiento similar.

Por eso, entre otros factores, la obra de las Tejedoras de Mampuján resulta valiosa para la Procuraduría General de la Nación. Consideramos que su labor, además de los alcances artísticos, es un aporte a la sanación de las heridas que ha dejado el conflicto, especialmente en las zonas campesinas. Asimismo, resaltamos la misión que realizan las Tejedoras de Mampuján para ayudar a otras comunidades en el difícil proceso de curar las cicatrices de la guerra, de perdonar y de reconstruir el tejido social de sus comunidades.

Por razones de este calibre, les otorgamos la medalla Carlos Mauro Hoyos, la máxima distinción que le entrega la Procuraduría General de la Nación a una persona natural. También las hemos acompañado en diferentes momentos y somos testigos de la perseverante labor que realizan a diario para sacar adelante a sus familias y generar proyectos productivos.

La Procuraduría General de la Nación hace un reconocimiento público al grupo de mujeres afrodescendientes de Mampuján y resalta las acciones realizadas por estas lideresas colombianas. Ellas, a través del arte, han sabido promover la construcción de paz y reconciliación, una labor que se difunde gracias a la Fundación BAT.

“Consideramos que su labor, además de los alcances artísticos, es un aporte a la sanación de las heridas que ha dejado el conflicto, especialmente en las zonas campesinas”.



EL ARTE COMO TRANS

El Salón BAT de Arte Popular llega a su sexta edición, con más de 7000 artistas empíricos –unos reincidentes, muchos nuevos–, que han participado en la convocatoria y nos han dejado muchísimas experiencias y aprendizajes. En el Salón existe un sinnúmero de historias de vida plasmadas en sus creaciones, a partir de las cuales podemos concluir, con evidencias, que el arte realmente transforma la vida de las personas.

Colombia es un país de regiones, en las que la diversidad y la biodiversidad actúan para convertirnos en un país pluriétnico y multicultural. Y precisamente el arte popular es una radiografía de la cotidianidad, de la historia, de la idiosincrasia de los pueblos: es la lectura de lo que se vive a diario en el país.

Detrás de cada obra de arte hay un artista que tiene un sello que lo hace único, no sólo por la técnica, la variedad de materiales y por lo que comunica su obra, sino porque hay un ser humano que le da vida y que hace que su historia se convierta en parte fundamental de su trabajo artístico.

Me viene a la mente en este momento Luis Fernando Arango, que ganó el primer premio del I Salón BAT de Arte Popular, con la pintura Memoria del Olvido, inspirada en su propia vida. En ese momento, él era reinsertado del M-19, y su obra expresaba el silencio y el dolor de la guerra, la angustia de las víctimas y la desolación de los campesinos colombianos en medio de la riqueza de la geografía nacional. Su pasado y sus recuerdos lo inspiraron. Su deseo en ese entonces –era el año 2004– era vivir del arte, y hoy lo ha cumplido: es el fundador y director del Museo del Barrio, en Manizales.

Otro artista que me viene a la mente es Oscar Marino Quintero Vargas, de Roldanillo, Valle. Él es juez de la república, y en el IV Salón ganó el segundo premio con su obra Cementerio de ilusiones. En ella llamaba la atención sobre el irrespeto por la vida humana, por las de los animales y de las plantas, todas ellas muestras de la vida que parece estar en extinción en nuestro planeta. Fue muy interesante ver cómo este juez denunciaba el irrespeto a la vida humana plasmando en su obra la masacre de Trujillo en el Valle del Cauca. Valga decir que, posteriormente, él creó la Fundación Casa Quintero, en la casa que fue propiedad de sus abuelos, para acercar al público al arte y a la cultura.

“Detrás de cada obra de arte hay un artista que tiene un sello que lo hace único, no sólo por la técnica, la variedad de materiales y por lo que comunica su obra, sino porque hay un ser humano que le da vida y que hace que su historia se convierta en parte fundamental de su trabajo artístico.”

Otro caso es el de Draisón Murillo, quien estuvo 15 años privado de la libertad, y que en las noches aprovechaba la luz que entraba por una pequeña ventana del calabozo para leer sobre Rembrandt, Van Gogh, Leonardo da Vinci, Fernando Botero, Débora Arango y David Manzur, entre tantos otros artistas. Estando en la cárcel se enteró de la convocatoria realizada por el Uspec (Unidad de Servicios Penitenciarios y Carcelarios) y comenzó a pintar su obra Pelea, crimen y castigo: 15 años tras las rejas. En esta refleja la dura realidad que se vive en las cárceles de Colombia. Draisón dice que la creó, entre otras cosas, para hacer caer en cuenta a la gente de que hay momentos en los que se debe pensar antes que actuar, porque estar preso es muy duro. Con esta obra ganó el segundo premio en el V Salón BAT de Arte Popular. Hoy día Draisón es cotero en una plaza de mercado en Medellín y vende sus obras de arte.

Otro exrecluso que se presentó a la convocatoria es Alfredo Barrera, de Socorro, Santander, quién recobró la libertad hace apenas unos meses y el día de la apertura de la exposición se presentó en el Museo de Arte Moderno de Bucaramanga. Nunca se imaginó que podría llegar a estar ahí, y muy emocionado me dijo: “Ahora sí creo que voy a trabajar duro para vivir de ser artista”.

Como es costumbre en cada convocatoria, rendimos homenaje a un artista popular que se haya destacado por su aporte al arte popular,

FORMADOR DE VIDAS

y es así como para el VI Salón BAT de Arte Popular, escogimos al Colectivo de las Mujeres Tejedoras de Mampuján, compuesto por mujeres víctimas del conflicto armado de María La Baja, departamento de Bolívar, lideradas por Juana Alicia Ruiz, que son un ejemplo de resiliencia, porque tuvieron la fortaleza de reconstruir su tejido social y de recurrir al arte como herramienta para lograr la reparación y la reconciliación, y para construir memoria histórica de su comunidad. Estas mujeres fueron acreedoras al Premio Nacional de Paz 2015 y fueron distinguidas con la medalla Carlos Mauro Hoyos, máxima distinción que otorga la Procuraduría General de la Nación a personas naturales. Sus tapices narran las historias de la tragedia que vivieron, pero hoy plasman también las esperanzas de regresar a Mampuján y de mostrarle al mundo que a pesar de los fuertes obstáculos que nos pone la vida, siempre hay un motivo para sonreír. Con estas mujeres, con la Gobernación de Bolívar y con Icultur (Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar), estamos realizando talleres de arte y memoria en los municipios más afectados por el conflicto armado en el departamento. Los tapices que ellas han elaborado son como abrir un libro escrito por nuestros campesinos, por la gente que ha vivido en carne propia las consecuencias de la guerra y que espera que algún día la violencia sea un tema del pasado y el futuro sea al fin prometedor.

No quiero dejar de agradecer a los jurados del Salón: Gloria Triana, Elvira Cuervo de Jaramillo, Maripaz Jaramillo, Eduardo Serrano, Guillermo Londoño, que nos han acompañado durante muchos años en este recorrido por Colombia, seleccionando artistas y compartiendo sus conocimientos sobre cultura y arte popular. Y ahora se nos une, enhorabuena, María Claudia López Sorzano, actual Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá. Ella, con su experiencia en el sector cultural y artístico, conocedora de Colombia y con gran sensibilidad social, entra a formar parte del jurado de premiación. Así como también dos artistas que han participado en versiones anteriores del Salón, como Clara Ibeli Espinel Castro y Giovanni Cuadros Espitia, quienes actualmente son profesionales de las artes plásticas.

A la junta directiva de la Fundación BAT y a las entidades que nos apoyan: Ministerio de Cultura; Procuraduría General de la Nación; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Fontur; Ministerio del Interior; Uspec (Unidad de Servicios Penitenciarios y Carcelarios); Gobernación de Bolívar; Icultur (Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar); Conferencia Episcopal de Colombia; Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte; El Tiempo Casa Editorial; Servientrega; RTVC Señal Colombia; e ImaginAcción - Corporación Cultural del Caribe; a todas las secretarías e institutos de cultura del país, a los museos y centros culturales en los que se presenta el Salón; y a los medios de comunicación, a todos ellos queremos decirles de todo corazón: 'Gracias'. Igualmente queremos expresar un especial agradecimiento al señor Procurador General de la Nación –Fernando Carrillo Flórez– por su apoyo a este VI Salón BAT de Arte Popular, quien estuvo motivado por la gran admiración que siente por las Tejedoras de Mampuján y porque reconoce el valor del arte y de la cultura como transformadores sociales.

Felicitaciones a los 1647 artistas que se presentaron a la convocatoria de este VI Salón BAT de Arte Popular. Gracias por mostrarnos, en sus obras de arte, a Colombia en todas sus dimensiones, por persistir y por creer que este Salón es una oportunidad para dar a conocer su talento y sus historias. Y gracias, por supuesto, al público, que sigue las exposiciones y las actividades que se realizan en torno al arte popular y que nos ayudaron a elegir las obras que se presentan en este VI Salón. Lo único que deseo es que vengan muchos salones más y haya muchas más historias de vida para compartir.

"Gracias por mostrarnos, en sus obras de arte, a Colombia en todas sus dimensiones, por persistir y por creer que este Salón es una oportunidad para dar a conocer su talento y sus historias."



**Por: Ana María Delgado Botero,
gerente Fundación BAT Colombia**

ENFOQUE DEL VI SALÓN



**Por: Elvira Cuervo de Jaramillo,
exdirectora del Museo Nacional de
Colombia, exministra de Cultura
y jurado del VI Salón BAT de arte
popular - Entre lo rural y lo urbano**

**“Preguntémonos: ¿existirá
alguna otra nación que cuente
con esta diversidad y estas
marcadas diferencias de tan
diverso orden, que incluyen, por
supuesto, la forma de hablar,
la gastronomía, los bailes, la
música y, consecuentemente,
el talante de cada una de las
siete regiones físicas en las que
tradicionalmente se considera
dividida nuestra patria, sin
añadir acá, claro está, todas sus
subregiones? ”**

Quienes durante varios años hemos sido jurados del Salón de Arte Popular siempre hemos discutido la posibilidad de permitir que los artistas se expresen libremente, sin tenerlos que encajonar en un tema específico. Sin embargo, desde la convocatoria al III Salón, en 2010, en el que se conmemoraba el bicentenario de la Independencia de Colombia, pudimos darnos cuenta de que los artistas populares no sólo habían investigado profundamente quiénes habían sido los promotores y ejecutores del movimiento emancipador y libertador en cada una de sus regiones, sino que habían desarrollado una inusitada creatividad alrededor de un tema específico. Debido a esta enriquecedora experiencia, se resolvió que de ahí en adelante se debería escoger un tema preciso para las siguientes convocatorias, justamente para fomentar la originalidad, la creatividad y el estudio de los temas propuestos. Como consecuencia de esta decisión, las siguientes convocatorias han girado siempre alrededor de un solo tema sobre Colombia, sus problemas, sus conflictos y, primordialmente, sobre sus valores; sus diferentes identidades, las diversas culturas, los altos grados de mestizaje. Se trata siempre de alguno de esos fenómenos que nos hacen un país excepcional en el orden cultural; sobre ese país que tiene dos costas, una sobre el mar Pacífico y la otra sobre el mar Caribe, con tres cordilleras que forman a su paso, valles, mesetas, sabanas, llanuras, páramos, tierras frías, cálidas y tórridas; que tiene miles de kilómetros cuadrados de biodiversidad marina; y que posee selvas maravillosas, en su mayoría aún impolutas.

Preguntémonos: ¿existirá alguna otra nación que cuente con esta diversidad y estas marcadas diferencias de tan diverso orden, que incluyen, por supuesto, la forma de hablar, la gastronomía, los bailes, la música y, consecuentemente, el talante de cada una de las siete regiones físicas en las que tradicionalmente se considera dividida nuestra patria, sin añadir acá, claro está, todas sus subregiones?

Para el último Salón BAT se aprobó por unanimidad que el tema giraría alrededor de un creciente e inusual fenómeno que se inició por allá en los años 1950: el éxodo del país rural –donde vivía entonces el 70 % de los colombianos– a las ciudades, y que actualmente sólo alberga, si acaso, a un 30 % de la población. Es decir, en algo menos de 70 años, el territorio, cuya población habitaba mayormente en las zonas rurales se convirtió en uno en el que la urbanización es prácticamente incontrolable.

Debido a esta cruda y difícil realidad, el tema del VI Salón de Arte Popular fue bautizado 'Entre lo rural y lo urbano'. Un gran número de artistas empíricos, a través de sus pinturas, videos, esculturas e instalaciones, interpretaron de manera magistral sus vivencias de los cambios que este tránsito de lo rural a lo urbano, implicó en sus vidas.

Sin embargo, ocurrió una confusión entre los participantes. Dado que la Fundación BAT homenajeaba simultáneamente en el VI Salón a las heroínas del colectivo 'Tejedoras de Mampuján', llegaron a la competencia, por un lado, tejidos, bordados y costuras de diferentes

DE ARTE POPULAR

estilos, que obedecían al tema escogido; al tiempo que otros presentaron obras completamente ajenas al tema, todas de gran calidad, lo que puede indicarnos a los jurados y al público en general que los premios que se otorgaron durante este VI Salón quizá no se ajusten estrictamente a la materia inicialmente propuesta.

Simultáneamente, hay una gran satisfacción de los organizadores y los jurados, que hemos sido privilegiados en cuanto a constatar el avance de este evento -que, valga decirlo, no tiene parangón en Colombia-, por la creciente participación del público tanto en los conversatorios como en la asistencia a las exposiciones regionales y en la escogencia de la obra de su mayor agrado para que sea exhibida en el VI Gran Salón de Arte Popular. Todo esto nos hace pensar con la mayor certeza que el arte popular llegó para quedarse y para crear un medio seguro de subsistencia para los artistas.

Adicionalmente, la valiosa presencia de las tejedoras de Mampuján y su posterior recuperación a través del arte colectivo, después de haber sido desplazadas de su territorio en el año 2000, nos obligaron a reflexionar sobre lo que significa para la humanidad las guerras, los genocidios, las matanzas, y también por supuesto el aproximarse a las manifestaciones culturales, bien sean individuales o colectivas. Con ellas pudimos ver que la cultura, en todas sus expresiones, ayuda a apaciguar los ánimos, a incitar a la comunicación espiritual, a descansar la mente, y obliga al ser humano a compartir, a ser tolerante y solidario con los demás.

Desarrollemos un poco las implicaciones que tiene el que una obra tenga origen individual o colectivo. Por ejemplo, las orquestas sinfónicas, las bandas de música, los grupos de cámara, las orquestas de música popular deben ponerse de acuerdo colectivamente en cada interpretación. Y exactamente lo mismo se puede aseverar de los conjuntos de danza, los coros o cualquiera de las formas de participar colectivamente en las demostraciones culturales.

Del otro lado, la pintura, el dibujo, la talla, las instalaciones, el manejo de la arcilla y el yeso, la fotografía, los videos artísticos, tienden a hacerse casi siempre de manera individual, pero el artista dedica toda su mente, su conciencia y concentración a su obra; se abstrae de sus problemas personales, y cuando finaliza su trabajo artístico habrá crecido interiormente, y eso nadie jamás se lo podrá quitar.

Por la experiencia acumulada y por haberme dedicado particularmente durante más de 20 años a la cultura, me atrevo a aseverar que la 'Economía Naranja' propuesta por el gobierno del Presidente Iván Duque, y actualmente en pleno desarrollo, es una eficaz herramienta para reencontrarnos con los demás compatriotas y contribuir a que Colombia sea un verdadero país en paz y armonía.

"Todo esto nos hace pensar con la mayor certeza que el arte popular llegó para quedarse y para crear un medio seguro de subsistencia para los artistas."

LOS PRIMEROS DOCE

Es evidente para mí, y estoy seguro de que también para las demás personas vinculadas con el Salón BAT, que a medida que hemos ido avanzando en la apreciación y estudio del arte popular colombiano, nuestras posiciones y criterios al respecto se han ido modificando, alterando, adecuando a las enseñanzas que el mismo arte popular nos ha planteado, orientándonos hacia la comprensión de sus metas, condiciones y peculiaridades. También es evidente que el Salón BAT de Arte Popular ha ido evolucionando, transformándose a medida que sus directivas han ido considerando que unas u otras de sus características han dejado de estar vigentes, teniendo en cuenta la participación de los artistas, o de que, por el contrario, nuevas significaciones ameritan variables y aperturas en su conformación.

“Los artistas populares son invariablemente empíricos, y en estos días del arte multidisciplinar y simbiótico, en los cuales el empirismo artístico se encuentra a la orden del día, el Salón BAT hizo patente que había llegado, desde su propio ángulo, historia, y particularidades, a conclusiones similares que el arte académico, sobre puntos tan significativos como el de aceptar que “todo puede llegar a ser arte”. ”

El Salón BAT fue ideado pensando en primer término en el arte producido por individuos o grupos de las clases trabajadoras y campesinas, que, interesadas en expresarse visualmente y a pesar de su talento, no pueden pagar los altísimos costos de los estudios de arte en el país. No obstante, la busca de un rasero que no fuera puramente económico para definir qué es el arte popular, y que al mismo tiempo no traicionara la idea de un certamen abierto, incluyente, en contraposición a los requisitos, prejuicios y pretensiones de otros certámenes de su tipo, condujo de inmediato a la ampliación del evento a todos los artistas empíricos, y este hecho enriqueció tanto al Salón como a su contexto. Los artistas populares son invariablemente empíricos, y en estos días del arte multidisciplinar y simbiótico, en los cuales el empirismo artístico se encuentra a la orden del día, el Salón BAT hizo patente que había llegado, desde su propio ángulo, historia, y particularidades, a conclusiones similares que el arte académico, sobre puntos tan significativos como el de aceptar que “todo puede llegar a ser arte”.

Y es que el concepto *arte*, tanto desde el punto de vista académico como del arte popular, parece haber dado, en sus cavilaciones e intuiciones, una vuelta completa de 360 grados y haber regresado a por lo menos uno de sus puntos de partida. En efecto, los griegos llamaron *techné* –un término cercano a la artesanía pero que de todos modos se reconoce como precursor del concepto *arte*– a aquellas producciones humanas que no existían antes, es decir, que realmente todo lo creado por el hombre podía reconocerse como *techné*, tal como sucede actualmente con el arte.

AÑOS DEL BAT

Por eso es sorprendente que, bien entrado el siglo XXI y después de los múltiples ejemplos con que nos ha proveído el arte contemporáneo acerca de la total integración del arte y la vida, todavía haya quienes piensen que un salón de arte popular debe dedicarse exclusivamente a las técnicas tradicionales. Hoy no hay reglas para el arte y, al igual que en los salones de arte académico, en el Salón BAT, que busca hacer conocer y reconocer el arte popular en el país, todo aquello que no existía –por ejemplo, las voluminosas damas boterianas, que son arte académico a pesar de tener también amplias conexiones con el arte popular, o los Desplazados sobre urdimbre de César Ortiz, o los perros en acero inoxidable de Jeff Koons, o las figuras con barniz de Pasto de Eduardo Muñoz Lora– sencillamente son del mismo nivel: son techné, es decir, son arte, puesto que no sólo no existían, sino que esa fue la intención que llevó a sus autores a su realización.

Pero la gran diferencia –a pesar de que el arte académico y el arte popular coinciden aquí respecto a que “todo puede llegar a ser arte” –radica en que el arte académico debe acudir a las instituciones o sistemas del arte para su legitimación. En el arte académico es fundamental para su reconocimiento, en primer término –y como su nombre lo indica–, la academia, y después, que la crítica, la galería, las ferias, los museos y en general el comercio se ocupen de las obras.

Algo totalmente diferente sucede con el arte popular y con gran parte del arte empírico, puesto que, además de que no existen instituciones dedicadas a valorarlos y promoverlos –excepto, claro, del Salón BAT que viene siendo desde hace doce años como la excepción que confirma la regla, y de algún otro salón de origen más reciente inspirado en los mismos propósitos–, en el arte empírico se parte de la idea de que las obras son una expresión personal y de que, por lo tanto, no son juzgables con métricas ajenas. Se aspira, sí, a que sus contenidos lleguen a mucha gente y a que ojalá haya quien quiera invertir en ellas, pero sin que ese sea su objetivo principal.

En este sentido, hay quienes sostienen, no sin razón, que el capitalismo ha incorporado la cultura a sus propios fines materiales habiendo sustituido la creatividad por la utilidad. El artista más altamente considerado en los círculos académicos de la sociedad

“Y este enfoque del arte popular y del Salón BAT en la obra de cada artista individual es clara señal de sus énfasis en subjetividad y singularidad, no sólo por la particular información que pueden suministrar las obras a través de sus temáticas y oficios, sino como producto de un ser humano único con singulares criterios, experiencias y conocimientos.”



Por: Eduardo Serrano Rueda, crítico, curador de arte y jurado del VI Salón BAT de arte popular- Entre lo rural y lo urbano

contemporánea es el que más caro vende. No ocurre así en el caso del arte popular, cuyas aspiraciones en materia económica van en contravía de sus aspiraciones artísticas, que con frecuencia son inmensas.

Y este enfoque del arte popular y del Salón BAT en la obra de cada artista individual es clara señal de sus énfasis en subjetividad y singularidad, no sólo por la particular información que pueden suministrar las obras a través de sus temáticas y oficios, sino como producto de un ser humano único con singulares criterios, experiencias y conocimientos. En estos tiempos globalizados, la particularidad, la especialidad, la personalidad de cada ser humano parece haber sido absorbida por las generalidades, por la problemática política, social, cultural, ecológica y demás aspectos, que son, ¡sin duda!, de vital importancia para el hombre, pero como miembro de una sociedad, de una comunidad, de un grupo social, y no como ser individual, como ser único que mira hacia dentro sin olvidar lo que está fuera; es decir que, reconociendo al otro su importancia y su ascendiente sobre cada ser humano, también piensa en lo que lo distingue de los demás, en todo aquello que, aunque sabiéndose parte de la especie humana, lo hace irrepetible, exclusivo, sin par.

“En conclusión, si “todo puede llegar a ser arte” tanto en los ámbitos académicos como en los populares, lo que diferencia a un arte del otro es una cuestión de convención social.”

Estas metas de subjetividad e individualidad en las estructuras del Salón han sido fundamentales para su flexibilidad, para que haya mantenido su vigencia por más de doce años, para que los artistas hayan afinado su participación, y sobre todo, para que los artistas populares o empíricos –tal como lo habíamos previsto desde el Primer Salón BAT– hayan logrado abrirse paso en los salones académicos antes dirigidos exclusivamente al arte “culto” y que hoy aceptan sus obras sin reparos a su condición de autodidactas. Es una lástima, sin embargo, que aunque se proclama a boca llena que Colombia es un país pluriétnico y multicultural, todavía en esos salones no se acepten obras de arte étnico, como sí lo hace el Salón BAT. Pero, bueno, ya llegará el momento.

En conclusión, si “todo puede llegar a ser arte” tanto en los ámbitos académicos como en los populares, lo que diferencia a un arte del otro es una cuestión de convención social. Nunca se ha ocultado que un propósito principal del Salón BAT es ubicar el arte popular en paridad con el arte “culto”; es decir, como un producto que puede no sólo satisfacer los criterios de la tradición artística, sino que, además, puede enriquecer el concepto tradicional de arte y aspirar al mismo valor que el arte de los llamados artistas consagrados.

Lo cierto es que hoy, doce años después de su primera inauguración en el Museo Nacional, principal referente de la historia visual del país y que incluye en sus colecciones desde obras populares de los primeros artistas nacionales hasta los trabajos más encumbrados producidos en nuestro medio, es preciso reconocer que, por lo menos desde ese punto de vista de que “todo puede llegar a ser arte”, el Salón BAT ha logrado su meta de igualar lo empírico y lo académico, lo popular y lo “culto”.

Pero ese es sólo un indicio de las muchas luces que el Salón BAT ha proyectado sobre la consideración del arte en el país. También ha conseguido, y este tal vez sea su mayor logro, hacer que la historia y la cultura del país sean cada vez más apreciadas y comprendidas a través del arte de sus gentes, y no sólo por críticos, diletantes y profesionales, sino por un público sin prerrequisitos, cada vez más agudo en sus observaciones y en constante crecimiento.

“Es preciso reconocer que, por lo menos desde ese punto de vista de que “todo puede llegar a ser arte”, el Salón BAT ha logrado su meta de igualar lo empírico y lo académico, lo popular y lo “culto”.”



EDUARDO MUÑOZ LORA
PACHAMAMA

42 x 27 x 17 cm • Madera, tintes y mopa -mopa
(barniz de Pasto) • Pasto, Nariño

EL ARTE QUE CURA

Sabemos que el arte es una de las ramas de la creatividad, y que él nos ha acompañado como un registro de la sociedad en todas las épocas. El arte es, por tanto, un complemento de la historia del hombre. La evolución humana ha sido muy corta comparada con el tiempo que le costó al planeta llegar al punto en que empezamos a habitarlo como especie. Sin embargo, los humanos hemos dado saltos tecnológicos muy rápidos. En este afán por avanzar, olvidamos que las cosas más simples nos dan enorme felicidad, y que la felicidad es medicinal. Es aquí donde la arteterapia (AT) puede ser de gran ayuda para sanar heridas profundas del alma.

¿Qué otra función puede tener el arte, diferente a la de ser un referente del hombre y, a la vez, una ruta paralela a la historia misma y a su construcción de culturas?

A través del tiempo, hemos aprendido que el arte y la evolución de los pueblos van de la mano. Cualquier civilización sobre el planeta ha desarrollado unos códigos propios para hacer su música, su danza y su propia expresión en las artes plásticas. En todos y cada uno de los períodos evolutivos –la Edad de Piedra, la de Bronce, la de Hierro, la Edad Media, el Renacimiento o la Modernidad–, el ser humano ha dejado huellas estéticas en las que sigue dejando grabadas sus historias, que vienen a ser unas especies de diarios que narran los cuentos de sus dioses, sus actividades domésticas, o las hazañas de la comunidad, que incluyen las guerras, el amor, la cacería, la vejez o el territorio. Estos actos creativos que dejan huella los realizan generalmente los chamanes, los brujos, esos seres creadores que, quizás sin entender muy bien por qué, nacen con ese particular talento.

A estos creadores, se les reconoce en los últimos cinco mil años como artistas y se les ve como seres dotados de un don especial. Y es que el arte tiene ese poder, aquel de transmitir emociones y transformar las cosas; tiene esa magia y ese misterio que reconocemos y valoramos en todas las culturas. ¡Es como una virtud casi divina a la que hoy llamamos creatividad!

“A estos creadores, se les reconoce en los últimos cinco mil años como artistas y se les ve como seres dotados de un don especial. Y es que el arte tiene ese poder, aquel de transmitir emociones y transformar las cosas; tiene esa magia y ese misterio que reconocemos y valoramos en todas las culturas. ¡Es como una virtud casi divina a la que hoy llamamos creatividad!”

De una manera sensible, estos seres especialmente dotados han dejado plasmadas sus huellas en artefactos decorados, en cuevas –como ocurre con las pinturas rupestres encontradas en cada rincón del planeta y realizadas en períodos semejantes en el tiempo– (Por esa razón se considera a la pintura rupestre como la primera manifestación de escritura, pues pudo convertir los símbolos en abstracciones de referentes reales). Alrededor de esas pinturas estuvieron ubicados casi siempre los primeros lugares de encuentro para culto; es decir, allí funcionaron los primeros templos y aparecieron las primeras narrativas del comportamiento social humano. A través del arte, estos primigenios habitantes buscaron –y lo lograron– identificarse como clanes, como territorios, como pueblos, para dar origen a gobiernos, reinos y complejas estructuras sociales.

Pasó el tiempo y se rompió esa unión con la naturaleza. Así, el Renacimiento nos despertó con la vanidad del hombre y su visión de arte y poder (adoptada de los griegos), y la Revolución Industrial cambió para siempre esa relación del arte con los pueblos y la

naturaleza, para transformarla en un vínculo de estatus cultural y social de las clases dominantes.

Sin embargo, de manera terca, nuestra especie no ha cambiado mucho físicamente en 40.000 años. Somos básicamente iguales, inclusive en nuestra capacidad craneana. La evolución ha llevado al hombre urbano a tecnificarse, pero, en sus emociones básicas, podría decirse que aquella magia sigue muy parecida, por no decir primitiva. Estamos más cerca de lo que imaginamos del ritual del fuego en la caverna, del baile y del canto tribales. Cuanto más nos acercamos nuevamente a la naturaleza, más entendemos que nuestro bienestar le pertenece en gran parte a ella. Tal vez por eso el arte, que es tan antiguo en nuestro ser y tan propio de nuestra especie, nos lleve a volcarnos hacia esa interioridad tan valiosa, y posea la virtud de curar el alma.

El arte como terapia

La función terapéutica del arte ha estado presente en todas las culturas, desde los orígenes del hombre. No obstante, fue en la Segunda Guerra Mundial (1944) cuando tomó fuerza en Inglaterra, gracias a las observaciones del artista y terapeuta Adrian Hill, quien se dio cuenta de que a través del dibujo y la pintura se producían efectos sorprendentes, semejantes a los que genera la dopamina para el dolor; descubrió que estas expresiones artísticas brindaban un estado de sensación de felicidad y bienestar que repercutía en la cura de pacientes afligidos por diferentes dolores. Así, la *arteterapia* lograba crear un instinto de resurrección a través de la creación, y los dolores físico y psicológico se transformaban y daban paso a la sensación de bienestar. El dolor del alma –ese que parece volver locas a las personas heridas en profundidad por causas como los horrores de la guerra, o por la pérdida violenta de un ser amado– encontraba alivio gracias a ese remedio terapéutico basado en el ejercicio del dibujo y la pintura. Adrian Hill experimentó de manera personal los beneficios de la arteterapia mientras él mismo era paciente de tuberculosis y, posteriormente, cuando ayudaba en el hospital sanatorio King Edward VII, en Inglaterra. Hill aportó dos libros que sirvieron de base para posteriores estudios: *Art versus illness* (El arte versus la enfermedad) y *Painting out illness* (que podría traducirse como *Expulsar la enfermedad* gracias a la pintura). Fue así como se convirtió en promotor de sus terapias y trabajó exitosamente con enfermos trastornados mentalmente por las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. A Hill le siguieron de algún modo la terapia analítica, la psicoterapia, el psicoanálisis y la pedagogía con médicos y profesores importantísimos, como Margaret Naumburg, Edith Kramer, Carl Jung, Freud y muchos más.

Muchos artistas han recurrido al arte como terapia. Jackson Pollock acudió al arte como terapia contra el alcoholismo; la artista franco-estadounidense Louise Bourgeois (1911-2010) exorcizó sus problemas de su infancia a través de la obra *Mamá* (*Maman*, en francés), que es el nombre de su gran escultura con forma de araña. También está Joseph Beuys, que sobrevivió a un accidente aéreo en Mongolia durante la Segunda Guerra Mundial, y dedicó el resto de su vida a hacer arte basándose en su experiencia como sobreviviente.

“Pasó el tiempo y se rompió esa unión con la naturaleza. Así, el Renacimiento nos despertó con la vanidad del hombre y su visión de arte y poder (adoptada de los griegos), y la Revolución Industrial cambió para siempre esa relación del arte con los pueblos y la naturaleza, para transformarla en un vínculo de estatus cultural y social de las clases dominantes.”



Por: Guillermo Londoño Durana, artista plástico y jurado del VI Salón BAT de arte popular- Entre lo rural y lo urbano

Igualmente, muchas personas que no han estado vinculadas con el arte han llegado a él a través de la terapia. El término 'Art Brut', o arte marginal, sacó a la luz a artistas como Jean Dubuffet, con la idea de un arte que estuviese fuera de los límites de la cultura oficial, y enfatizó el arte de personas con algún tipo de enfermedad mental, e inspiró a artistas como Picasso, y a movimientos como el expresionismo.

El perdón no debe confundirse con el olvido de la ofensa recibida

Entre nosotros -colombianos y colombianas-, las víctimas organizadas en el Colectivo de Tejedoras de Mampuján encontraron una terapia en el corte de retazos de figuras y su posterior costura, para crear especies de collages, que fijaban en forma de bordados sobre grandes cobijas. Estas obras artísticas reconstruyen, mediante trabajo colectivo, imaginarios del pueblo de Mampuján, ubicado en los Montes de María, en la región de la Costa Atlántica. Lideradas por grandes mujeres como Juana Alicia Ruiz, quien encabezó este proceso en el que, a medida que ellas cosían y bordaban las figuras que representaban los episodios que tanto habían afectado a las víctimas de esa población, se iban tejiendo simultáneamente una realidad y una fantasía. En efecto, aquel tejido colectivo era de alguna manera el pueblito con sus caminos, su iglesia y las casas de sus vecinos, antes, durante y después del ataque que realizaron paramilitares en el año 2000. Así, se recreaba y reconstruía a medida que se contaba una historia trágica de dolor o de alegría.

Se usó cabello para las figuras humanas y se incluyeron recuerdos tan cercanos como el balón de fútbol o la muñeca de trapo, la cancha de fútbol o los amigos. Las telas se llenaron de colores primarios a medida que se cortaban más y más figuras. El pueblo y su gente, ya plasmados en retazos, adquirieron vida. Muchas de las telas usadas fueron tomadas de las prendas de vestir de las víctimas mismas, pero ahora se les ubicaba en un nuevo entorno simbólico del cual, en la vida real, fueron sacados para siempre. Fue así como se fueron exorcizando los horrores sufridos individualmente. Esta elaboración artística resultó ser una terapia verbal, manual y colectiva, en la que el grupo de mujeres se entendió como uno solo en el dolor, en el recuerdo de aquel inmenso y pavoroso acontecer del 10 de febrero de 2000. El comunicar, expresar, contar y volver a contar colectivamente les permitió -a estas mujeres atravesadas por el dolor- ir sepultando la rabia que de otra manera no hubieran podido desterrar si no se canaliza a través del oficio creativo. Así se pudo transformar el normal deseo de venganza en un sincero sentimiento del perdón sin olvido. Las mujeres de Mampuján lograron, gracias al arte, una victoria en su territorio, pues, una vez recuperado su ánimo, también retornó el sentido de la vida y la esperanza de un futuro mejor.

"No tengo la menor duda de los poderes curativos del arte. Todos los que estamos inmersos en este proceso sabemos lo mucho que él nos aporta en emociones y en conocimientos."

El arte ayudaría a construir una identidad como colombianos y colombianas

No tengo la menor duda de los poderes curativos del arte. Todos los que estamos inmersos en este proceso sabemos lo mucho que él nos aporta en emociones y en conocimientos. Dicen que hacer arte es parecido al encuentro con el amor y, de hecho, lo genera la misma glándula -la pituitaria- que tiene el tamaño de un frijol y se encuentra en la base del cerebro. Y bien sabemos que el amor es el motor más poderoso que tenemos para vivir y sobrevivir; que es el conector que nos liga con todo lo que nos rodea, con lo material y lo inmaterial, con la naturaleza y con la espiritualidad. Visto desde la óptica científica, el amor nos da el sentido de supervivencia y nos mantiene como especie por medio de la reproducción.

El amor es uno de los temas más recurrentes en todas las artes, pues quizás es el sentimiento que más nos commueve a todos. Por supuesto, el amor tiene dos posturas extremas: el altruista, que es procurar el bien ajeno aun a costa del propio; y el egoísta, basado más en el interés individual y la rivalidad. El egoísmo suele estar relacionado con el cuerpo y el mundo material.

Creo que es en el amor altruista donde principalmente encontramos las bases para curar las enfermedades psicológicas, pues este sentimiento en sus diversas formas actúa como importante facilitador de las relaciones interpersonales y, en su forma más pura, constituye la fórmula para llegar al perdón y, en él, encontrar la sanación.

La arteterapia debería ser de mayor utilidad para ayudar a un país herido, enfermo y dividido en la búsqueda de su propia identidad. Nuestra diversidad nos hace ricos en creatividad, y el arte debería servir de unión –como quizás lo hace el deporte– para reconocernos, tal como lo lograron las tejedoras de Mampuján, en un mismo manto. Así podríamos llegar a ser tal vez muchas identidades en una misma paz.

“La arteterapia debería ser de mayor utilidad para ayudar a un país herido, enfermo y dividido en la búsqueda de su propia identidad. ”

El arte es cura, más que locura

El arte pertenece de algún modo al mundo de lo excéntrico (fuera del centro) y del delirio (el mundo de la realidad alterada), más que al de la locura (el de quien tiene trastornadas o perturbadas sus facultades mentales). Valga decir que la locura se define como la “acción imprudente, insensata, poco razonable, que realiza el ser humano de forma irreflexiva y temeraria”.

Porque, preguntamos, ¿quiénes, que de la nada crean una obra de arte, podrían considerarse imprudentes o insensatos?

Y aquellos que imaginaron las máscaras africanas, balinesas, o las de Sibundoy con deformaciones inverosímiles, ¿estarían trastornados?

Y esos otros, que visualizaron dioses hindúes con brazos de trompas de elefante, y bailarines de cuerpos largos e innumerables brazos, ¿estarían perturbados?

O aquellos que se han inspirado en Jesús crucificado soportando el más infinito dolor, ¿pueden ser calificados de insensatos?

Y esos más que se sumergieron en los colores de Vincent Van Gogh o en el surrealismo de Dalí, ¿pueden calificarse de irreflexivos?... O en el caso del arte conceptual, donde la idea es la obra, ¿podrían calificarse de temerarios?

El arte es parte intrínseca del ADN de los seres humanos: es curativo, sanador del alma y de la mente. Es parte de la evolución del *Homo sapiens* y nos pertenece a todos.

En síntesis, ¡el arte cura, lo-cura todo!

ARTE Y RECONCILIACIÓN



**Por: Elkin Bolaño Vásquez,
Coordinador Salón BAT de arte
popular**

“Es preciso reconocer que las circunstancias actuales de nuestro país, en relación con las múltiples interpretaciones del posconflicto, exigen la configuración de una conciliación que se produce, se siente y se sostiene, en la vida cotidiana, con aquellos con quienes interactuamos y pueden ofrecernos soluciones a las contingencias propias de la vida.”

Hablar de reconciliación supone el retorno a un acuerdo que fundamenta una relación respetuosa y productiva. Esto lo sabemos porque es una palabra compuesta por el prefijo ‘re’, que, según uno de sus significados, es la repetición de algo, en este caso, de una conciliación pasada. Examinemos sus opciones cuando el ‘re’ niega, el ‘re’ aumenta, el ‘re’ valora o el ‘re’ significa. En cuanto a la primera, cabe preguntarse a cuál conciliación deseamos regresar: ¿existe alguna que la sociedad colombiana pueda afirmar sin riesgo de tergiversaciones? En relación con el segundo sentido, habría que diagnosticar hasta dónde podemos aumentar aquella conciliación y planear que tendríamos que hacer para lograrla.

En el tercer caso, si ‘re’ es valorar, es importante identificar cuáles son los valores que sustentan la conciliación para proponer un diálogo sobre los nuevos valores que la guiarán. Ello implica renovar las creencias tradicionales y crear una nueva conciliación. Por consiguiente, hablar de re-conciliación nos lleva en esta acepción a su propia contradicción. Por último, en el cuarto caso, formular significados alternativos a una conciliación pasada supone el análisis de sus resultados, de las circunstancias que se afrontaron y de las interpretaciones que se consintieron, lo que ayuda a identificar sus debilidades para buscar elementos que puedan mitigarlas. En este orden de ideas, hablar de reconciliación trae más complicaciones que soluciones, y contribuye a una maraña de errores que dificulta la toma de conciencia sobre la aparición de contingencias. No obstante, ¡no todo está perdido!

A continuación, quiero que indaguemos sobre el vocablo arte: 1. Es aquello que hacen los artistas (definición que obliga a establecer las características de quién lo es); 2. Es un bien cultural que ofrece visiones alternas de la realidad (¿de cuál realidad: la del artista, la de la sociedad, la de la naturaleza?) 3. Es un lenguaje simbólico que expresa ideas y sentimientos (¿acaso las matemáticas no cumplen con estos requisitos cuando los físicos se extasían con la fórmula E=MC2?) Propongo entonces que busquemos alternativas.

Supongamos que el arte, como un inmenso sistema de conocimiento, conserva en sus entrañas algún tipo de ‘sabiduría’ a la que cualquiera puede acceder, pero que exige voluntad para su descubrimiento. En él hay ‘algo que fluye’ y que trasciende las necesidades primarias de la humanidad. Ya no son suficientes la razón y la sociabilidad: se necesita algo similar a la ‘espiritualidad’ para construir un puente hacia la sabiduría o viceversa.

El *Dao De Jing*, libro sagrado del daoísmo (taoísmo), afirma que la sabiduría “difunde enseñanzas más allá de lo que puede ser dicho”. Algo similar propone la noción ‘obra abierta’ del semiólogo italiano Umberto Eco. Gracias a ella, Eco estudia la capacidad que tiene el arte de ofrecer al espectador distintos matices de interpretación, enriqueciendo el espectro de comprensión porque depende de las

características particulares de cada observador. Con una conclusión cercana, el teórico del arte Juan Acha explica que “el arte vale más por lo que quiere decir que por lo que dice”. De esta manera, las funciones de la sabiduría y el arte se muestran similares, pues sus respectivos contenidos pueden deducirse y explicarse desde distintos niveles de complejidad y ello depende del grado de compenetración que logre aquél que está frente a ellos.

Siguiendo el discurso anterior, veamos qué nos ofrecen tres obras presentadas en esta sexta edición del Salón BAT de Arte Popular, con la esperanza de mostrar su ‘apertura’ y su potencial para “difundir sus enseñanzas más allá de lo que aquí se pueda decir”.

En lo profundo, obra de Santiago Cifuentes Mejía, es una pieza escultórica que califica como miniatura. Ganador de una mención y un primer premio en los salones III y IV, respectivamente, ha demostrado con suficiencia su virtuosismo técnico. *En lo profundo* muestra dos escenas que a primera vista parecen antagónicas por los materiales, por su ‘peso’, por el ‘uso’ del espacio, y por el ‘aprovechamiento’ del tiempo.

Busquemos pistas en su título. Como metáfora espacial, *en lo profundo* supone la búsqueda de algo que no está a simple vista, que puede estar oculto o que no es reconocible, porque se requiere de una información especial para su identificación. En efecto, pescar es una búsqueda que necesita espera, que exige paciencia para contemplar las ondas del agua y descifrar la textura de la superficie, cuando es afectada por los movimientos de los peces. ¿Puede un niño del mundo rural reconocer las sutiles complejidades de la ciudad? Por su sonrisa y las de sus compañeros de aventura, el pescador parece divertirse con la incertidumbre de algún descubrimiento. Tres niños flotando en una canoa configuran la liviandad de su mundo respecto a la pesadez del orbe citadino. Es un momento de alegría mientras la oxidación del metal urbano habla de un tiempo que deteriora. Sin embargo, no hay que olvidar que su suspensión puede referirse al drama del conflicto en el campo colombiano; así, sentir felicidad en esas condiciones es similar al disfrute idílico de transitar por las nubes. Del mismo modo, no hay que desconocer que, tras el avance de las ruinas, las ciudades han demostrado una inquebrantable voluntad para renovarse.

Para favorecer la apertura y difusión de enseñanzas me referí al título, al ‘peso’ y al ‘tiempo’. ¿Qué lecturas adicionales podemos extraer de metáforas relacionadas con los materiales y el ‘espacio’?

Daniela Valcárcel Hernández presentó la obra *Paisanos Now*. Se trata de una pintura con agudeza humorística que arranca sonrisas con facilidad. Un indígena Kogui disfruta de su rol de turista en la ciudad, y se cerciora de mostrar con *selfies* que es igual a un gringo, a un europeo o a un japonés a la hora de cumplir a plenitud con ese rol. Con su *smartphone* puede informar a sus seguidores de las redes



SANTIAGO CIFUENTES MEJÍA
EN LO PROFUNDO

36 x 42 x 16 cm • Cerámica, metal, madera, cemento y cartón • Tame, Arauca



DANIELA VALCÁRCEL HERNÁNDEZ
PAISANOS NOW

113 x 93 cm • Acrílico sobre lienzo • Bogotá

"la convergencia entre arte y reconciliación es una apuesta que entiende que la superación de las encrucijadas actuales depende de la búsqueda de aquel tipo de sabiduría que no se apoya exclusivamente en el lenguaje, sino que busca -en las metáforas del arte y en las relaciones con nuestros voyeristas- elementos de confianza y respeto."

sociales, y 'en tiempo real', lo que está haciendo. ¿Puede existir alguna renovación en la concepción del tiempo, cuando el 'tiempo real' fija las posibilidades de su deambular? Ahora, más que nunca, son importantes los voyeristas, porque se vive con la obsesión de mostrar la ficción que creamos de nosotros mismos. ¿Qué tanta fantasía necesitó el voyerismo de Daniela para concebir esta obra? Me inclino a pensar que con su mirada de artista logró identificar en esta escena un valor estético, antropológico y sociológico que era digno de capturar con el arte.

Después de la sonrisa que surge en nosotros frente a esta pintura, cabría preguntarse cuáles son las inquietudes que mueven a un artista con mirada etnográfica. Según Hal Foster, historiador y crítico de arte estadounidense, cuando el artista acoge el método etnográfico, re-afirma que los resultados de cualquier experimento son susceptibles de las interpretaciones subjetivas de quien los analiza. En este sentido, el arte, por no estar obligado a presentar informes de carácter institucional, permite que el artista moldee interpretaciones a partir de sus intenciones y preocupaciones. Si el resultado artístico aspira a crear inquietudes, entonces *Paisanos Now* llama la atención sobre la importancia del humor en la espiritualidad del ser humano.

¡Yo sigo reinando! es la obra de Nohra González Reyes. En ella se presentan 27 distintos Divinos Niños realizados con materiales y técnicas variadas, que suscitan la necesidad de referirnos al sincretismo incorporado en nuestro sistema de valores desde los tiempos de la colonización. Sus brazos abiertos ya no son signo de alabanza; ahora suponen la disposición de recibir y aceptar la diferencia. Si en una sola figura se puede establecer un sinnúmero de características y personalidades, ¿qué otra justificación se necesita para reconocer la riqueza de la diferencia en todos los espíritus? El trasfondo de *¡Yo sigo reinando!* se conecta con la idea de la reconciliación, en cuanto al retorno a un acuerdo. Esa es la esperanza que alimenta su ego. Pese a ello, la artista también reconoce que las nuevas indumentarias del querido Divino Niño sugieren las circunstancias actuales, por lo que no hay que olvidar que las facetas y los valores del pasado ya no son suficientes.

Ya no es un dogma estricto decir que él (nuestro Divino Niño) sigue reinando, como rezaba la inscripción tradicional a los pies de su figura: ahora se requiere una perspectiva crítica sobre las dinámicas del presente y sobre las interpretaciones del pasado, de nuestra historia. *¡Yo sigo reinando!* es una proclamación que incluye la diferencia en búsqueda de una nueva conciliación. Por consiguiente, la reconciliación, si es nuestro mayor anhelo, no debe alimentarse de un proyecto institucional, pues sus generalidades y supuestos son desvirtuados en el corto plazo. Es preciso reconocer que las circunstancias actuales de nuestro país, en relación con las múltiples interpretaciones del posconflicto, exigen la configuración de una conciliación que se produce, se siente y se sostiene, en la vida cotidiana, con aquellos con quienes interactuamos y pueden ofrecernos soluciones a las contingencias propias de la vida. *¡Yo sigo reinando!* extiende sus brazos para abrazar las posibilidades de la nueva conciliación.

Para concluir, la convergencia entre arte y reconciliación es una apuesta que entiende que la superación de las encrucijadas actuales depende de la búsqueda de aquel tipo de sabiduría que no se apoya

exclusivamente en el lenguaje, sino que busca –en las metáforas del arte y en las relaciones con nuestros voyeristas– elementos de confianza y respeto. Si en el arte hay ‘algo que fluye’ con potencial de diversificar las opciones, entonces la vida ‘se abre’ para enseñar a aquél que quiera aprender, siempre aceptando que, como lo sugiere *En lo profundo*, todas las circunstancias visibles que cargan en sus entrañas el motor que las impulsa y las mezquindades que las debilita; igualmente, que, según *Paisanos Now*, el humor es un síntoma de aquello que se dice sin decirlo, pero que también oculta y disuade; y por supuesto que a la diferencia debemos dejar de mirarla como un obstáculo porque, para *¡Yo sigo reinando!*, la riqueza está precisamente en ella.

En últimas, con el apoyo del arte no hay necesidad de agotar las esperanzas en una reconciliación etérea, pues con él se alimentan las voluntades que buscan alternativas para configurar nuevas conciliaciones, porque su dogma está en la búsqueda.



NOHRA GONZÁLEZ REYES
¡YO SIGO REINANDO!

120 x 120 x 11 cm • Ensamblaje con figuras de madera, imágenes, plástico y material reciclado • Bogotá

A LAS TEJEDORAS DE MUJERES TEJIENDO SUEÑOS Y SABORES

Por: Elvira Cuervo de Jaramillo, exdirectora del Museo Nacional de Colombia, exministra de Cultura y jurado del VI Salón BAT de arte popular - Entre lo rural y lo urbano

Como es tradición, en cada edición del Salón BAT de Arte Popular, se rinde homenaje a un artista que se destaque por su trayectoria, técnica y creatividad. En esta ocasión corresponde este reconocimiento a las Tejedoras de Mampuján, grupo de mujeres originarias del corregimiento que lleva este nombre, en el municipio de María La Baja, departamento de Bolívar.

Los habitantes de Mampuján han portado con orgullo y valentía su raigambre africana, al conservar sus tradiciones espirituales, sus costumbres y la vocación agrícola de sus mayores. En el año 2000, este corregimiento sufrió una incursión violenta por el Bloque Héroes de los Montes de María, de las AUC. Este grupo armado obligó al destierro de todos sus habitantes so pena de ser asesinados. Ello dio como resultado el desplazamiento de las 245 familias que componían dicha población. No obstante, algunos años después, con mucho valor y decisión, resolvieron regresar e iniciar una nueva vida en un terreno cercano al originario y formaron una nueva población conocida como Nuevo Mampuján o Mampujancito.

Parte de esta decisión de volver a su territorio se debe al trabajo realizado por un grupo de mujeres del corregimiento, que decidieron contar sus historias cosiendo pacientemente tela sobre tela. Esta labor permitió, entre otras cosas, elaborar los duelos pendientes desde 2000, con toda la carga de sus más profundos traumas. Así pudieron

“Los habitantes de Mampuján han portado con orgullo y valentía su raigambre africana, al conservar sus tradiciones espirituales, sus costumbres y la vocación agrícola de sus mayores.”



MAMPUJÁN DE PAZ

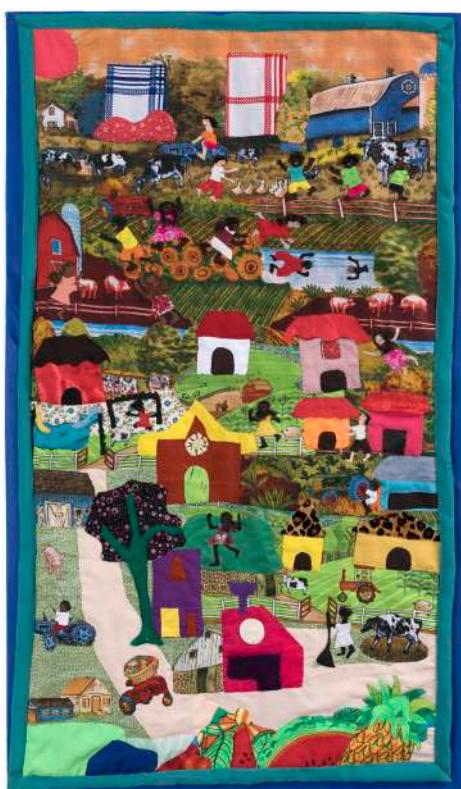
por fin ver la luz esos recuerdos amargos y la memoria de los dolorosos momentos que vivieron estas mujeres, en forma de emocionantes y originales cuadros, sin que sus tejedoras supieran que, al mismo tiempo, estaban creando verdaderas y únicas obras de arte popular, que hoy exhibe el Museo Nacional de Colombia, en la sala Memoria y Nación. Este trabajo comunitario logró, adicionalmente, que otras mujeres fueran multiplicadoras de su efecto terapéutico, para lograr la reparación, la reconciliación y la conservación de la memoria histórica.

Estas obras han sido expuestas en diversas instituciones universitarias de los Estados Unidos y en varios museos de Europa. Algunos de esos trabajos se exhiben permanentemente, mientras que otros forman parte de exposiciones itinerantes. Así mismo, las Tejedoras de Mampuján recibieron en 2015, en manos de su líder Juana Alicia Ruiz, el Premio Nacional de Paz.

Este justo reconocimiento a las Tejedoras de Mampuján se realiza en el preciso momento en que los colombianos tratamos y queremos fervientemente reconciliarnos y olvidar la extraña violencia que nos ha correspondido vivir desde hace muchas décadas; el reconocimiento a estas mujeres maravillosas sirve también de perfecto ejemplo para buscar el perdón entre todos –víctimas y victimarios–. Así, esta singular y única ocasión tal vez sea el inicio de un futuro más promisorio para toda Colombia.



“Así pudieron por fin ver la luz esos recuerdos amargos y la memoria de los dolorosos momentos que vivieron estas mujeres, en forma de emocionantes y originales cuadros, sin que sus tejedoras supieran que, al mismo tiempo, estaban creando verdaderas y únicas obras de arte popular, que hoy exhibe el Museo Nacional de Colombia, en la sala Memoria y Nación.”





CÉSAR AUGUSTO ORTIZ ORTEGA
TRANSLACIÓN

119 x 119 x 16 cm • Pintura sobre urdimbre • Bogotá

GRAN PREMIO

TRANSLACIÓN. Pintura sobre urdimbre. De acuerdo con el jurado, la obra tiene un gran valor artístico por la innovación en el empleo de la técnica de la urdimbre y por la pertinencia del contenido.

Este trabajo establece un paralelo entre la historia de las guerras internacionales y el conflicto interno de Colombia. Se destacan en blanco y negro personajes que han sido víctimas de las guerras, y otros que representan estereotipos de la sociedad contemporánea. La realidad colombiana se representa en color, y la internacional en blanco y negro, con lo cual es clara la intención de comparar las dos instancias.

**CÉSAR AUGUSTO
ORTIZ ORTEGA,
DE BOGOTÁ.**

César Ortiz, artista de 59 años, ha tenido interés desde niño por el arte y así habla de su trabajo:

-“Las manifestaciones artísticas han sido desde siempre una constante en mi vida y he explorado distintas técnicas pictóricas. La indagación personal me ha llevado a encontrar el lenguaje que me identifica en el oficio del arte. Soy un artista empírico, explorador de técnicas no convencionales, cuyo objetivo es la descomposición de la obra en planos translúcidos, y he logrado resultados impensables”-

En su exploración de diferentes técnicas no convencionales, encontró en la urdimbre el material para crear la descomposición de su obra en planos translúcidos que producen un efecto tridimensional, con lo cual crea diferentes capas que plasman sus ideas con tramas ópticas.

PRIMER PREMIO

INTERVENCIONES, UNA MIRADA DESDE LO RURAL. Registro audiovisual de la intervención del espacio urbano. Según el jurado, se destaca el aporte del artista a la intervención y transformación del espacio urbano de Magangué, un municipio que ha sido afectado por el conflicto armado y la delincuencia.

EDUARDO BUTRÓN HODWALKER, DE MAGANGUÉ, BOLÍVAR.

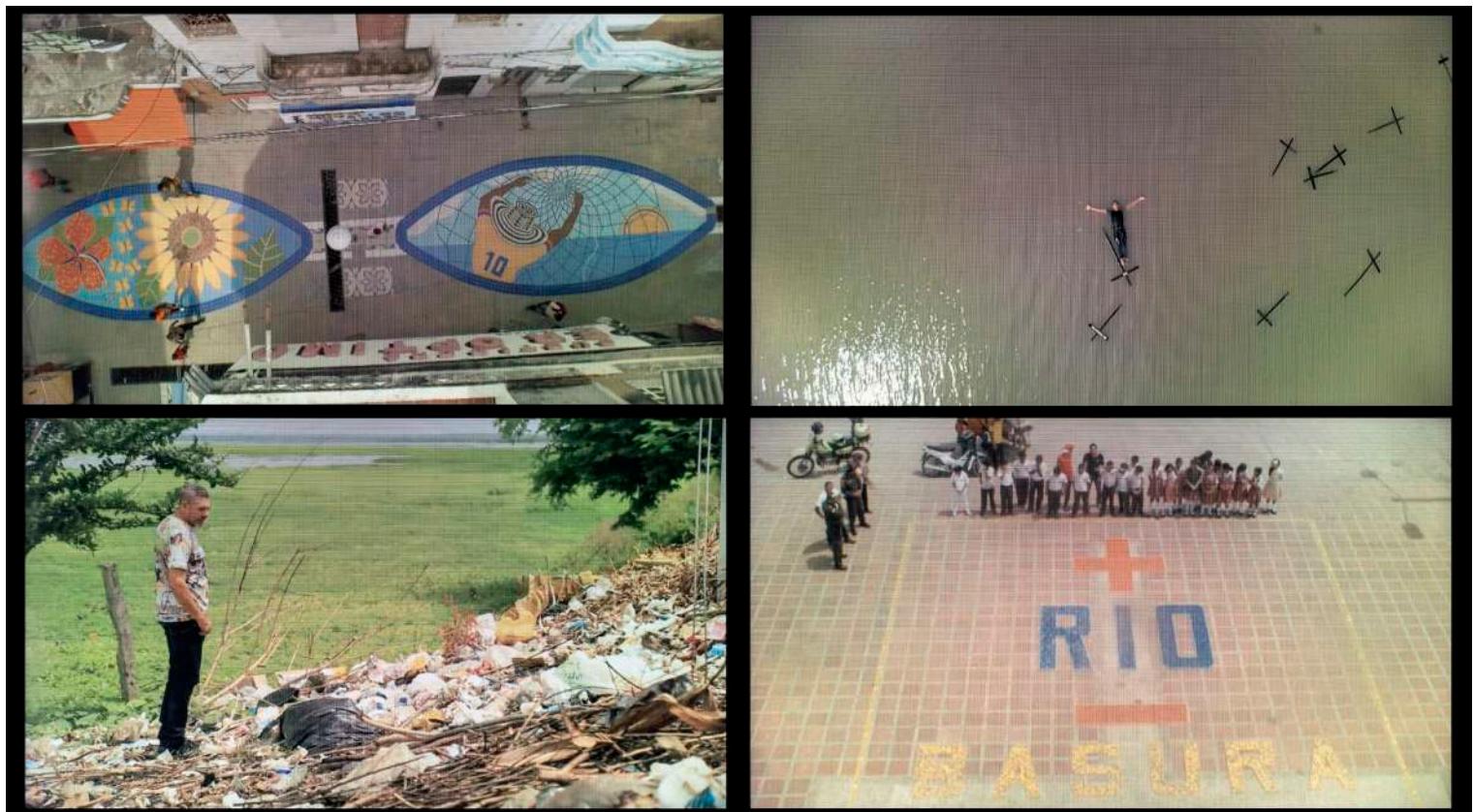
El artista utilizó material reciclable y le dio vida a su obra con una conciencia ecológica y pedagógica, que la convierte en un elemento de reconstrucción social.

Eduardo, de 55 años, empezó desde muy niño a recoger objetos y materiales de la naturaleza, arrastrados por el río Magdalena, y se propuso contribuir a su rescate, dándoles uso a estos materiales reciclados hasta transformarlos en arte. -“El Río representa una simbología que tiene la ciénaga que forma parte de toda la historia, de la cultura, la fauna y los viajes del vapor David Arango, que los identifica como seres ribereños”-

Para esta edición del Salón BAT, Eduardo Butrón participó con un video-performance en el que recoge todas las intervenciones, que buscan llamar la atención de las autoridades y de los maganguileños, en los cuales refleja la problemática de su región y los rasgos de su identidad a través de sus mosaicos. Así habla el artista de su obra:

-“La técnica del mosaiquismo, muy antigua, no la conocía; pelear con las piedras, tratar de moldearlas, darles música y movimiento. Tomar toda la cultura del Río, ponerla en mi obra para decirles a los maganguileños: -“¡Hey mira, esto es lo que somos, esto es lo que nos identifica y de esto debemos sentirnos orgullosos!”

Según el artista, la importancia del Salón radica en que permite a los artistas hacer parte de exposiciones de gran formato. -“Los artistas de mi región somos portadores de una cultura única en el mundo, y mi propósito siempre ha sido poner en alto el nombre de mi pueblo”-



EDUARDO BUTRÓN HODWALKER
INTERVENCIONES, UNA MIRADA DESDE LO RURAL

3 minutos • Video performance; intervención espacio • Magangué, Bolívar



GIOVANNY ANDRÉS PINTO LÓPEZ
EL IMAGINARIO, LA BRECHA

116 x 60 x 40 cm • Acrílico, espuma de poliuretano, icopor, porcelanicrón, paquete y recipiente de papas y papas, pasto y follaje sintético y resina epólica MDF • Duitama, Boyacá

PRIMER PREMIO

EL IMAGINARIO, LA BRECHA. Instalación. De acuerdo con el jurado, la obra se destaca por la recursividad en el uso de los materiales y la innovación en la unión de las modalidades de pintura y ensamblaje, con el fin de mostrar la transformación de un producto agrícola en producto urbano.

La obra recalca la diferencia en el imaginario colectivo de la papa en el campo y en la ciudad.

Giovanny, con 34 años, se interesó desde su infancia en Duitama por las expresiones artísticas y empezó a entender los detalles del arte, que lo motivaron a seguir en esa búsqueda. Ya en El Cocuy, otro municipio de Boyacá y donde vive en la actualidad, se inclinó por las artes plásticas y visuales, siguiendo a artistas que expresaban en su obra una crítica social o que se enfocaban en temáticas que se pueden interpretar mejor por medio de imágenes.

En la obra con la que se presentó a la convocatoria, hace una crítica social al imaginario colectivo urbano, a aquellas personas que no han tenido contacto con el campo y que muchas veces concluyen en el menoscabo hacia la gente de la ruralidad, muy posiblemente por el desconocimiento de las dinámicas económicas y sociales del campo. Además, en la obra de Giovanny Pinto se hace énfasis en que no todo necesariamente debe ser procesado, y en que los productos del campo son insuperables.

Según el artista,

-“... el Salón BAT de Arte Popular es un referente muy importante para el artista empírico, como una vitrina para las artes plásticas, y constituye un privilegio para los amantes del arte. El Salón me motiva a dar a conocer mi trabajo artístico, a realizar un aporte a la plástica nacional desde mi saber cómo artista empírico”-

**GIOVANNY ANDRÉS
PINTO LÓPEZ,
DE DUITAMA, BOYACÁ.**

PRIMER PREMIO

¡YO SIGO REINANDO! Ensamblaje. Según el jurado, el Divino Niño del barrio 20 de Julio es un ícono popular religioso venerado en Bogotá desde principios del siglo XX. Se destaca en esta obra la creatividad para investir las diferentes representaciones del Niño con materiales tanto naturales como industriales de claro simbolismo.

**NOHRA GONZÁLEZ REYES,
DE BOGOTÁ.**

La obra la componen 27 Divinos Niños, que forman parte de una gran serie de 65, elaborados en diversos materiales, todos ellos representativos de diferentes territorios de Colombia y de la cultura popular nacional.

Nohra, de 53 años, tuvo cercanía desde niña con la iconografía religiosa. El almacén Fantasía, ubicado en la plaza central del municipio de Sogamoso, Boyacá, era propiedad de su tía Obdulia de la Concepción. La artista pasaba sus vacaciones ayudándole a su tía a vender relicarios, medallas, cadenas, escapularios, velas y velones. Este mundo fue calando de manera muy profunda en su inconsciente y en Bogotá se reencontró con esa iconografía en la imagen del Divino Niño del 20 de Julio, una figura que representa la idiosincrasia colombiana y cuyas oraciones a él son repetidas y recordadas por generaciones.

Según la artista,

-“... Yo siento que hay una forma peyorativa de ver las cosas cuando se habla de ‘popular’ y a mí eso me molesta profundamente, porque precisamente uno se alimenta con todo lo que ve, con el contexto. Es como si lo popular no tuviera valor y mi mirada es la totalmente opuesta: me encanta decir que yo trabajo con una cosa absolutamente popular... A mí no me avergüenza; por el contrario, me parece la berraquera”-



NOHRA GONZÁLEZ REYES
¡YO SIGO REINANDO!

120 x 120 x 11 cm • Ensamblaje con figuras de madera, imágenes, plástico y material reciclado • Bogotá



LUIS NICOLÁS CAMARGO PÉREZ
MÁQUINA SONORA DEL CARIBE

60 x 52 x 20 cm • Acrílico sobre MDF • Montería, Córdoba

SEGUNDO PREMIO

MÁQUINA SONORA DEL CARIBE. Instalación del artista. Según concepto del jurado, la obra sobresale por la manera innovadora de mostrar un 'picó' —un gigante amplificador de música especialmente utilizado en la Costa Caribe—, en clara alusión al origen del artista.

Luis Nicolás, de 45 años, inició su vida artística en Barranquilla en la casa de su abuela, pero se crio en Montería. Cuando era niño, sus papás le regalaban implementos artísticos, como plastilina, lápices de colores y libros para colorear, y allí empezó su motivación y gusto por el arte. Siempre le ha gustado hacer ensamblajes con distintos materiales y ahora está reciclando para elaborar sus creaciones.

**LUIS NICOLÁS
CAMARGO PÉREZ,
DE MONTERÍA, CÓRDOBA.**

Para el desarrollo de la obra presentada en el VI Salón, se inspiró en la influencia de las fiestas patronales, corralejas y verbenas que se celebraban en su familia, donde siempre se reunían en una fiesta con vecinos al son de un 'picó'.

Según el artista,

-“... todo esto forma parte de lo popular de los pueblos y de la región caribe colombiana, en la cual la Fundación ha impulsado el arte popular. Para mí es un privilegio participar en la convocatoria, ya que el tema del Salón BAT de Arte Popular encaja con la vida cotidiana”-

SEGUNDO PREMIO

DEL CAMPO A LA CIUDAD, DE LA CIUDAD AL CAMPO. Talla en piedra. Según el jurado, se destaca esta obra por la recuperación de un oficio tradicionalmente masculino, y que en esta obra se pone en manos de una mujer campesina, que consigue la piedra en su tierra y la trabaja para plasmar el contraste entre la vida rural y la urbana.

FLOR ESTELA SIERRA GALLO, DE VILLA DE LEYVA, BOYACÁ.

Flor, de 49 años, residente en la vereda Muchira, en Villa de Leyva, ha tallado toda su vida la piedra, y desde pequeña elaboró sus propios juguetes. Cuando sale de paseo al campo, recoge piedras para tallarlas y poder plasmar las vivencias y la cotidianidad del campo.

Las herramientas con las que talla la piedra las fabrica Flor Estela con material reciclado, como rayos de bicicleta o de motos porque están elaborados en un material resistente.

La artista participó en el VI Salón con una obra inspirada en los campesinos que se tienen que desplazar del campo a la ciudad.

Flor ha participado ininterrumpidamente en el Salón BAT desde su segunda edición: “Me he dado cuenta de que la Fundación BAT brinda una oportunidad para los artistas empíricos y constituye un medio importante para mostrar sus obras”.



FLOR ESTELA SIERRA GALLO
DEL CAMPO A LA CIUDAD, DE LA CIUDAD AL CAMPO

39 x 36 x 8 cm • Talla en piedra • Villa de Leyva, Boyacá



CARLOS EGIDIO MORENO PEREA
ESPEJO

120 x 120 cm • Talla en madera, pintura dorada y betún • Noanamá, Chocó

SEGUNDO PREMIO

ESPEJO, talla en madera. De acuerdo con el jurado, esta obra se destaca por su escala como talla en madera, por el ingenio en la narrativa y por la iconografía usada en las dos caras de una gran moneda, las cuales retratan respectivamente características del campo y la ciudad.

En el centro, entre una y otra mirada en el espejo de la realidad, se representan pequeños personajes en movimiento que podrían tomarse como referencias a la emigración.

El artista recurrió a las narrativas locales, a los íconos que representan cada región del país, a los mitos, a los relatos y a la biodiversidad.

Carlos Egidio, de 33 años, empezó a dibujar a los 6, inspirado en el río San Juan, que pasa por su pueblo natal Noanamá. Su gusto por el arte empezó como un experimento y fue creciendo hasta forjar en él ese interés artístico, sin que existiera ningún referente familiar. Fue a Itsmina, donde terminó el bachillerato, ahí continuó dibujando y pintando; luego incursionó en el grabado, en la escultura y en la talla en madera.

Según el artista:

-“El Salón BAT de Arte Popular es sumamente valioso; es una oportunidad de visibilizar la cultura popular colombiana y a los artistas populares, cuyas creaciones, que no tienen pretensiones, en muchas ocasiones no son ni siquiera consideradas arte. El Salón BAT eleva la cultura popular a la categoría de arte, le da prestigio”-

**CARLOS EGIDIO
MORENO PEREA,
DE NOANAMÁ, CHOCÓ.**

PREMIO DEL PÚBLICO

JUGADA DE ESPERANZA. Fotografía. Héctor, de 48 años, hacia desde niño figuras en piedra, en arena y en madera. La fotografía tiene para el artista un gran significado, pues le recuerda momentos de su infancia y situaciones que vivió en San Martín, en el Meta.

**HÉCTOR HERNANDO
LEMUS,
DE SAN MARTÍN, META.**

Esta imagen la tomó en un caserío que era antes un basurero, y muestra el territorio y la lucha de los niños por su sobrevivencia, por luchar contra las enfermedades, el maltrato y el sufrimiento. A pesar de las dificultades no se rinden y tienen la esperanza de mejorar, y, según Héctor, encuentran esa fuerza en Dios, en la familia y en el deporte.

Fundó la escuela de fútbol 'Jugada de Esperanza' en la que ha capacitado a 20.000 niños en cultura, deporte, ética y valores, y se siente orgulloso de todo lo que ha logrado con los niños en sus 27 años de carrera.

Según el artista,

... El concepto que tengo acerca del Salón es el mejor; de corazón lo hemos llevado a todos los lugares. Yo soy representante de danzas del departamento del Orinoco y siempre les hablo a los niños acerca de la Fundación BAT. Gracias a esta fundación, ellos tienen otra visión del arte, y ahora ellos pintan y danzan.



HÉCTOR HERNANDO LEMUS

JUGADA DE ESPERANZA

80 x 120 cm • Fotografía • San Martín, Meta

MENTICIONES



SANTIAGO CIFUENTES MEJÍA
EN LO PROFUNDO

36 x 42 x 16 cm • Cerámica, metal, madera, cemento y cartón • Tame, Arauca



LAURA ORJUELA RESTREPO
UNA HISTORIA... UNA VIDA

88 x 108 cm • Seudotallo de plátano (calceta, guasca) y hojas de árboles • Calarcá, Quindío



WILSON CHICA ARCE
CHIVAFORMERS EN LA MENTE DE UN NIÑO CAMPESINO

68 x 40 x 43 cm • Metal, MDF, yute, juguetes de plástico, bisutería, esferas y pinturas industriales • Neiva, Huila



MARÍA FERNANDA MANTILLA SILVA
AMBULANTES

Variables • Mixta • Floridablanca, Santander



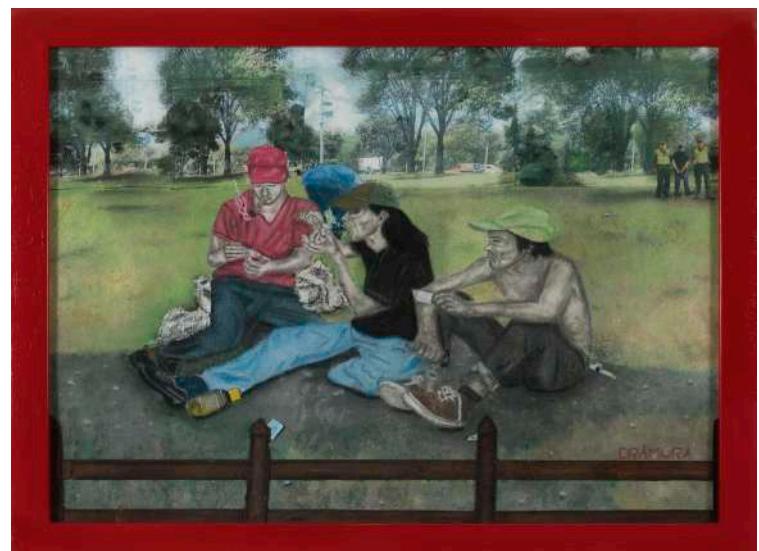
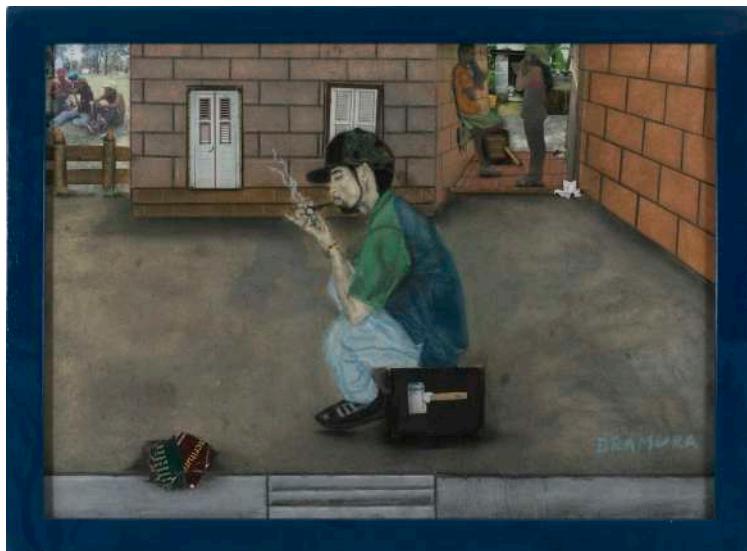
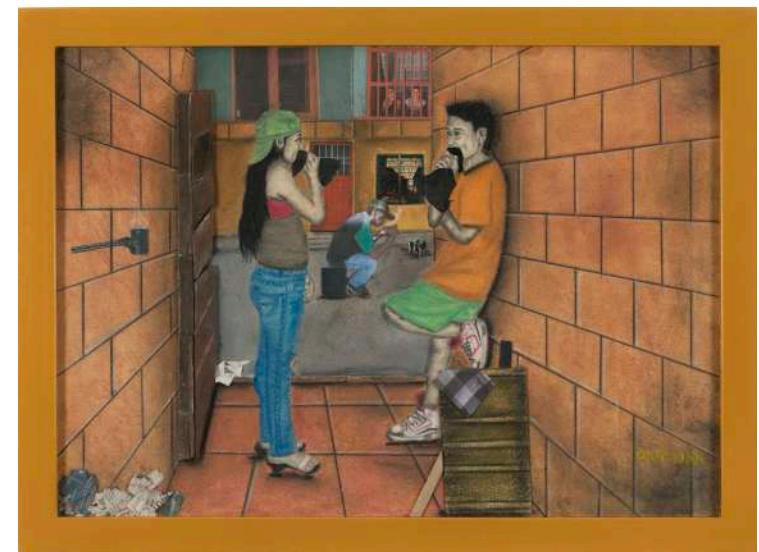
SANDRA CRISTINA ESCUDERO GRAVINO
MARÍA SANTA

134 x 100 cm • Fotografía • Bucaramanga, Santander



BAIRON RENÉ LONDOÑO GARCÍA
TENDIDO DE CABELLO SOCIAL

124 x 103 x 4 cm • Cabello sobre lienzo • Santa Bárbara, Antioquia



DRAISON MURILLO
HABITANTES DE MI CALLE, UNA SOLA MIRADA

56 x 76 cm c/u • Lápiz, fotografía, madera, plástico, papel, tierra y revista • Medellín, Antioquia



JULIO CÉSAR OJEDA ARIZA
MATICES DE TERRUÑO

57 x 42 cm • Semi batik: pintura acrílica, tinta china y parafina sobre tela de algodón • Medellín, Antioquia



ÁNGEL MARINO JACANAMEJOY
CARNAVAL

70 x 55 cm • Plumas de loros chocleros y cabuya • Mocoa, Putumayo



MARÍA SEGUNDA CHAVARRO
FUE DIFÍCIL

84 x 70 cm • Plumas • Acacías, Meta



CARLOS ANDREY HEREDIA PÉREZ
LA TRANSFORMACIÓN DEL TAPIZ

120 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Agua de Dios, Cundinamarca



SANDRA MILENA CRISTIANO GARCÍA
REFLEJOS DE LA INFANCIA

50 x 70 cm • Lápiz de color • Sogamoso, Boyacá



DANIELA VALCÁRCEL HERNÁNDEZ
PAISANOS NOW

113 x 93 cm • Acrílico sobre lienzo • Bogotá



HILVA PAVA CHAUX
MI PUSANA

76 x 62 cm • Bordado a mano sobre tela de algodón con hilos • Inírida, Guainía



LEÓN ANTONIO ZAPATA ARIAS
ESTIGMATAS DEL CONFLICTO ARMADO Y LA CORRUPCIÓN
170 x 47 x 20 cm • Talla en madera, alambre de púas y barniz • Villavicencio, Meta



JAIR OVIDIO DAZA SANDOVAL
53 AÑOS CON LÁGRIMAS DE SANGRE
100 x 114 x 70 cm • Talla en madera • Bogotá



JORGE ALONSO ZAPATA SÁNCHEZ
DESAMPARADOS DE DIOS

100 x 70 cm • Acrílico sobre tela • Medellín, Antioquia



PABLO WILSON CÓRDOBA SAA

YA LO MALO PASÓ

52 x 50 x 27 cm • Talla en madera y metal • Cali, Valle del Cauca



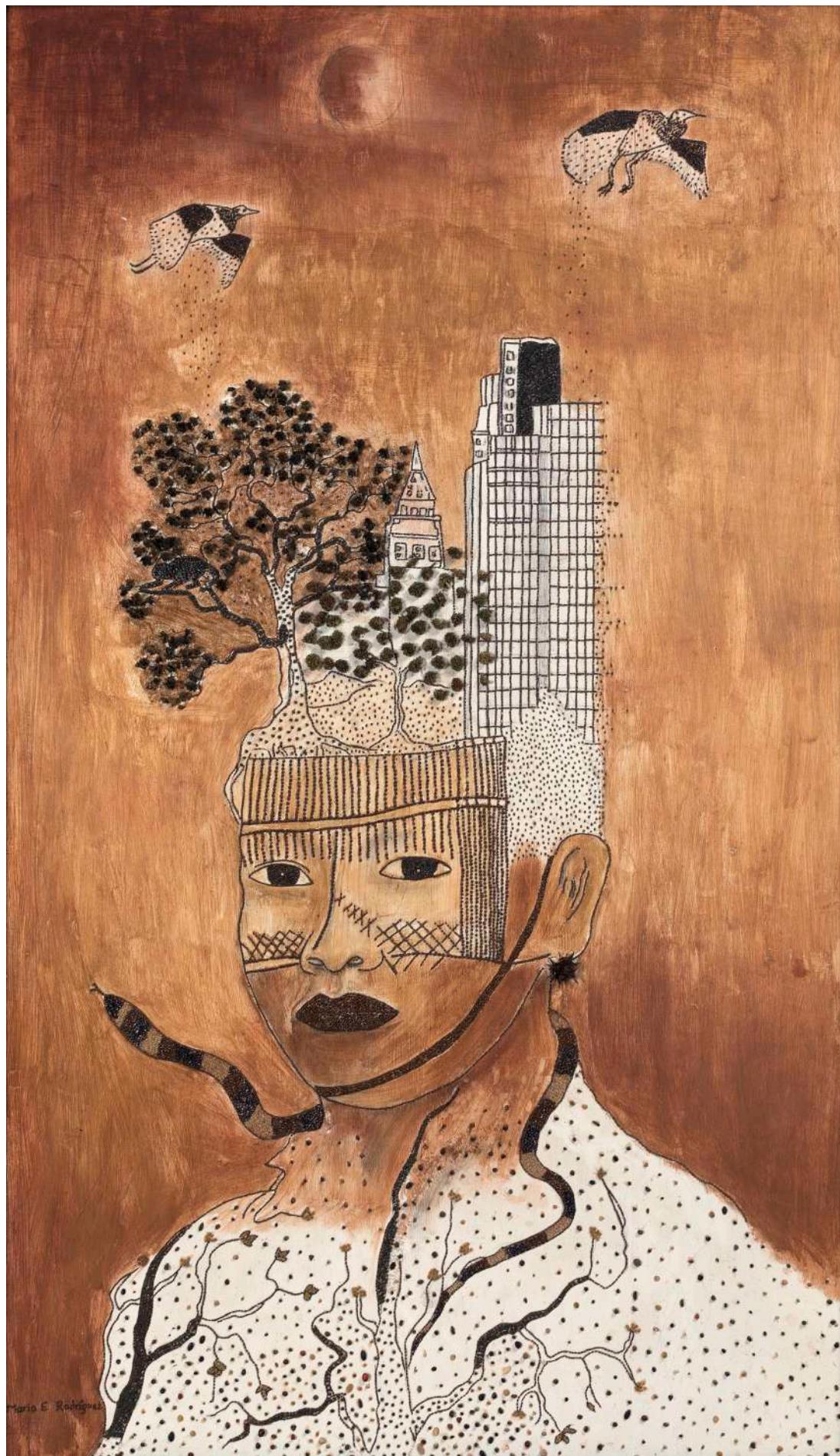
JORGE ENRIQUE POMBO BURITICÁ
DE BOYACÁ EN LOS CAMPOS

75 x 127 x 16 cm • Arado de madera y tapas de cerveza • Gachantivá, Boyacá



PEDRO VICENTE CADENA REYES
PRELUDIO

53 x 27 x 29 cm • Talla en madera de cedro e incrustaciones en metal • Barichara, Santander



MARÍA EUGENIA RODRÍGUEZ
RAÍCES

133 x 83 cm • Semillas nativas de la región sobre madera • La Mesa, Cundinamarca



ANA LUCÍA LEÓN ACEVEDO

OLGA

136 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá



EDUARDO MUÑOZ LORA
PACHAMAMA

42 x 27 x 17 cm • Madera, tintes y mopa -mopa (barniz de Pasto) • Pasto, Nariño

EL CAMPO
Y LA
CIUDAD







FERNANDO GÓMEZ BARRERA
BAÑO PÚBLICO AL AIRE LIBRE
50 x 35 cm • Óleo sobre lienzo • San Gil, Santander



JUAN CARLOS ESCOBAR MONTOYA
LA ALEGRÍA DE LEER
80 x 120 cm • Fotografía • Ibagué, Tolima



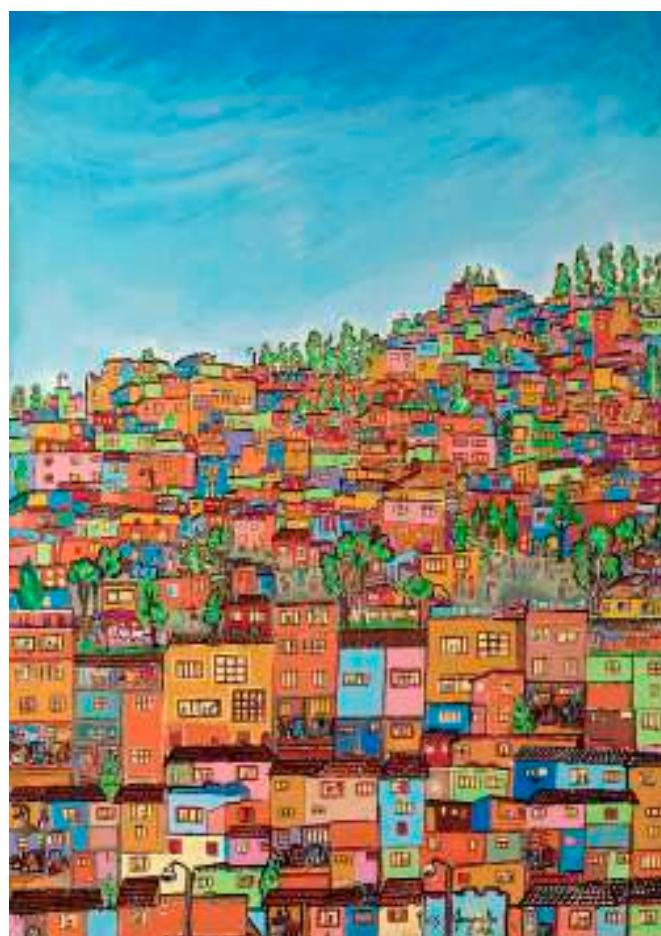
JUAN MORENO
DEL CAMPO AL PUEBLO
37 x 28 cm (3 piezas) • Tinta sobre papel • Bogotá



GUSTAVO TOMÁS MORENO
CAMINO EN SOMBRA
75 x 104 cm • Fotografía digital • Sogamoso, Boyacá



JAIME ROJAS PRIETO
DE LA PAZ AL CAOS
62 x 85 cm • Óleo, acrílico y collage sobre MDF • Zipaquirá, Cundinamarca



LUIS FERNANDO JARAMILLO GALLEGO
BARRIO DE INVASIÓN
100 x 70 cm • Acrílico sobre madera • Bogotá

EL CAMPO Y LA CIUDAD



GILDARDO DE JESÚS CANO LÓPEZ
DESARRAIGO

50 x 113 cm • Grabado en madera y tintillas • Andes, Antioquia



RODRIGO CABALLERO CUESTA
EN MEDIO DE LA TORMENTA

178 x 110 x 39 cm • Mixta • Cartagena, Bolívar



JUANA ALICIA RUIZ HERNÁNDEZ
RETORNO A MIS RAÍCES CAMPESINAS
90 x 135 cm • Cosido en tela sobre tela • María La Baja, Bolívar



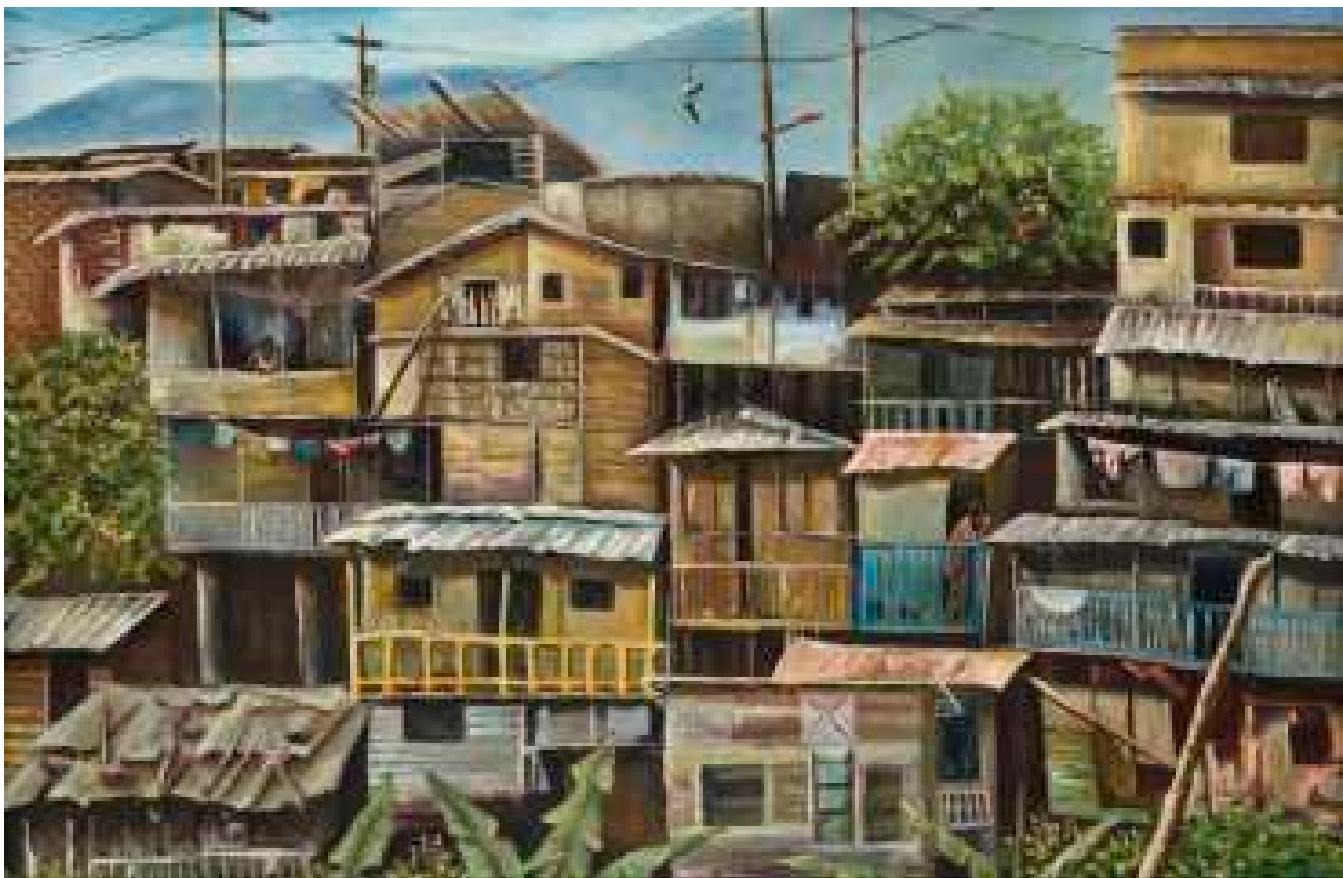
MAURICIO GIRALDO
LOS MISERABLES
90 x 117 cm • Óleo sobre lienzo • Medellín, Antioquia



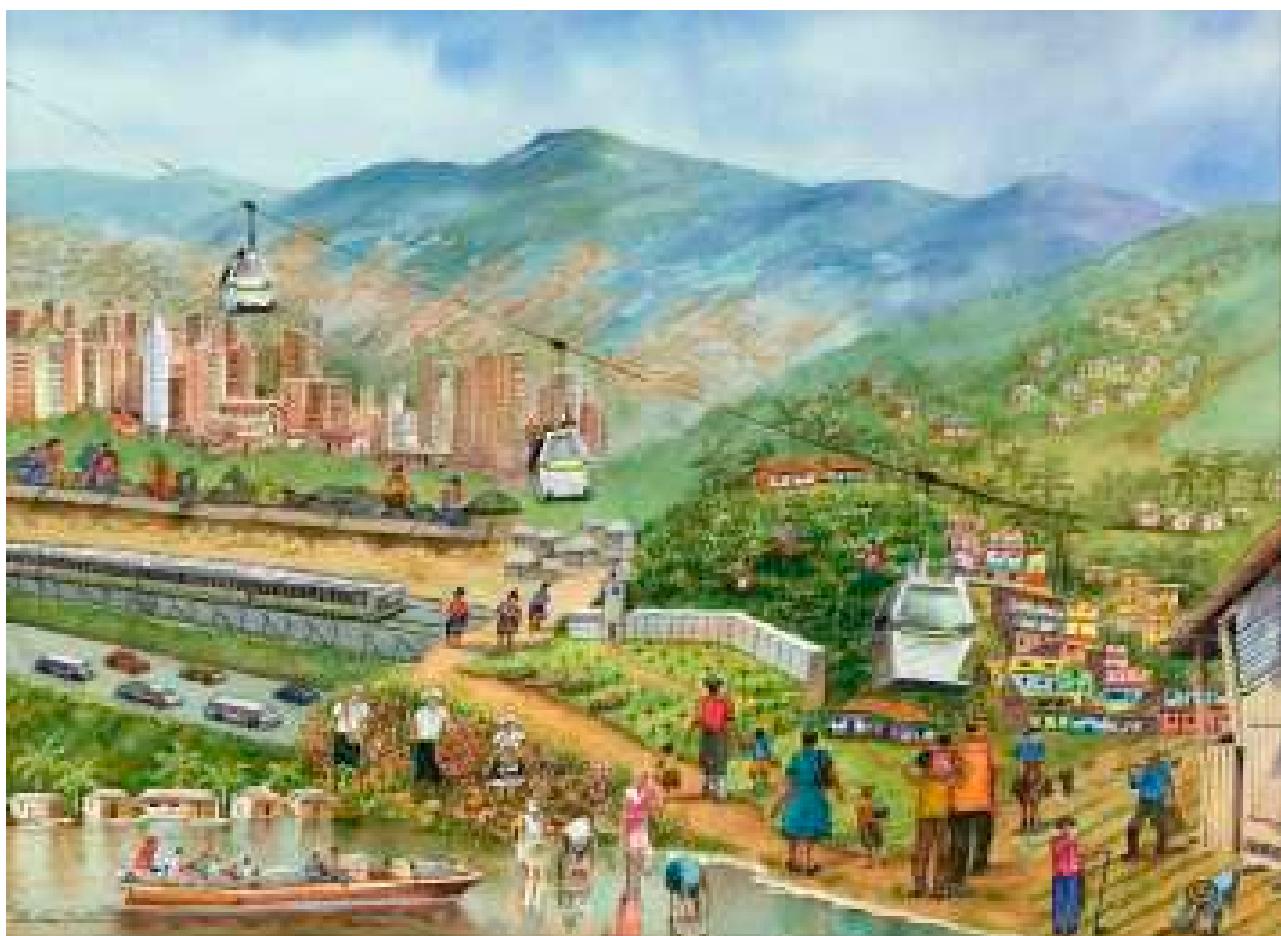
JOHN FRANCO
PRESENTE Y PASADO
90 x 112 cm • Acrílico sobre lienzo • Medellín, Antioquia



JOSÉ EMMANUEL RAMÍREZ BASTIDAS
DE LO RURAL A LO URBANO EN UNA COLOMBIA MULTIÉTNICA Y CULTURAL
82 x 107 cm • Óleo sobre lienzo • Santander de Quilichao, Cauca



CÉSAR AUGUSTO AGUDELO MARTÍNEZ
SHOEFITI EN LA COMUNA
79 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Medellín, Antioquia



PAULINA EUGENIA VILLA DÍAZ
VIVENCIAS Y ACONTECIMIENTOS POPULARES ENTRE LO RURAL Y LO URBANO
53 x 72 cm • Acuarela sobre cartulina • Medellín, Antioquia

EL CAMPO Y LA CIUDAD



MIGUEL ÁNGEL ECHEVERRY CRUZ
DAME UN CAMPO EN LA CIUDAD
69 x 119 cm • Óleo sobre lienzo • Medellín, Antioquia



SAMUEL RUEDA REYES
EL REINO DE LA POBREZA
110 x 50 x 50 cm • Acrílico sobre tela y cartón • Floridablanca, Santander



ROLANDO CERÓN PÉREZ
MANZANAS BARRIALES
135 x 131 cm • Marcador y rotuladores sobre lona plástica • Cúcuta, Norte de Santander

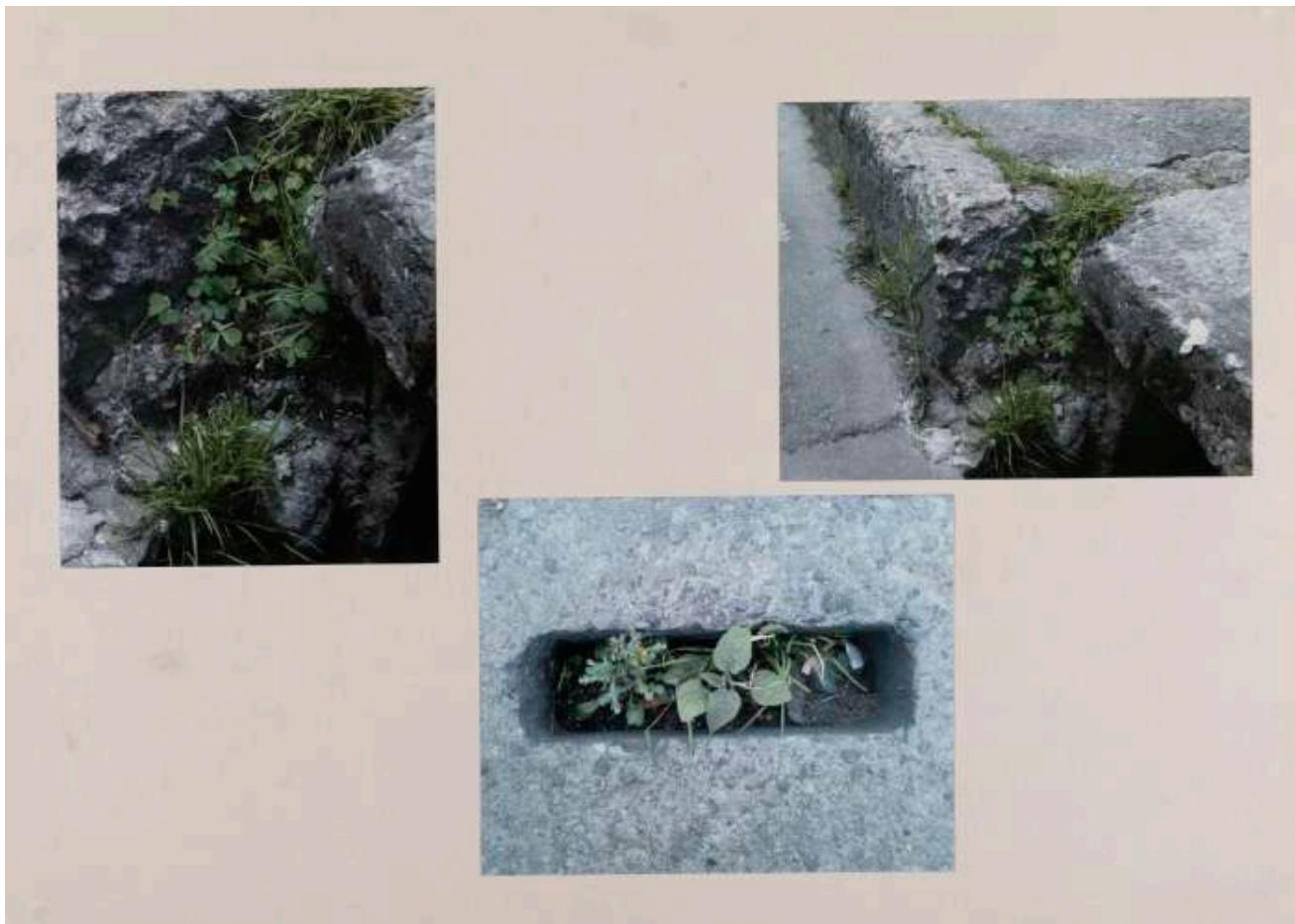


FERNANDO VILLABONA CORDERO
DILEMA: EL CAMPO O LA CIUDAD
85 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Bucaramanga, Santander



LEIDY XIMENA PEÑA AREVALO
CENTRO DE ACOPIO Y MERCADEO
80 x 120 cm • Collage fotográfico • Chiquinquirá, Boyacá

PRESELECCIONADAS



JUAN MORALES BANOY
LÁPIDA
50 x 70 cm • Fotografía • Bogotá



ESPERANZA SALGADO
REALIDADES
50 x 70 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá

EL CAMPO Y LA CIUDAD



IVÁN FELIPE SCHILLER GUARNIZO
SAN BERNARDO AZUL Y AMARILLO
48 x 42 cm • Fotografía • Ibagué, Tolima



OSCAR FERNANDO CALDERÓN MONCALEANO
CAPITAL DE LA MONTAÑA
119 x 30 cm • Lápiz y pastel sobre papel • Gigante, Huila



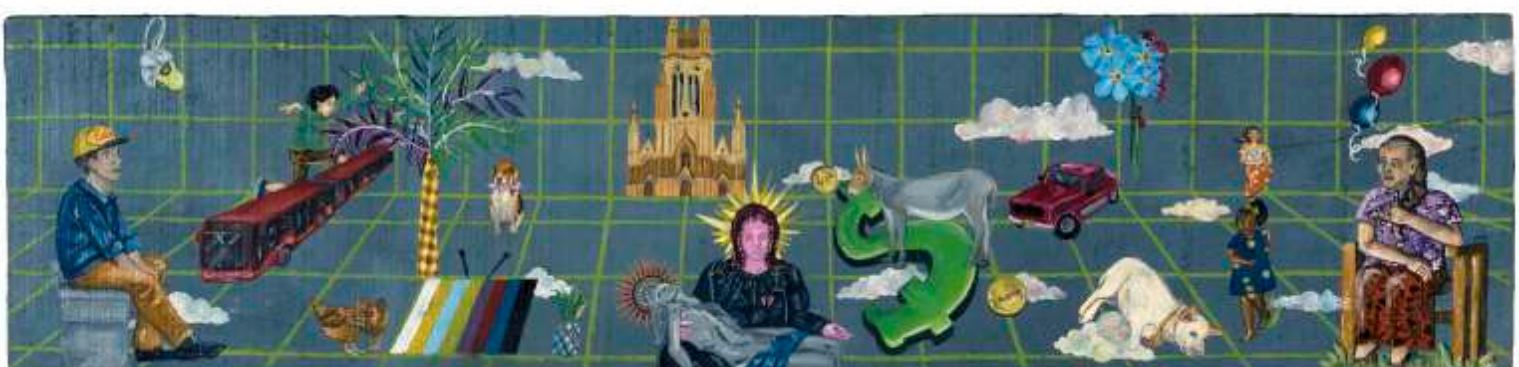
JOSÉ HERIBERTO NIETO FONSECA
EMBERA EN LA CIUDAD
60 x 90 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá



JUAN VICENTE CORREDOR PLAZAS
EL CAMPO
59 x 75 cm • Fitocollage: Elementos reciclados • Bojacá, Cundinamarca



HISAYOSHIE ECIMA CASTILLO
17:45, BOGOTÁ D.C.
60 x 99 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá



LUIS FELIPE GUALDRÓN FLÓREZ
LA VIDA Y LO VIVIDO SON SEMILLAS
20 x 84 cm • Óleo sobre madera • Bogotá



OSCAR TORRES ESMERAL
A LA VUELTA EL PARAISO
81 x 116 cm • Óleo, serigrafía y foto sublimación sobre tela • Bogotá



CARLOS ARTURO ORTIZ MEDINA
ALGO QUE SE QUEDÓ
115 x 96 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá

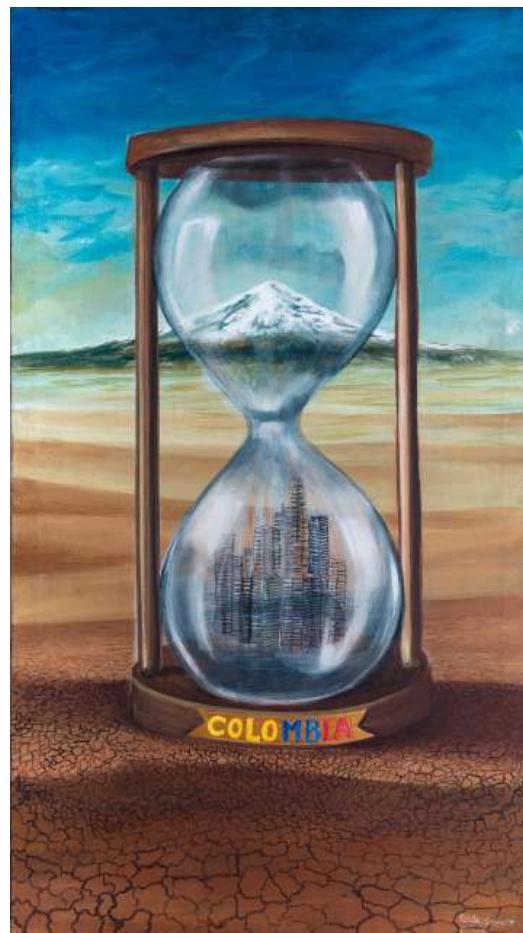
EL CAMPO Y LA CIUDAD



ADOLFO LEÓN ARDILA
EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS
100 x 90 cm • Acrílico sobre lienzo • Bogotá



VALENTINA VALENCIA COLINA
AFERRO DE ESPERANZA
105 x 84 cm • Acrílico sobre MDF • Santo Tomás, Atlántico



KARLA MARÍA SERRATO PRÍNCIPE
CONTRA RELOJ
90 x 50 cm • Acrílico sobre lienzo • Montería, Córdoba

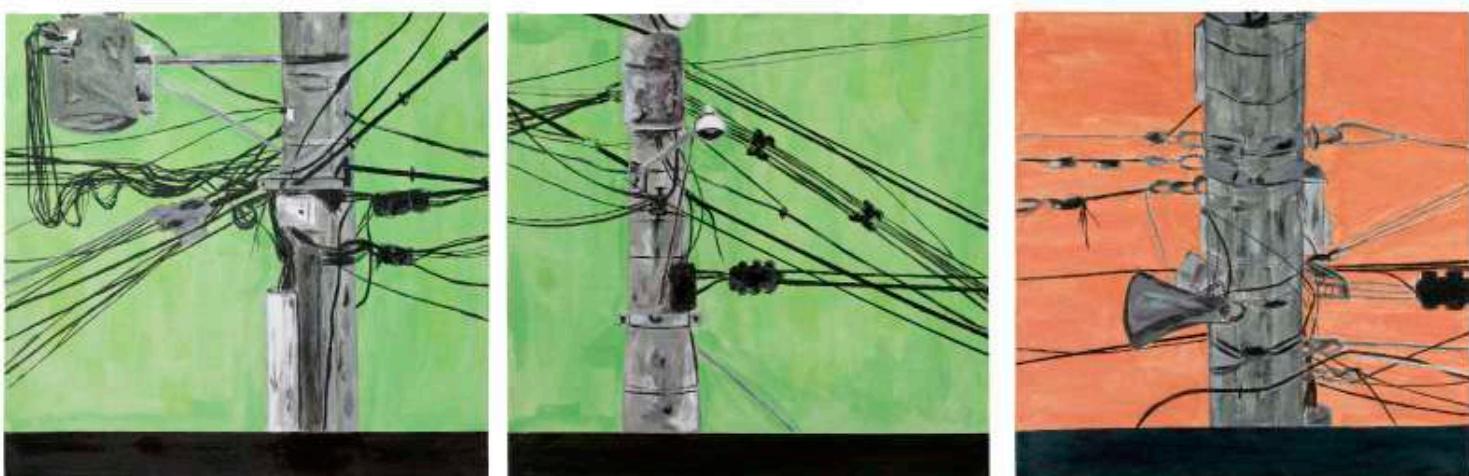


LUISA GIOMAR TOLOSA JAIMES
ENTRE TU MIRADA Y LA SUYA
110 x 60 cm • Marcador sobre papel • Cúcuta, Norte de Santander



DIANA PATRICIA VILLA LONDOÑO
AÑORANZA

118 x 74 x 6 cm • Tierra, acrílico, nylon y fibra sobre lienzo • Don Matías, Antioquia

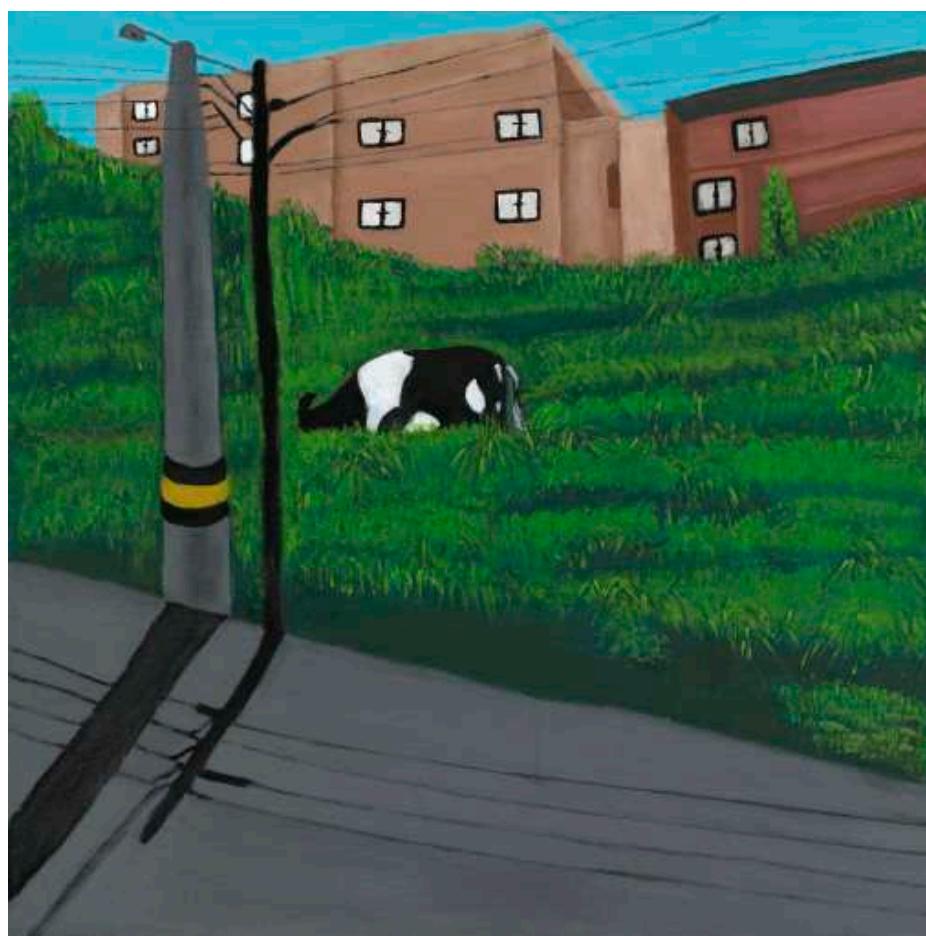


JAIRO ANDRÉS GÓMEZ CASTAÑO
HORIZONTE

67 x 87 cm • Acrílico sobre lienzo • El Carmen de Viboral, Antioquia



FRANKLIN ZAPATA TOBÓN
NUEVO HORIZONTE
57 x 89 cm • Óleo sobre madera • Guarne, Antioquia



ROSA MARGARITA PINO DE GIL
CAMPOALEGRE
59 x 59 cm • Acrílico sobre lienzo • Don Matías, Antioquia

EL CAMPO Y LA CIUDAD



SERGIO MÁRQUEZ HERNÁNDEZ
LO LUGAREÑO Y EL PASO DE LO URBANO
59 x 108 cm • Óleo sobre madera • Ciudad Bolívar, Antioquia



JUAN CAMILO GALINDO ÁLVAREZ
MI COLOMBIA
60 x 40 cm • Óleo sobre lienzo • Medellín, Antioquia



ANGELA MARÍA OLARTE LEAL
INVASIÓN

80 x 120 cm • Acrílico sobre lienzo • Pereira, Risaralda

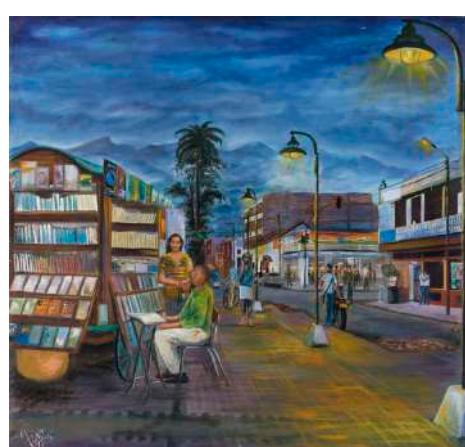


NAZLY PÉREZ POLO
PORTE DE NUESTRA CULTURA

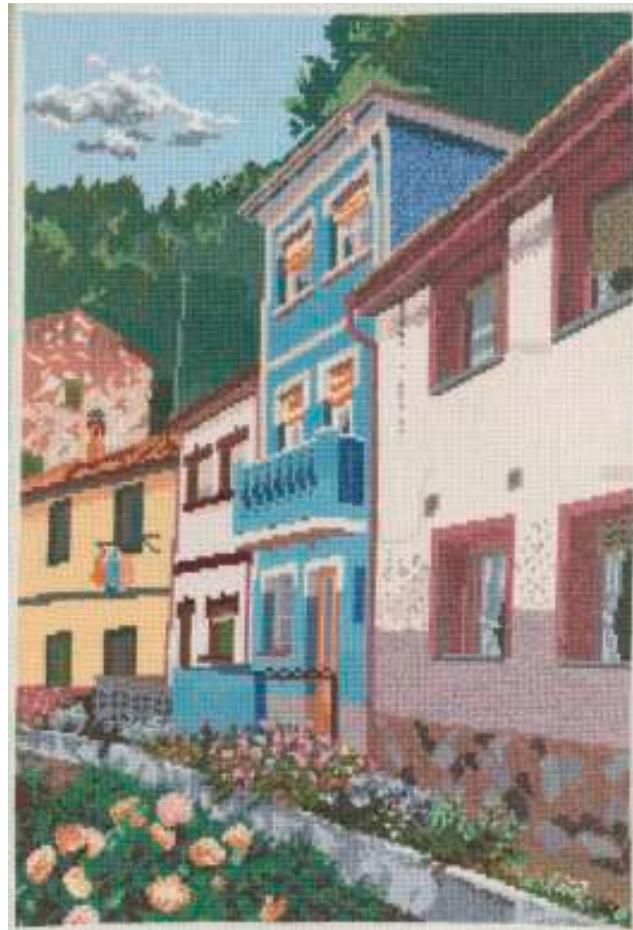
70 x 18 cm • Cosido en tela sobre tela • María La Baja, Bolívar



PAULA ANDREA MARCILLO TORRES
VIDA COTIDIANA DE MI VEREDA
 28 x 20 cm • Fotografía • Pasto, Nariño



EDUARDO ALEXIS PINO ESCOBAR
LA CARRETA DE DON OSWALDO, LOS ILUSTRADORES DE ZAPATOS, PLAZA
 Variable • Acrílico y óleo sobre lienzo • Jamundí, Valle del Cauca



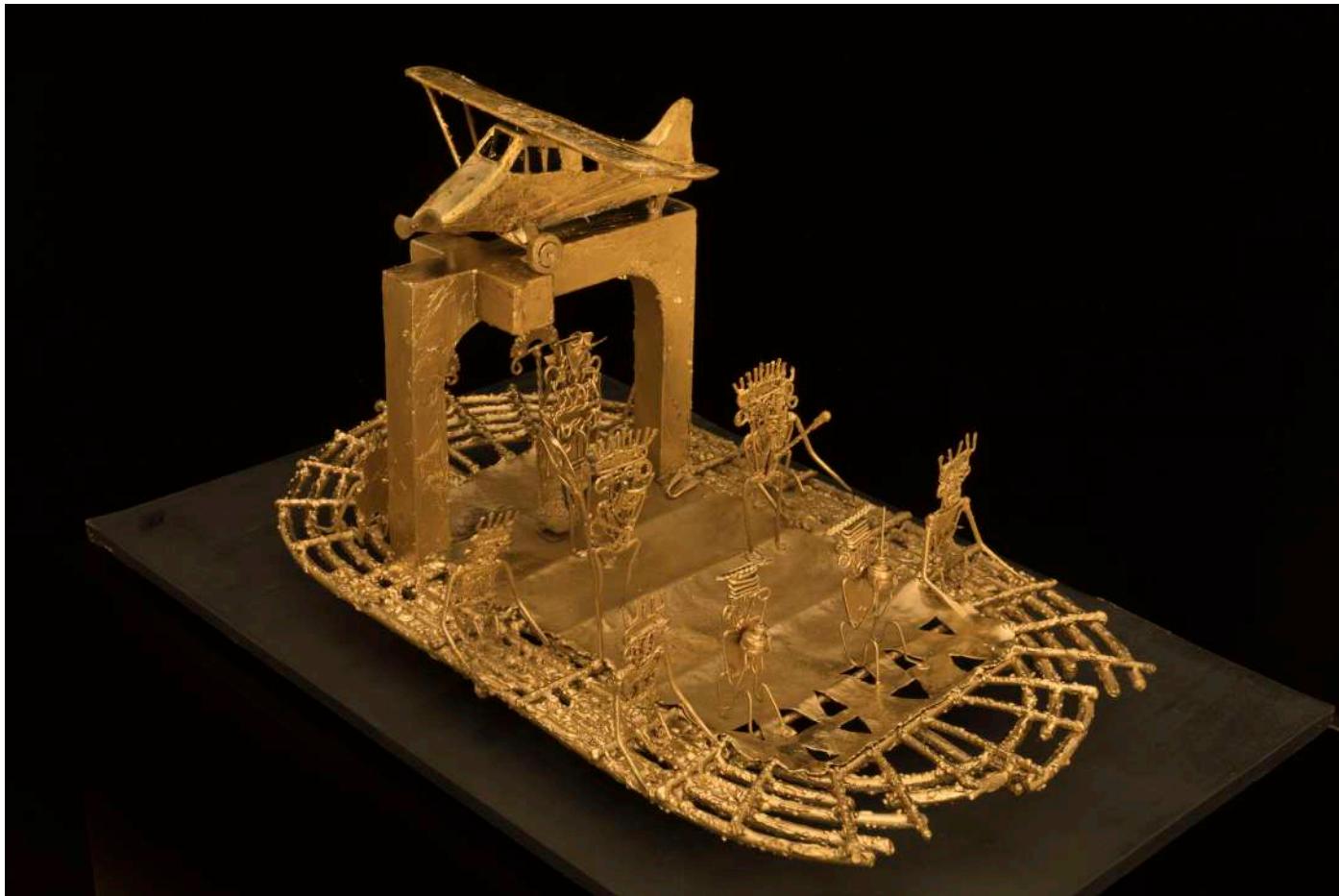
MARINA GRANADA DE ARISTIZÁBAL
CALLES DE MI PUEBLO
46 x 32 cm • Punto en cruz • Armenia, Quindío

EL CAMPO Y LA CIUDAD

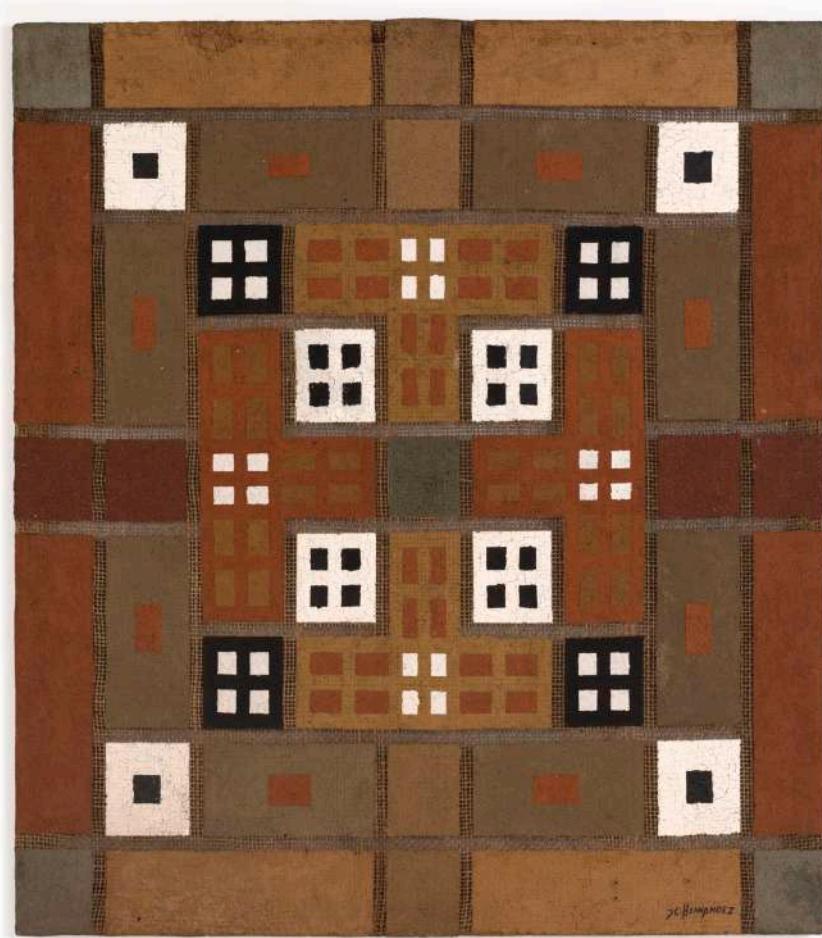
FRAGILE



UNA NUEVA
MIRADA
ALA
TRADICIÓN



JAIME ALBERTO MARTÍNEZ MOGOLLÓN
BALSA PRECOLOMBINA
25 x 30 x 50 cm • Hierro y pintura • Cúcuta, Norte de Santander



JUAN CARLOS HERNÁNDEZ JAIMES
TERRENOS
111 x 110 cm • Tierras sobre tejido de fique • Bucaramanga, Santander



GABRIEL CASTILLO LÓPEZ
BODEGÓN URBANO
Variables • Ladrillos industriales arcilla • Villa del Rosario, Norte de Santander



BLANCA INÉS EUSSE ARANGO
UN VIAJE A MI VEREDA
38 x 59 x 12 cm • Óleo sobre cuero • Don Matías, Antioquia



MANUEL ANDRÉS BOJACÁ GARZÓN
MEMORIAS

60 x 35 x 35 cm • Talla en madera y pintura sobre vidrio • Neiva, Huila



JENNY CAROLINA BUSTOS GARCÍA
PUNTO, CADENETA, CHISME Y MUCHO MÁS

42 x 55 cm • Diorama con pintura y materiales reciclados • Armenia, Quindío

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN



ELBER ÁVILA VILLALBA
GATO DE PIEDRA
23 x 47 x 40 cm • Talla en piedra • Anapoima, Cundinamarca



MAURICIO SÁNCHEZ
RUPTURA
111 x 116 x 14 cm • Arcilla de colores extraídos de piedras • Bituima, Cundinamarca

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN



HEBERT URIEL SÁNCHEZ SOLORZANO
FRAY-L-HEB-JON

44 x 15 x 15 cm • Aluminio, acero inoxidable y alambre • Madrid, Cundinamarca



SANTIAGO RODRÍGUEZ RUIZ
DON MANUEL

29 x 27 x 20 cm • Arcilla • Ráquira, Boyacá



ALEJANDRO ROMY LACCIO
ESTUDIO DE MONOCICLO CON AZADÓN DE PALO
69 x 62 x 48 cm • Hierro, cemento y bloques de maqueta • Bogotá

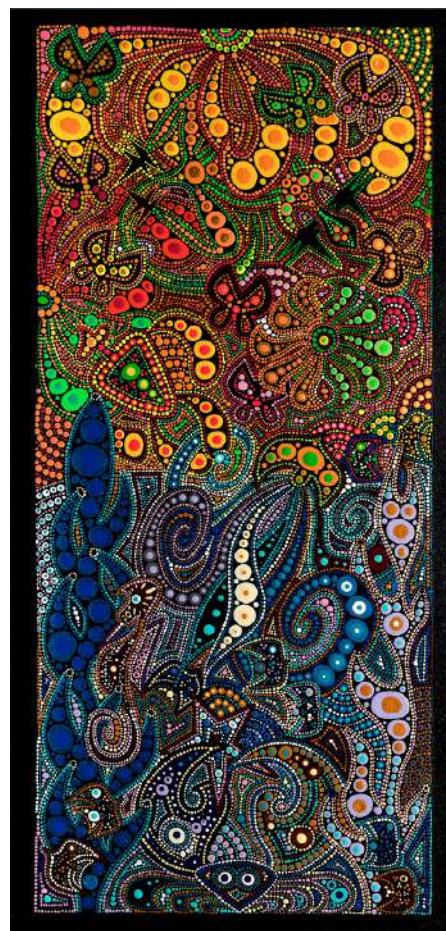


GABRIEL CORTÉS GONZÁLEZ
LUGARES COLOMBIANOS. DE LA SERIE: "POSTIMBRES"
Variables • Acrílico y resina sobre objeto • Bogotá



JORGE LUIS PACHECO GUERRERO
PIEZAS CAMPESINAS

Variables • Instalación: Tablas de canoa, machete, canaleta, sombrero, pala, calabaza y palanca • Suan, Atlántico

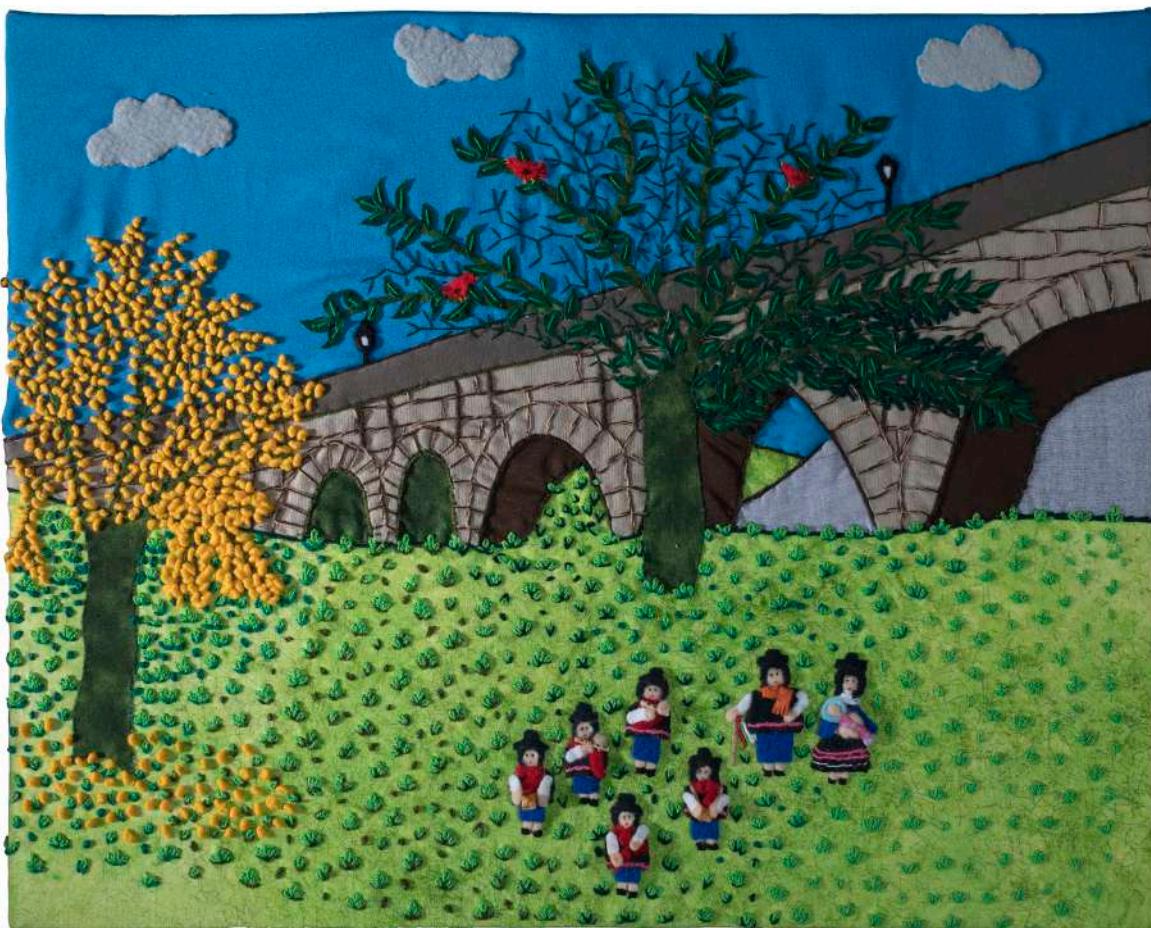


BORIS MARTÍNEZ SALAZAR
MARES Y MONTAÑAS
78 x 35 cm • Puntillismo sobre madera • Dibulla, La Guajira

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN

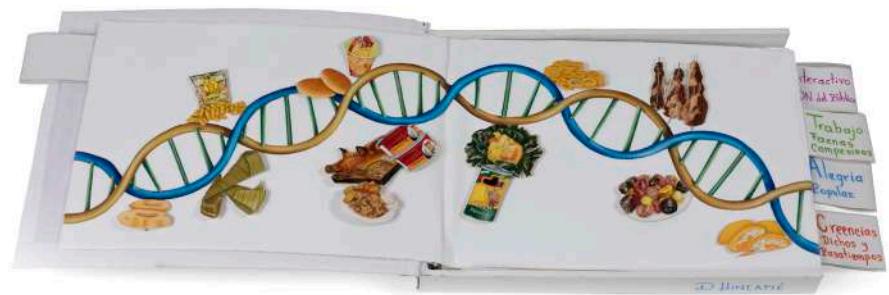


CÉSAR EDUARDO GIRALDO RODRÍGUEZ
CHINKUNGUNYA METÁLICO
23 x 45 x 31 cm • Mixta • Bogotá



MARÍA CECILIA HOYOS
CHIRIMÍA GUAMBIANA EN EL PUENTE EL HUMILLADERO
37 x 46 cm • Mola y bordado • Popayán, Cauca

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN



DIANA ZORAIDA HINCAPIÉ
ADN A TRAVÉS DE LA METAMORFOSIS
40 x 55 cm • Óleo sobre lienzo, madera y lámina de acrílico • Villavicencio, Meta

SELECCIONADAS



JOSÉ ANÍBAL ALBARRACÍN ARDILA
MOCHILA WAYUU

100 x 55 cm • Óleo sobre lienzo • Floridablanca, Santander



NORALBA ZULUAGA ARISMENDY
MI PUF ECOLÓGICO

38 x 35 x 35 cm • Botellas plásticas, papel, vinilo y laca mate • Santo Domingo, Antioquia



LUCÍA BERRIO SEPÚLVEDA
NOSTALGIA
36 x 59 x 40 cm • Óleo y acrílico sobre madera • Don Matías, Antioquia



FABIO ALEXANDER VALENCIA GÓMEZ
SENTADOS EN LA URBE
58 x 54 x 54 cm • Madera, cerámica y mosaico • Pereira, Risaralda

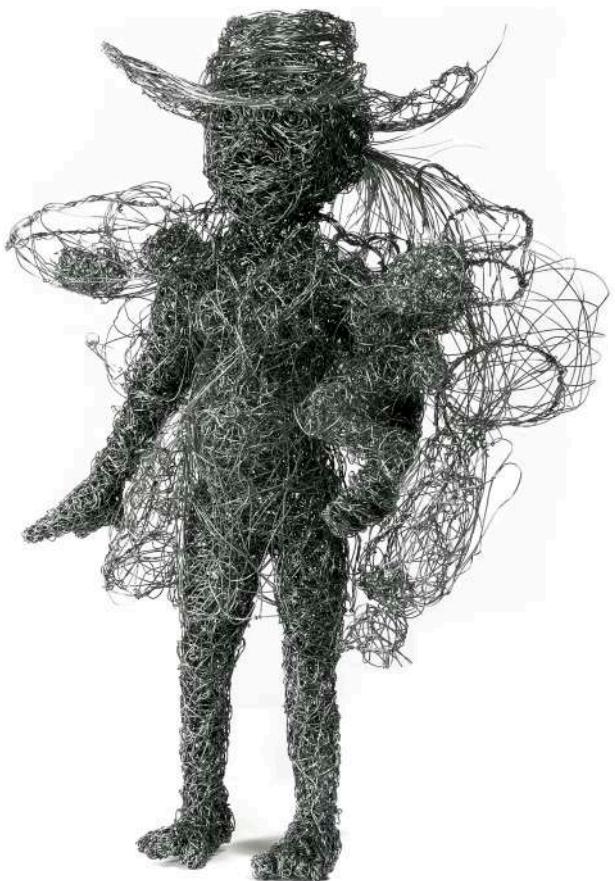


ALDEMAR GÓMEZ ARGOTE
EL PRIMER ASOMBRO INDÍGENA
200 x 35 cm • Talla en madera y acrílico • San Agustín, Huila



RODRIGO PÉREZ FLÓREZ
ARBOLEDA DE LA 19
94 x 60 x 18 cm • Óleo sobre hojas de palma • La Mesa, Cundinamarca

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN



MARY LUZ JUNCA QUIROGA
LOS DESTERRADOS INVISIBLES
63 x 42 x 40 cm • Alambre dulce • Bogotá



CLAUDIO FRANCISCO CARRANZA
ORIGEN
117 x 106 x 62 cm • Alambre galvanizado • Tabio, Cundinamarca

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN



YURI ALEXEI LÓPEZ ESPEJO
LO QUE CULTIVA MI TÍA ALLÁ EN SU TIERRA
60 x 75 cm • Óleo sobre lienzo • Madrid, Cundinamarca



LUIS HORMINZO CÁRDENAS ESTUPIÑÁN
“MI VECINO”
120 x 42 x 33 cm • Talla en madera • Duitama, Boyacá



MARÍA TERESA BORDAMALO ECHEVERRI
VENTANAS DE SAN FRANCISCO
54 x 53 x 39 cm • Mixta • Tinjacá, Boyacá



MARÍA TERESA BORDAMALO ECHEVERRI
ADMIRACIÓN A LAS TEJEDORAS DE MAMPUJÁN
48 x 57 x 16 cm • Tejido en cabuya sobre tela • Tinjacá, Boyacá



SILVIO GALLEGU DUQUE Q. E. P. D.
CONTRAVÍA
75 x 60 x 20 cm • Madera, partes de bicicleta y tornillos • Bogotá



LADY HERNÁNDEZ SÚAREZ
CHICA EN CHOROTE
22 x 21 x 17 cm • Pintura sobre cerámica • Bogotá

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN



VÍCTOR JULIO VIJUCARO CÁRDENAS RUBIANO
TRACTOMULA
20 x 60 x 12 cm • Madera y tinta • Bogotá



DIEGO ORLANDO ROJAS AYA
LA DE LAVAR Y PLANCHAR
55 x 73 x 23 cm • Hilo y plástico artesanal • Bogotá



EDGAR ARMANDO TORRES RODRÍGUEZ
TEJIENDO REALIDADES
51 x 62 x 56 cm • Mixta • Bogotá



JOSÉ ELIECER PÉREZ ARROYO
ARMANDO Y DESARMANDO EL CUBO: CUADRICULACIÓN DE LA MENTE
60 x 97 x 70 cm • Madera • Bogotá



SAÚL VALERO
PLAZA NIDO DE PÁJAROS
14 x 27 x 29 cm • Arcilla • Raquirá, Boyacá



DIANA ZORAIDA HINCAPIÉ
RESILIENCIA
34 x 40 x 80 cm • Ensamble: Óleo sobre lienzo • Villavicencio, Meta



JUAN FRANCISCO CANTILLO CARRILLO
EL HOMBRE A LA DERIVA

170 x 110 x 90 cm • Talla en madera y acero inoxidable • Sabanagrande, Atlántico



VERENA ISABEL PÉREZ SARABIA
ATRAPADOS

33 x 45 x 33 cm • Horno micro-ondas reciclado y fotografías • Barranquilla, Atlántico

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN



JUAN JOSÉ CASTRO CUMPLIDO
PESCADO FRITO

129 x 72 x 41 cm • Instalación: Piedras, carbón, madera, estufa, aluminio, resinas y pintura • Barranquilla, Atlántico



MARÍA CANO ROLDÁN
ARRAIGO

28 x 33 x 17 cm • Jaula de alambre para aves, corazón de porcino plastinado, papel periódico, recortes de revista y alambre de cobre • Montería, Córdoba

UNA NUEVA MIRADA A LA TRADICIÓN



MIGUEL RAMIRO HURTADO ESCOBAR
TOMANDO EL TORO POR LOS CACHOS
175 x 141 cm • Óleo sobre lienzo • Jamundí, Valle del Cauca

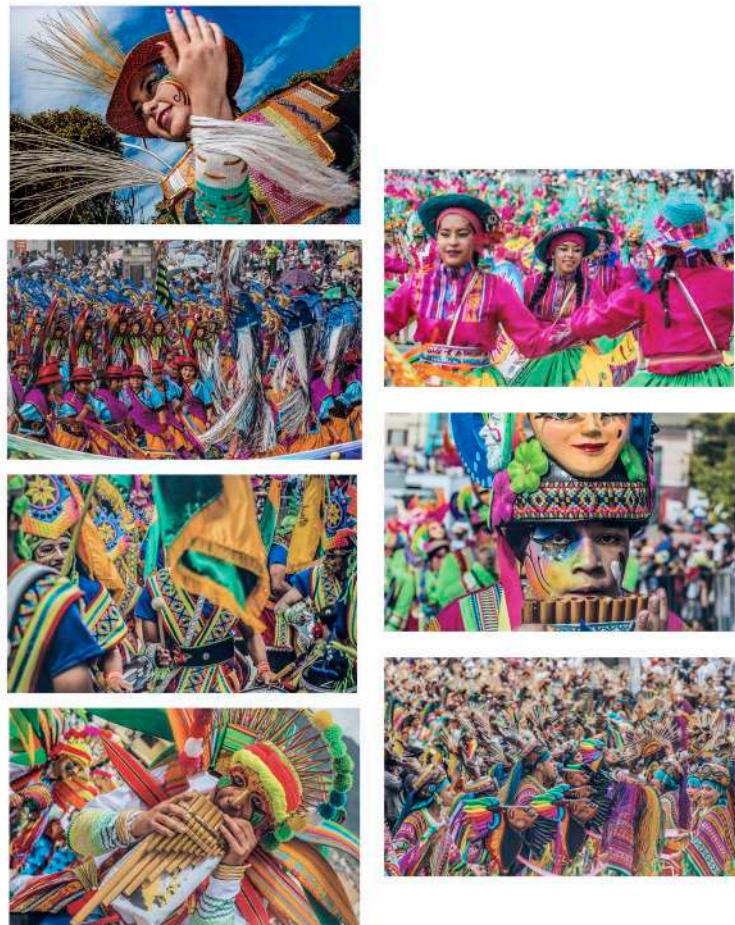
PRESELECCIONADAS

COLOMBIA DE FIESTA





COLOMBIA DE FIESTA



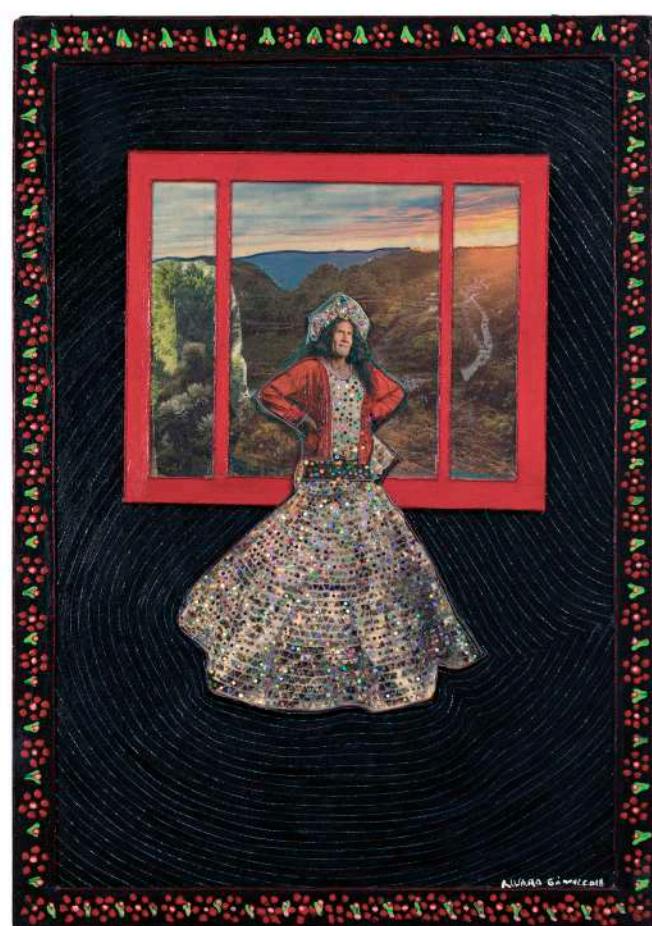
HENRY ELIÉCER UNIGARRO PASTAS
TEJIENDO CARNAVAL
50 x 80 cm c/u • Fotografía • Pasto, Nariño



ALFREDO BARRERA
SÍMBOLOS ABSTRACTOS
60 x 80 cm • Óleo y colores naturales sobre lienzo • Socorro, Santander



LEONEL ALCIDES CHACÓN CARRILLO
ZEPGUAGOSCUA 2
61 x 61 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá



ÁLVARO DEMETRIO GÓMEZ CERÓN
DEL CAMPO BOYACENSE AL CINE: LA SEÑORITA MARÍA
50 x 35 cm • Collage, bordado e hilos metalizados sobre madera • Bogotá

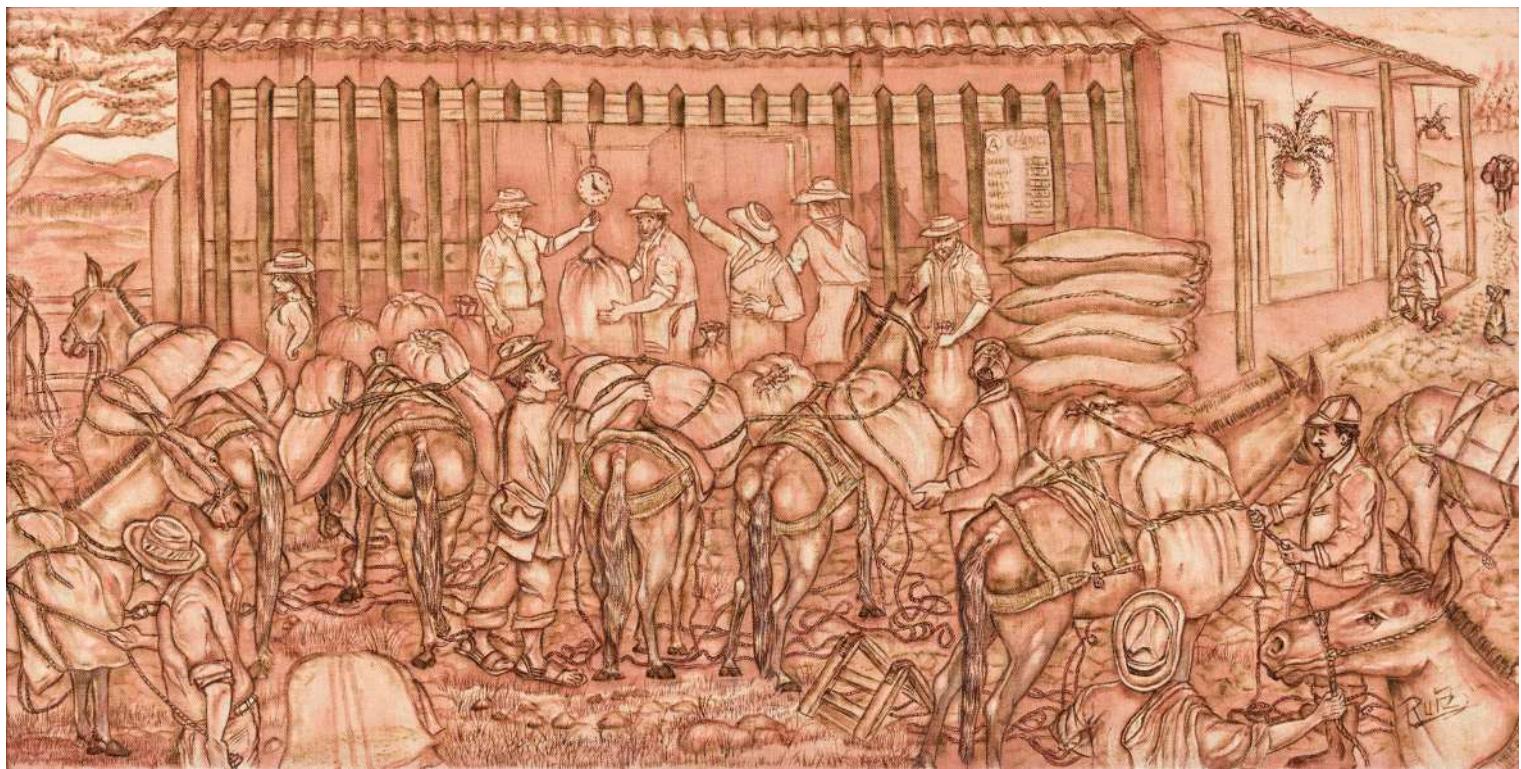


CRISANTO GÓMEZ CARRILLO
LUCHA DE CLASES... PERO DE TEJO
80 x 120 cm • Acrílico sobre tela • Bogotá



RAMSÉS REINALDO ROBLES RODRÍGUEZ
DEL CAMPO A LA CIUDAD LLEGAN LOS AGRICULTORES DEL DEPORTE
70 x 102 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá

COLOMBIA DE FIESTA



CARLOS ENRIQUE RUIZ QUINTERO
“EN COSECHA”

47 x 93 cm • Pirograbado sobre madera • Santa Rosa de Cabal, Risaralda



GERARDO OVIDIO ORDOÑEZ CARRERA
UN SONERO EN NEW YORK
3 minutos • Video performance • Popayán, Cauca



RAMÓN GERARDO CADAVÍD HERNÁNDEZ
DEL CAMPO A LA CIUDAD

62 x 50 x 16 cm • Lámina de acero, tuercas, tornillos, madera y óleo • Villavicencio, Meta

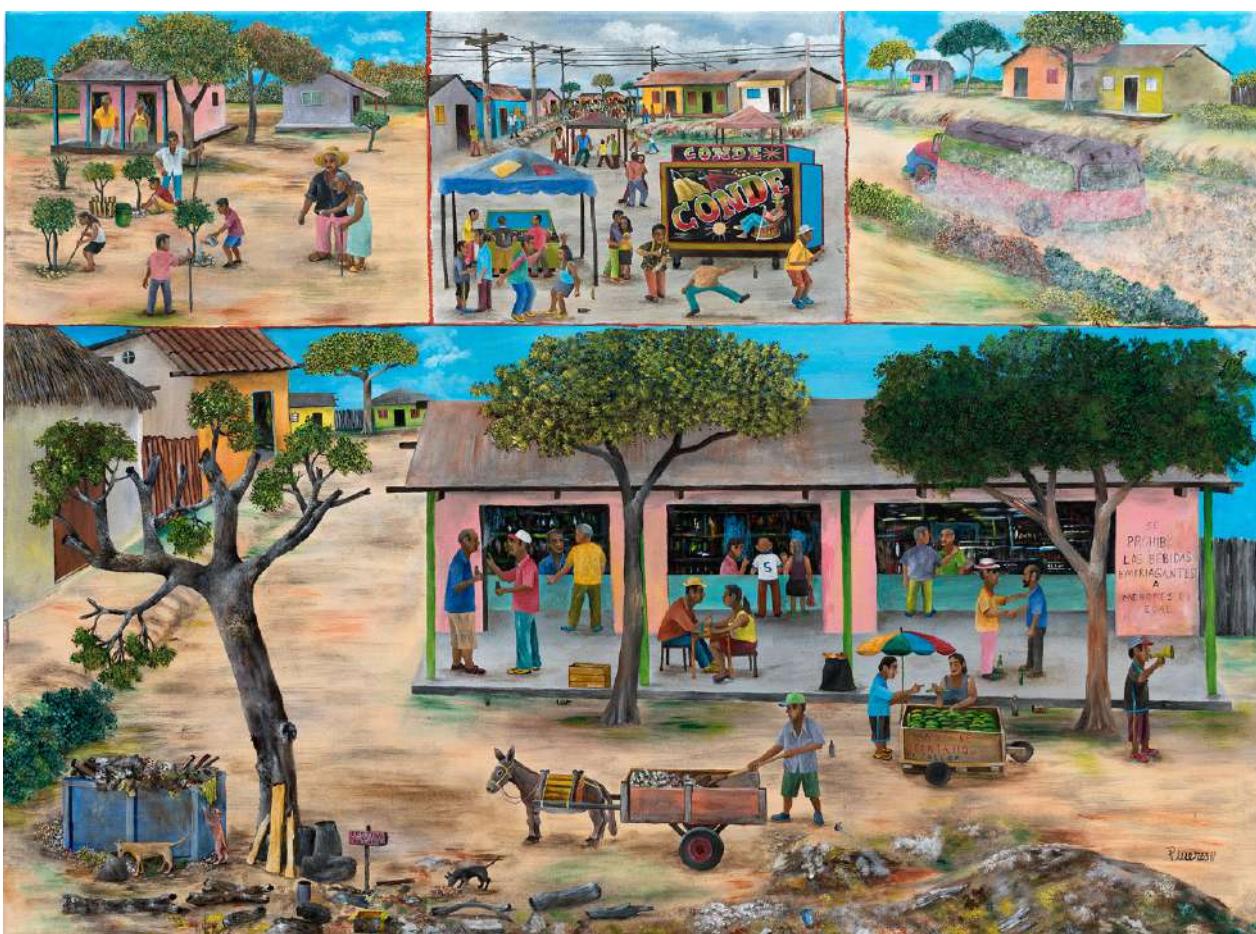


DARÍO MANRIQUE HERRERA
MONUMENTO DE LAS CUADRILLAS DE SAN MARTÍN

33 x 25 x 25 cm • Metal • San Martín, Meta



ÁNGEL OCTAVIO ALONSO PERDOMO
MIURA
27 x 58 x 37 cm • Poliéster, hierro y aluminio • Bogotá



ALFREDO PIÑERES HERRERA
TIEMPOS ALEGRES
91 x 120 cm • Acrílico sobre lona • Cartagena, Bolívar



EDGARDO ENRIQUE CAMACHO PÉREZ
MIGRACIONES AFRODESCENDIENTES DE LOS MONTES DE MARÍA
85 x 69 x 66 cm • Instalación: Pintura acrílica, MDF, fotografía, madera y triplex • Cartagena, Bolívar



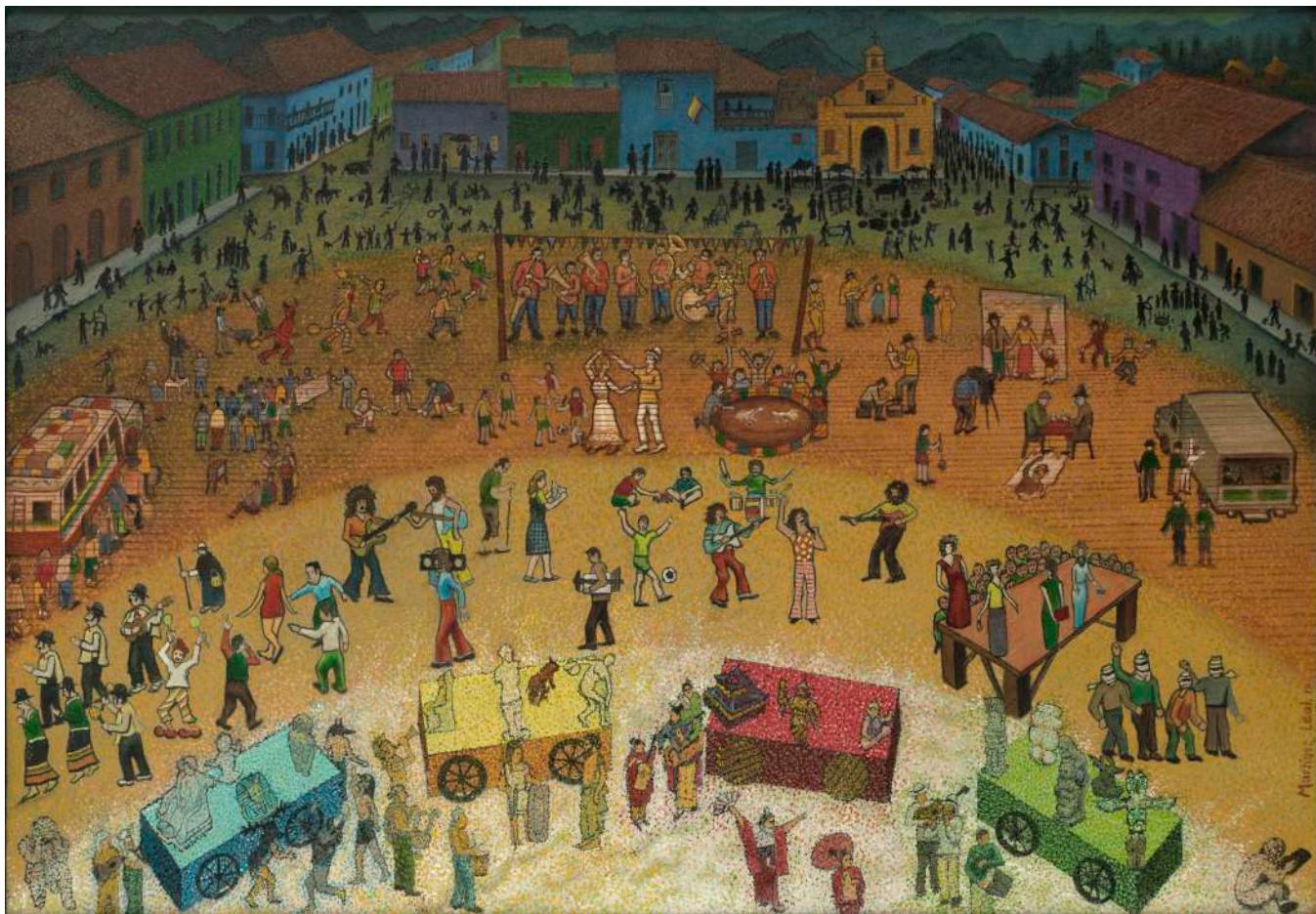
CARLOS ANDRÉS OSPINO SÁNCHEZ
GALLO LLAMANDO EL KAOFO
57 x 40 x 46 cm • Talla madera • Ariguaní, Magdalena



ASBEL BUENO VARGAS
SUPER PORKEY

Variables • Fibra de vidrio, acrílico y metal • Cali, Valle del Cauca

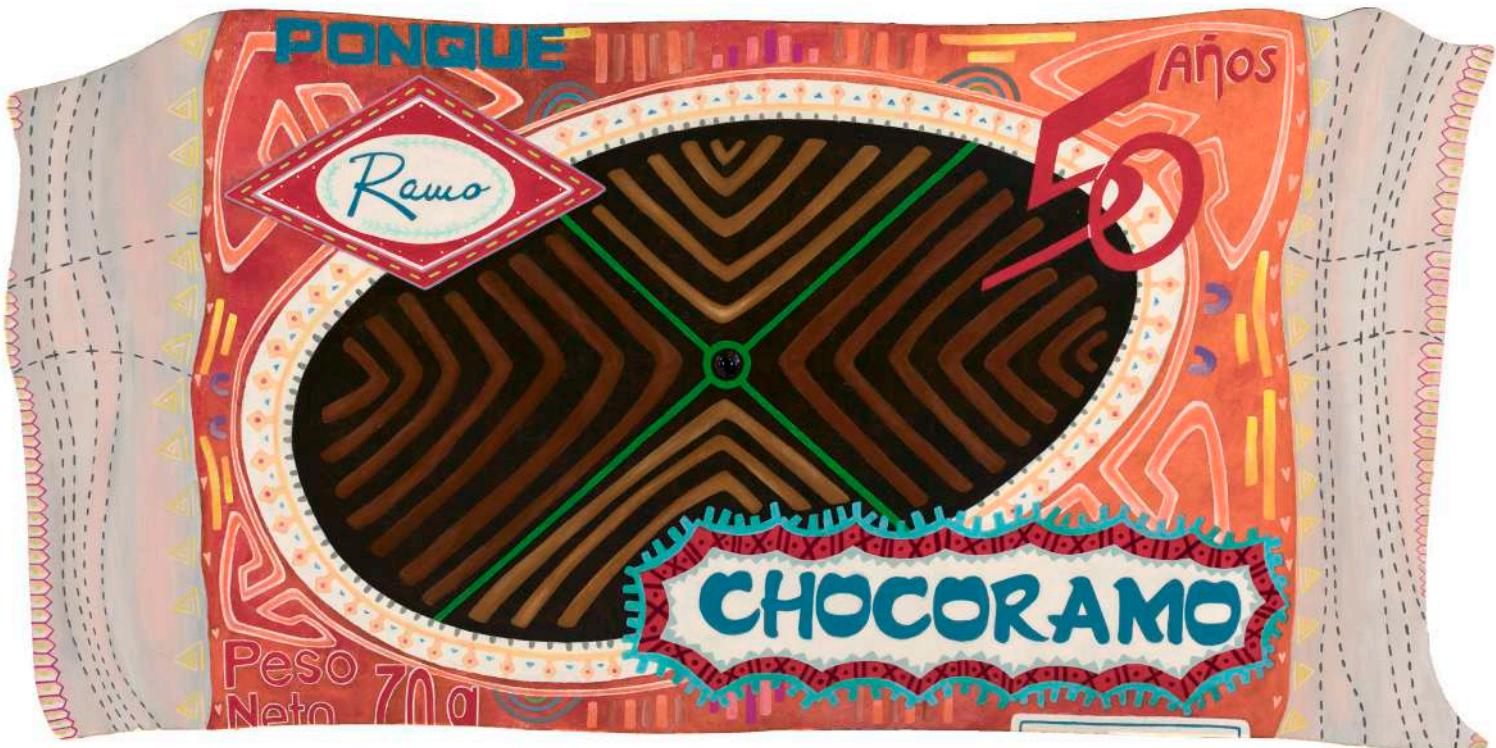
COLOMBIA DE FIESTA



RAFAEL ALBERTO MARTÍNEZ
MIRANDO LA HISTORIA EN MI PARQUE
62 x 90 cm • Óleo sobre lienzo y madera • Málaga, Santander



FERNANDO VALENCIA SALGADO
DÍA DE MERCADO EN EL EJE CAFETERO
70 x 100 x 10 cm • Diorama con pintura y materiales reciclados • Calarcá, Quindío



FHERNANDO GUTIÉRREZ GUETE
"ONMAKKE KUAKE" / REUNIRSE DESDE EL CORAZÓN
 43 x 85 cm • Acrílico sobre retablo • Bogotá



NELSON GARCÍA CAMACHO
¡TERRAFORMACIÓN! ¡MI ÚNICA CASA DESTRUIDA!
 23 x 71 x 41 cm • Impresión, madera, vinilo y resina • Villavicencio, Meta



FERLAY OLMO
EL BUTACO DE MI ABUELA
44 x 34 x 34 cm • Madera, vinilo y papel arrugado • Yopal, Casanare



ELIZABETH CORTÉS PULGARÍN
EL SABOR DE LA RUANA
80 x 70 x 5 cm • Telar • Bogotá

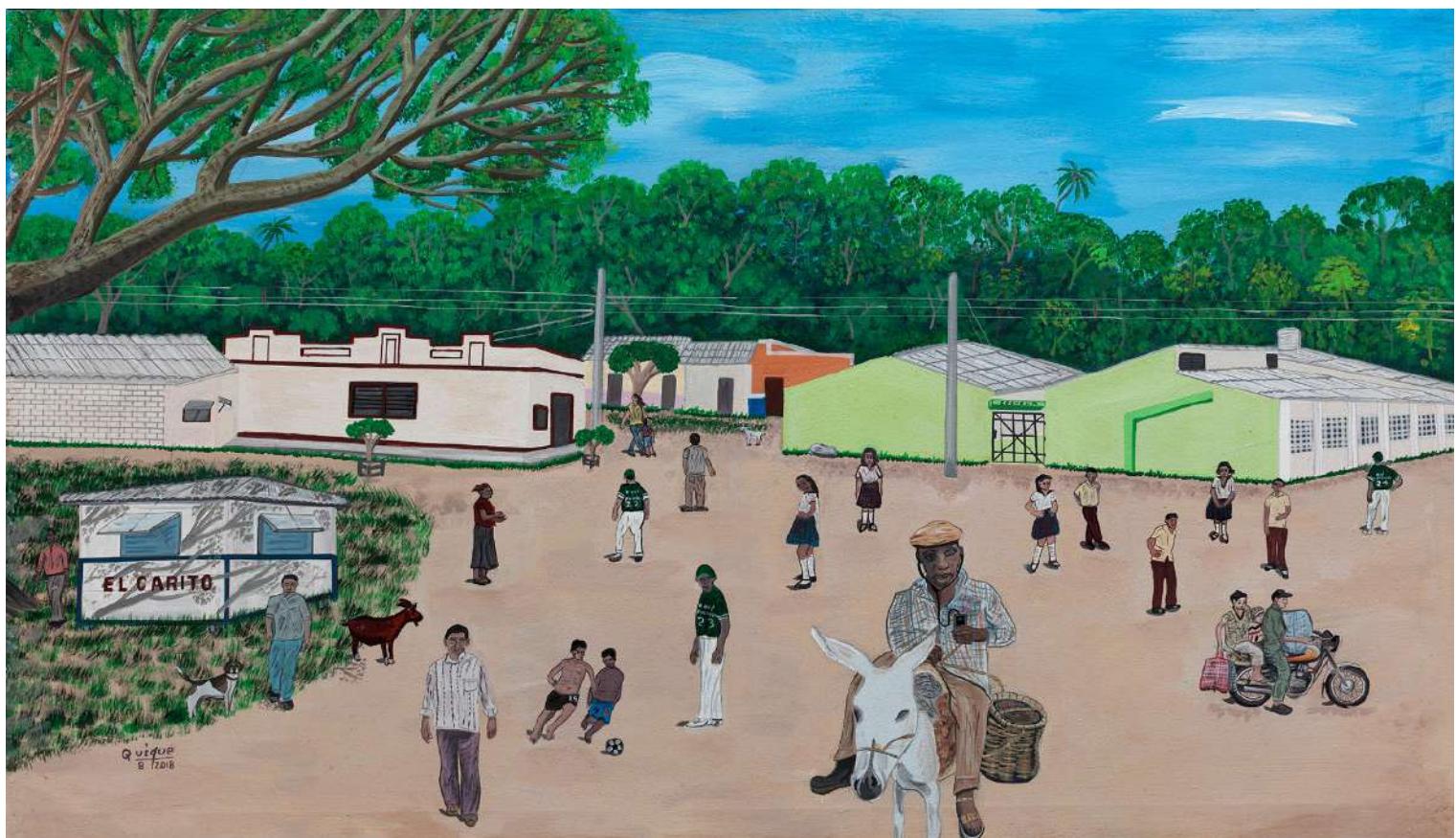


LUIS ALFONSO ERAZO DE ÁVILA
MI MAMPUANZA

125 x 120 cm • Pintura, vinilo y reciclaje • Cartagena, Bolívar



CARLOS ANDRÉS OSPINO SÁNCHEZ
MOTO TORO EN CORRALEJAS
4 minutos • Video performance • Ariguaní, Magdalena



OSVALDO HENRÍQUEZ GARCÍA MEDINA
PARQUE ARIGUANÍ
69 x 120 cm • Acrílico sobre lienzo • Fundación, Magdalena

PRESELECCIONADAS

EL VIAJE
COMO
DESTINO





Juan de la Cruz

EL VIAJE COMO DESTINO



JOAQUÍN PINZÓN CABALLERO
TRANSICIÓN

78 x 33 diámetro • Óleo y acrílico sobre cantina de aluminio • Saravena, Arauca



CAMILO ACOSTA VÉLEZ
EXPECTATIVAS

44 x 100 x 20 cm • Alambre, madera, hierro y plástico • Sabaneta, Antioquia



GERMÁN VARGAS CIFUENTES
ÁGUILA

30 x 19 x 28 cm • Cerámica cubierta con semillas de arroz girasol y lentejas • Bucaramanga, Santander

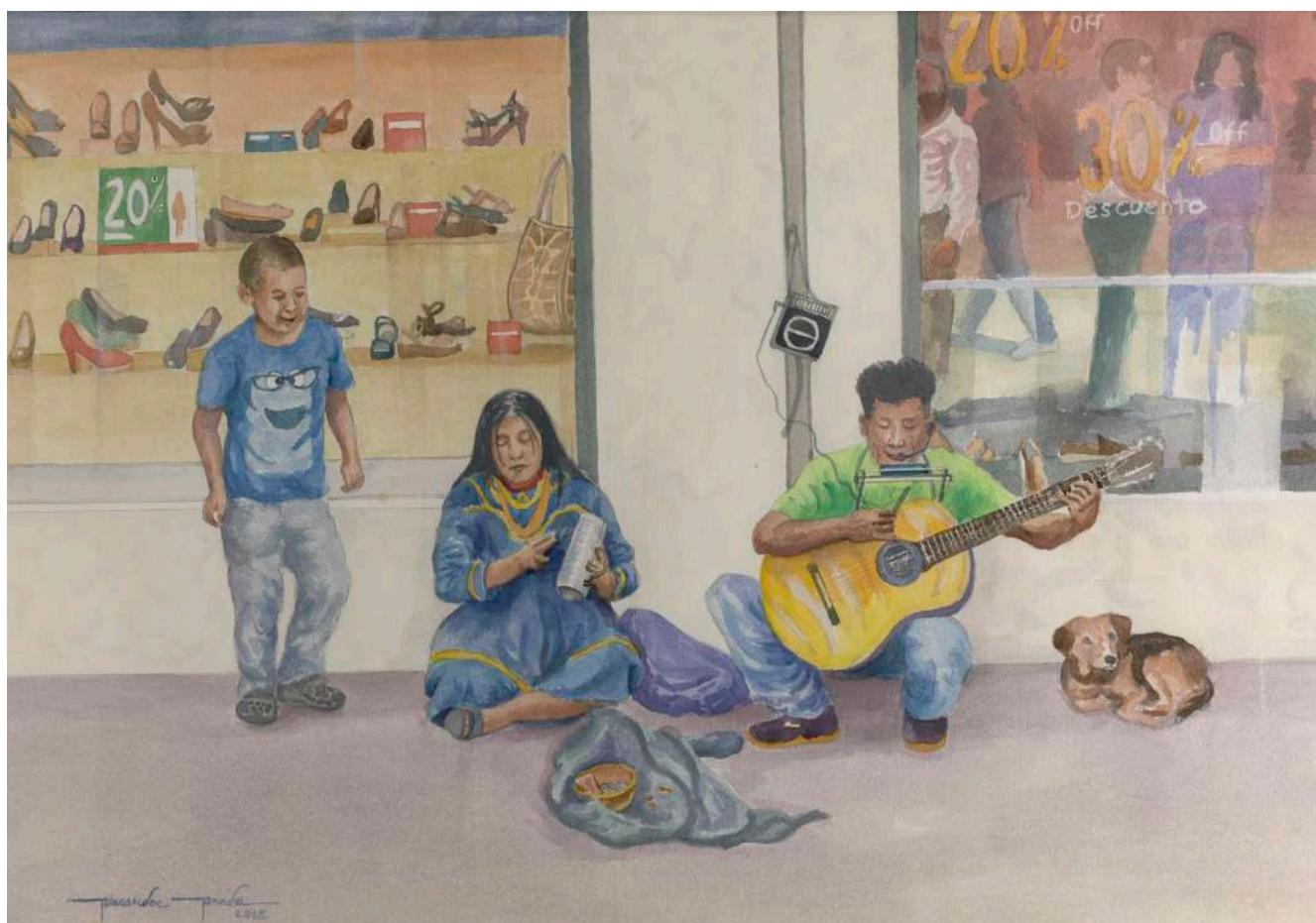


HERNANDO STEEL MENDOZA
EL TOMATE, MEMORIA DE UNA MASACRE OLVIDADA

53 x 54 x 19 cm • Madera reciclada, alambre, cartón, papel, porcelanicron, tela y acrílico • Cartagena, Bolívar



ROSA CECILIA MORA VARGAS
HERMANOS MAYORES
50 x 90 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá



ALEXANDER PRADA CONTRATA
"DE LA TRIBU A LA URBE"
47 x 64 cm • Acuarela sobre papel • Melgar, Tolima

EL VIAJE COMO DESTINO



JUAN DE LA CRUZ MARTÍNEZ CÓRDOBA
DESDE EL GOLFO DE URABÁ
60 x 95 cm • Óleo sobre lienzo • Turbaco, Antioquia

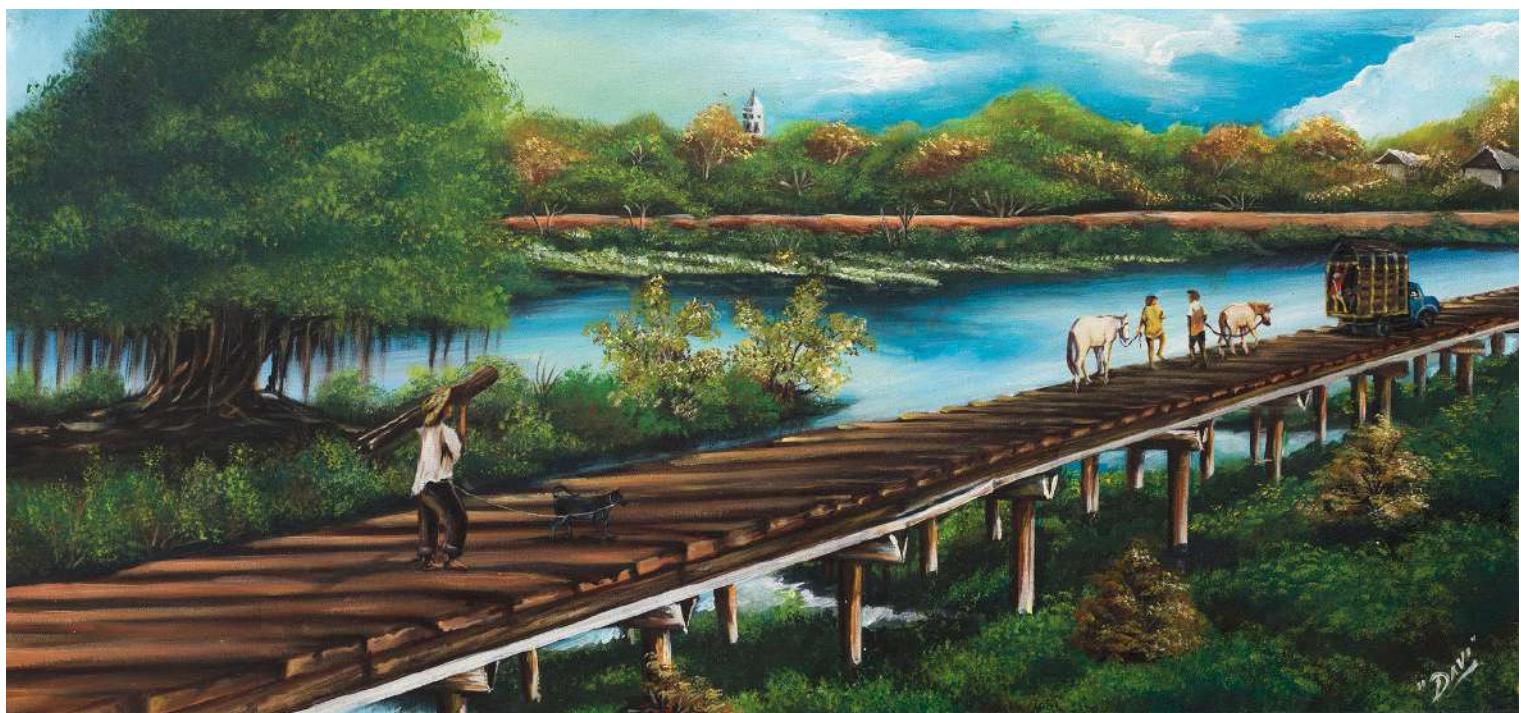


CARMEN ELVIRA TRUJILLO
DEL INFIERNO A LA LUZ
100 x 80 cm • Óleo y collage • Bogotá



HERNÁN DARIÓ SÁEZ TORRES
CAMINOS. "DEL CAMPO A LA CIUDAD" SERIE

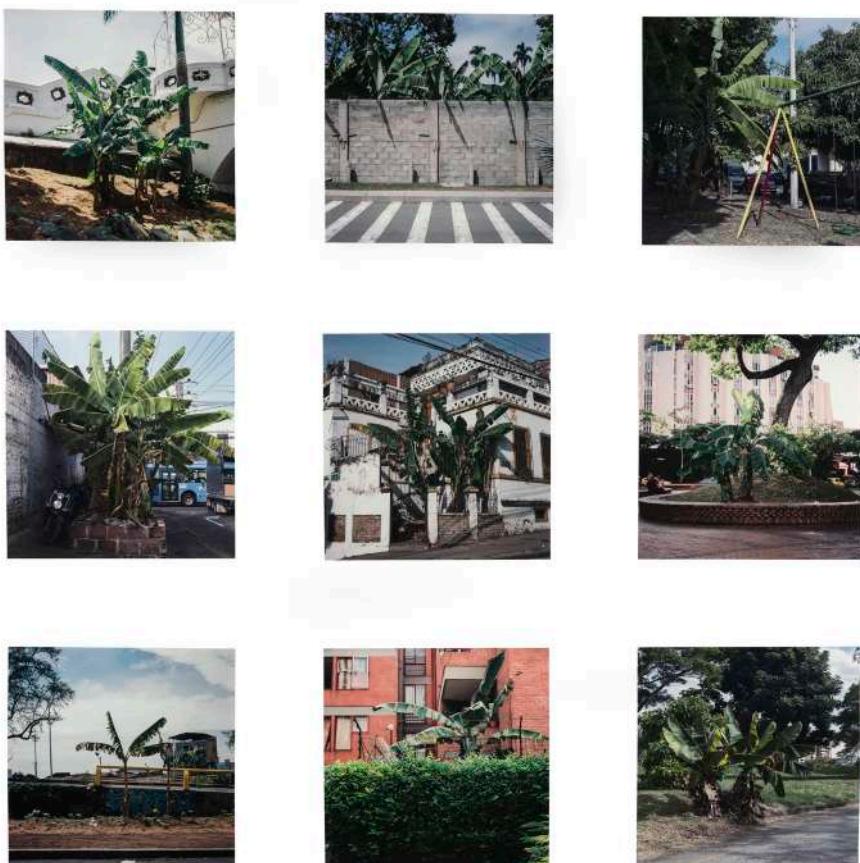
30 cm de diámetro c/u • Vinilo, cartón y lana sobre papel • Montería, Córdoba



ANTONIO PERTUZ CHIQUILLO
EL PUENTE VIEJO DE MI PUEBLO
58 x 121 cm • Acrílico sobre lienzo • Pivijay, Magdalena



MAURICIO LANCHEROS
CAMBIO DE HÁBITO
58 x 60 x 27 cm • Icopor • Bogotá



JUAN ARIAS
PANCOGER
100 x 100 cm • Políptico fotográfico • Cali, Valle del Cauca



CHRISTIAN OVIEDO DÍAZ
CANTO A MI AHIJADO
120 x 120 cm • Acrílico sobre lienzo • Cali, Valle del Cauca



JOSÉ ELIÉCER RIASCOS ERAZO
VACA SOBRE CEBRA
60 x 69 cm • Óleo sobre lienzo • Popayán, Cauca

EL VIAJE COMO DESTINO



GLORIA AMPARO MORALES
EXPRESO SALAHONDA
99 x 132 cm • Óleo sobre lienzo • Cali, Valle del Cauca

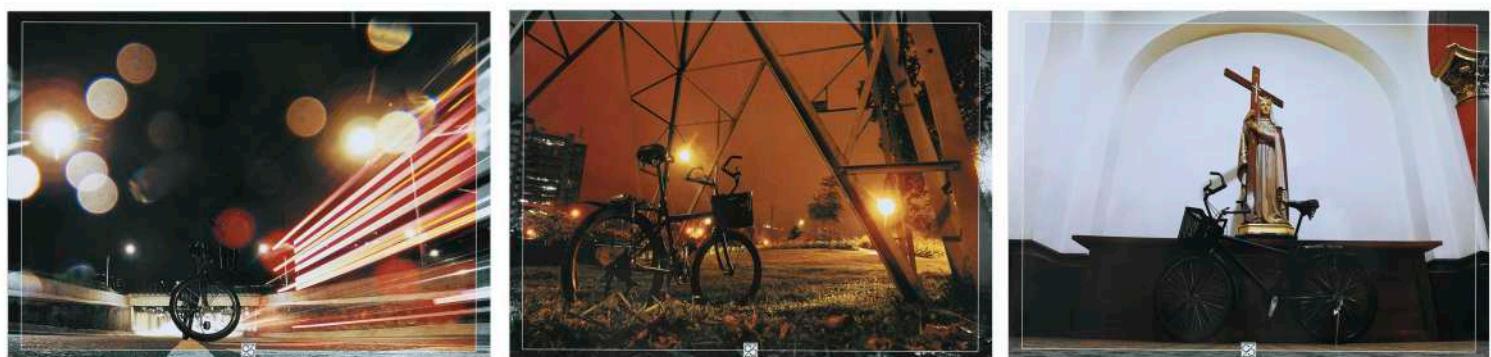


JOHN FREDY CAMPO BETANCOURT
LA AGUJA MARICA
1 minuto • Video performance • Cali, Valle del Cauca

EL VIAJE COMO DESTINO



MARIELA SIERRA OCHOA
ALEGRÍA EN LA PIEDRA DEL PEÑÓN
89 x 89 cm • Óleo sobre lienzo • Medellín, Antioquia



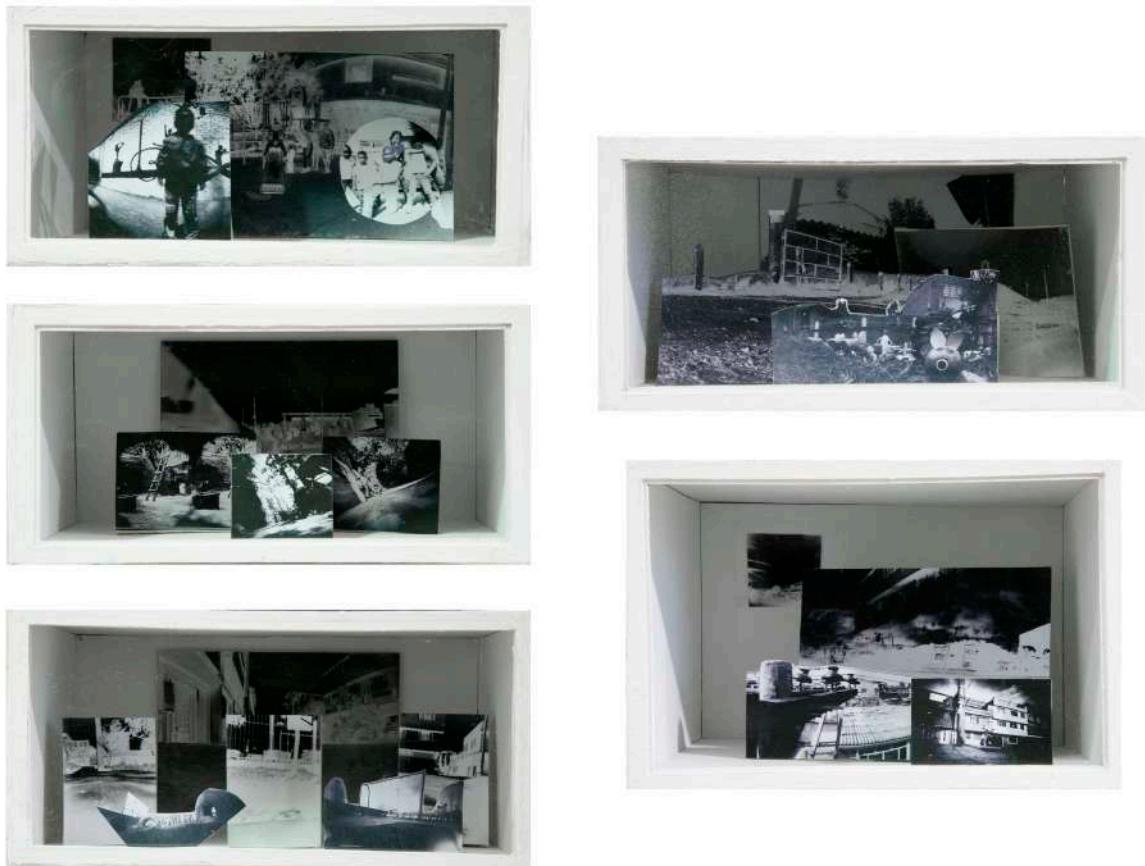
CAMILO ANDRÉS SANDOVAL ZAPATA
DIARIOS DE BICICLETA
44 x 33 cm • Fotografía • Medellín, Antioquia



JOSÉ ESTEBAN SÁNCHEZ SAAVEDRA
LLEGANDO VAMOS
60 x 90 cm • Acrílico sobre estropajo • Ibagué, Tolima



MARIO MORENO ROJAS
RECUPERACIÓN DEL HUMEDAL CAPELLANÍA
84 x 124 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá



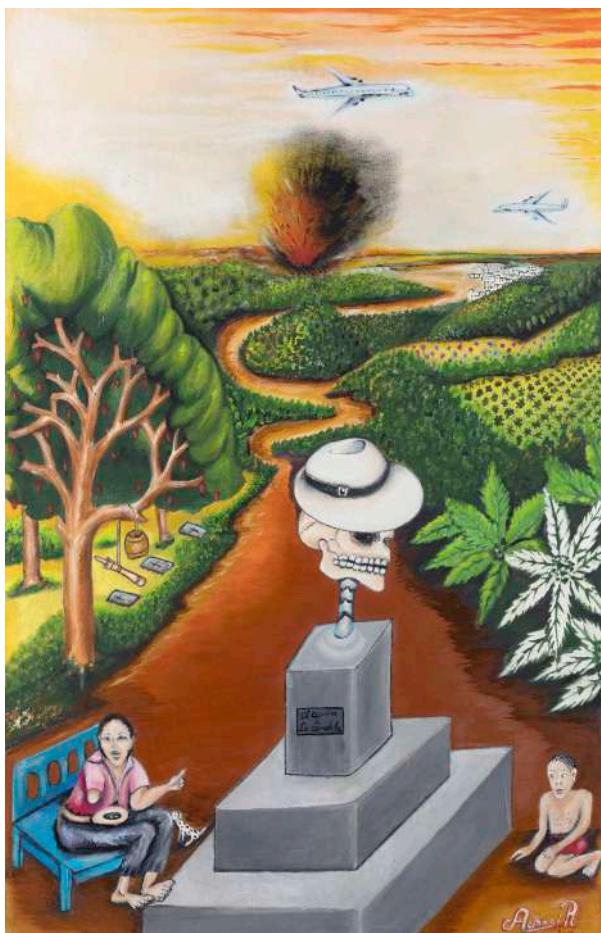
CARMEN ANDREA MELO MUÑOZ
CITY BOLÍVAR

16 x 31 x 22 cm • Fotografía estenopeica - diorama • Bogotá



LUIS FELIPE SIERRA ROJAS
MOLICIA URBANA
40 x 50 cm • Fotografía • Florencia, Caquetá

EL VIAJE COMO DESTINO



ADONAI RAMOS DAZA
EL CAMINO A LA CANDELA
83 x 53 cm • Óleo sobre lienzo • Agua Azul, Casanare



MARÍA EUGENIA ROMERO MÁRQUEZ
BAILE EN LA SELVA
30 x 16 x 19 cm • Ensamblaje de raíces y materiales vegetales • Inirída, Guainía

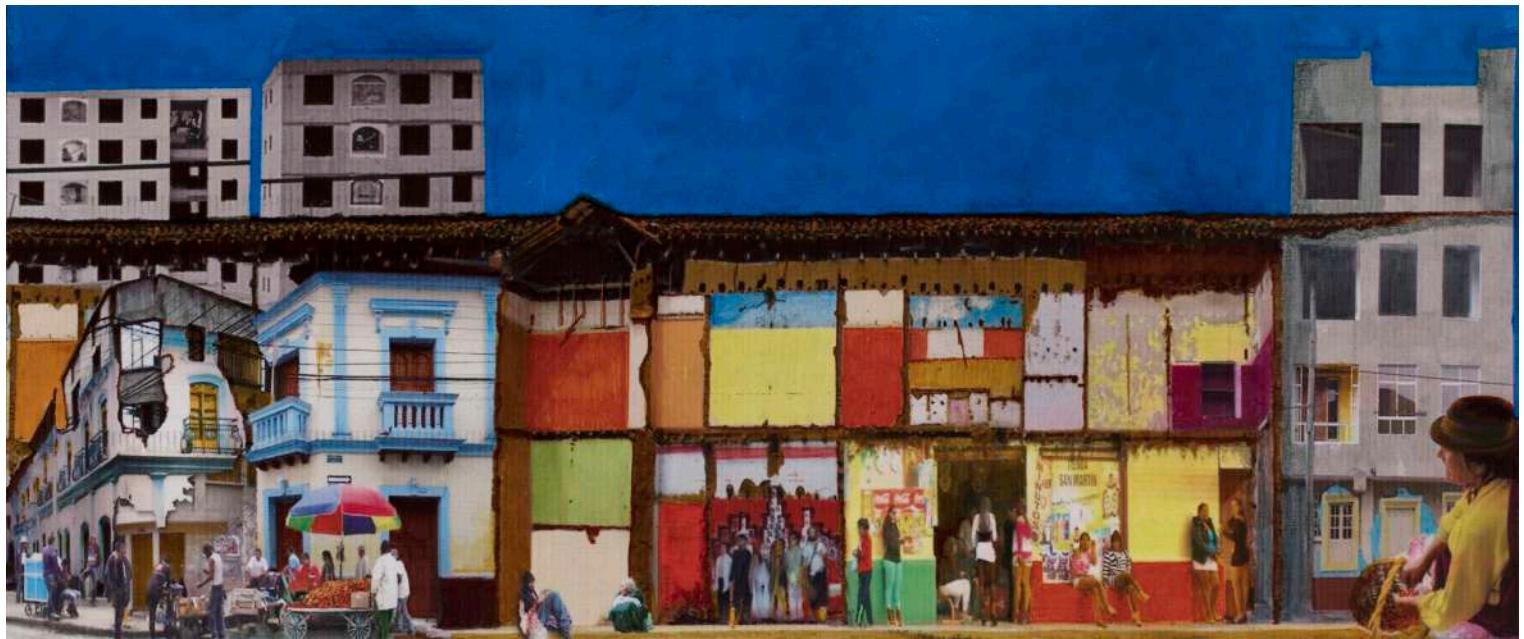
EL VIAJE COMO DESTINO



RICARDO RENDÓN
LA PARTIDA DE GERSON
29 x 29 cm • Acuarela sobre papel de algodón • Bogotá



ONEIDA JARABA
TODO LO QUE LUCHA UNA MADRE POR SUS HIJOS
14 x 21 x 11 cm • Cocos, barro, pintura y pluma de gallina reciclables • María La Baja, Bolívar



CARLOS EFRAÍN ROSERO
TRANSFORMACIONES
36 x 89 cm • Fotograffía • Ipiales, Nariño



MARY ISABEL SANDOVAL LEÓN
ALIRIO SANDOVAL Y CHONTADURERA
27 x 53 x 31 cm • Óleo sobre silla de montura, estribo, recortes de revista, maíz y semillas • Cali, Valle del Cauca

ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO





ESTÍGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO



BENJAMÍN SOLARTE SOLARTE
CICATRICES DE LA GUERRA
52 x 78 x 18 cm • Talla madera de cedro • Manizales, Caldas

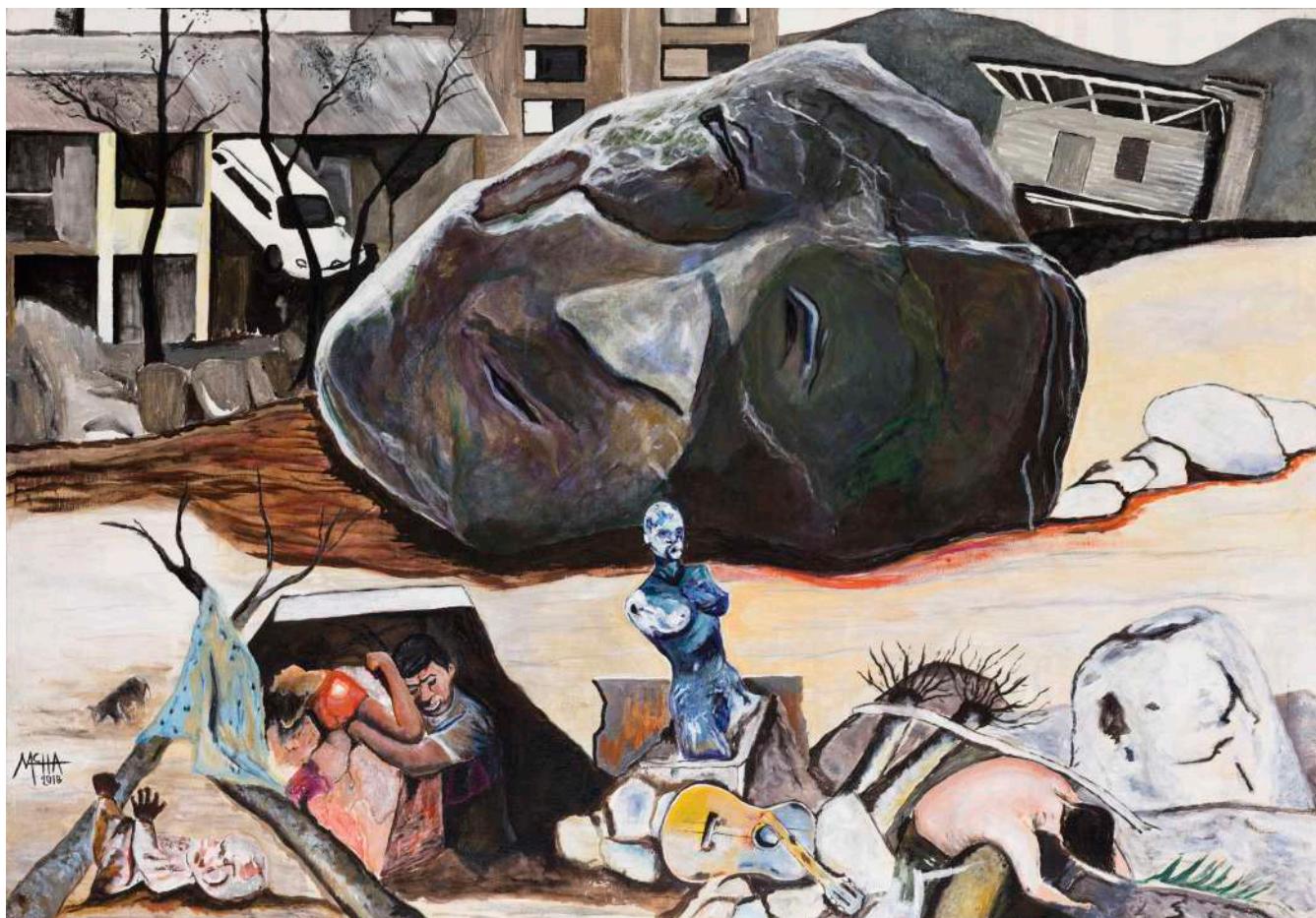


MANUELA VALENCIA FRANCO
¿OPRESIÓN?
70 x 50 cm • Fotografía • Pereira, Risaralda



HENRY VILLADA TAMAYO
DE LA SERIE REAL GOLD, FRAILEJÓN

100 x 70 cm • Acrilografía, punta seca y monotipia e impresión sobre papel • Calarcá, Quindío



ELFIDES HERNANDO MACHABAJO
MOCOA

70 x 100 cm • Acrílico y óleo sobre lienzo • Sibundoy, Putumayo



DIEGO ALEXANDER CARDONA CARVAJAL
PERDIDOS PARA OLVIDAR
71 x 100 cm • Óleo sobre lienzo • Angelópolis, Antioquia



JUAN GUILLERMO CIFUENTES LÓTERO
ENTRE LO RURAL Y LO URBANO
13 x 50 x 50 cm • Mixta • Zipaquirá, Cundinamarca

ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO



BELLA LUZ MEJÍA
SEGURIDAD MIXTA. MURALLA DE ESTRATIFICACIÓN
211 x 84 x 68 cm • Porcelanicrón • Bogotá



MAGALY CERQUERA SÁENZ
CRISTO O CRISIS
80 x 62 x 62 cm • Modelado en técnica mixta • Neiva, Huila

ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO



ESTEBAN DE LEVI ARRIETA
HORIZONTES

60 x 125 cm • Acrílico sobre lienzo • Montería, Córdoba

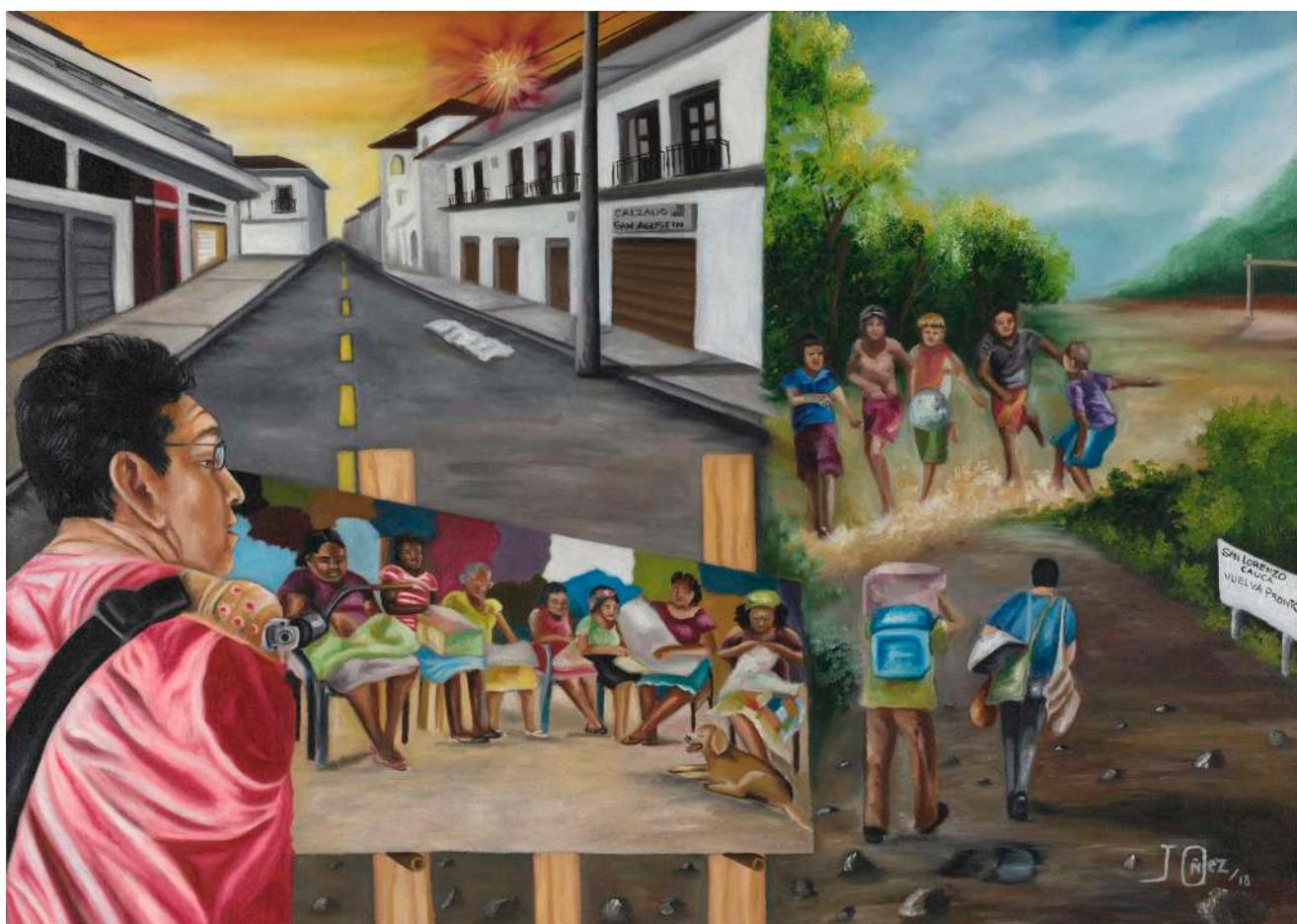


SALVADOR BLANCO CASALÍNS
KNEE - FOOT

132 x 32 x 12 cm • Acrílico, madera y metal • Santa Marta, Magdalena



MUJERES TEJIENDO SUEÑOS Y SABORES
EL TERRITORIO Y LA GUERRA POR EL CUERPO
200 x 300 cm • Mural comunitario • María La Baja, Bolívar



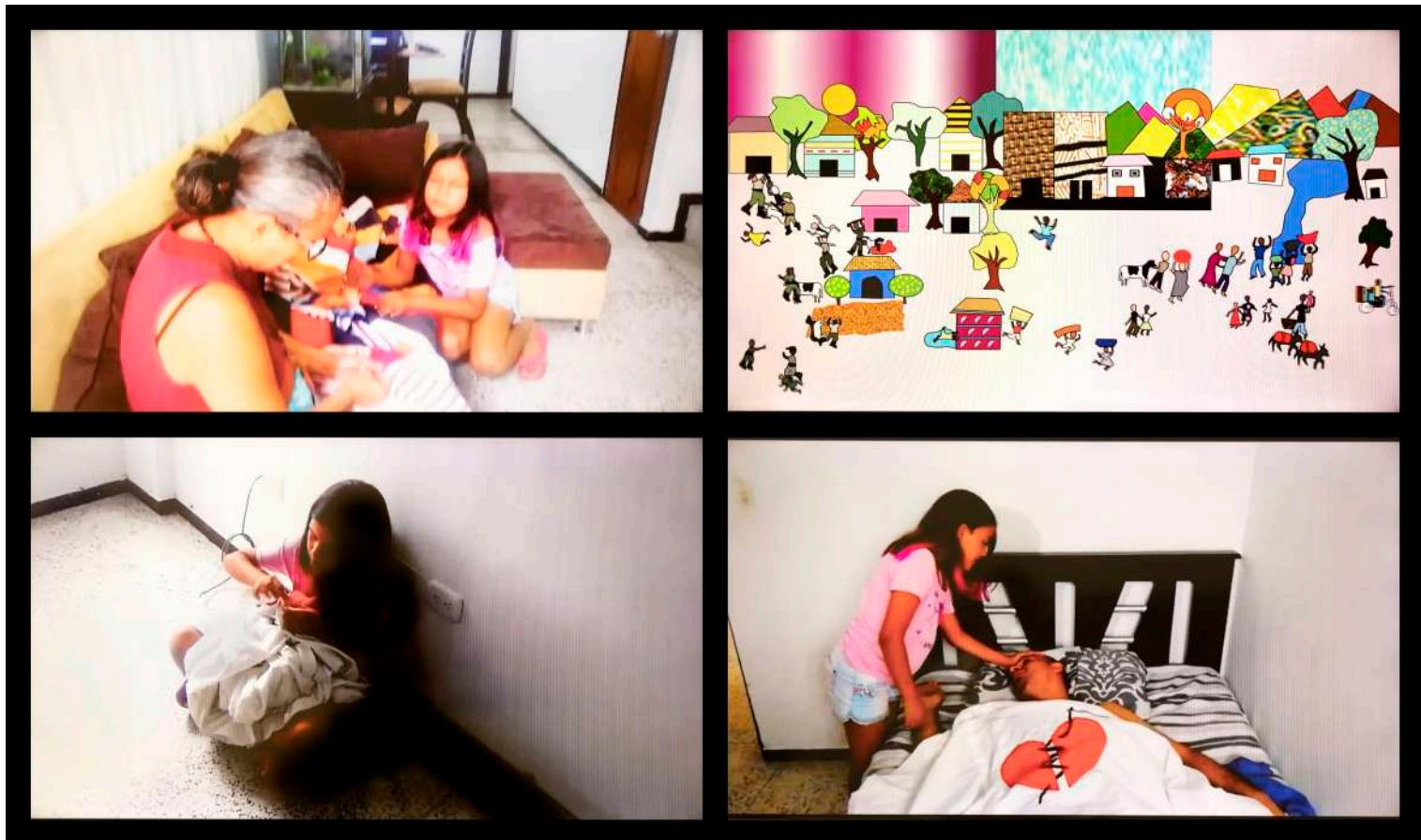
JORGE ENRIQUE ORDÓÑEZ SILVA
CATARSIS
57 x 80 cm • Óleo sobre lienzo • Popayán, Cauca



MARIO ALONSO MONCAYO SANTANDER

YO ERA FELIZ

50 x 68 x 6 cm • Talla en madera • Pasto, Nariño



CARLOS HERNÁN MUÑOZ PULGARÍN

UN SÍMBOLO DE PAZ

3 minutos • Video performance • Roldanillo, Valle del Cauca

ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO



PATRICIA MENESES GONZÁLEZ
COLOMBIA, CAFÉ & CAMPO

38 x 100 x 29 • Madera, botas, azadón, herradura, jarra, fotografías, banner, granos de café, rodachilles para secar café, y café • Cali, Valle del Cauca



OMORLAIN RAMÍREZ PALECHOR
DEFORESTACIÓN

22 x 60 x 30 cm • Óleo sobre machete y tronco de madera • Pitalito, Huila

ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO



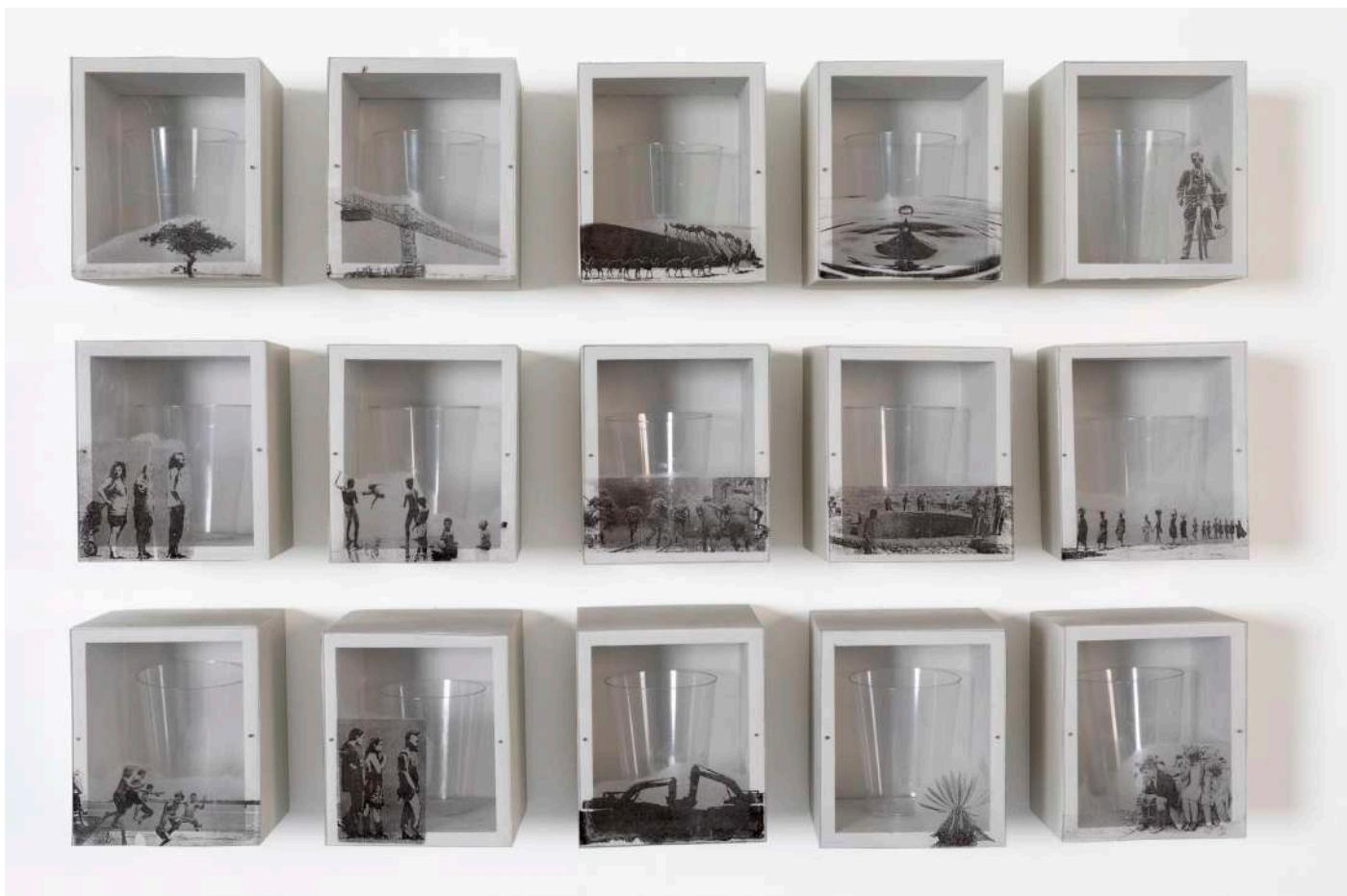
FREDDY CÁCERES PARDO
TRAMPAS
Variables • Óleo sobre trampas • Floridablanca, Santander



ANDREA RUIZ JARAMILLO
TEJIENDO UN FUTURO
66 x 89 x 5 cm • MDF, telas, marcadores, vinilos, hilos y lana • Anserma, Caldas



GUILLERMO LEÓN RUJANA CASTRO
DESPLAZAMIENTO
43 x 10 x 50 cm • Hierro ajustado • Neiva, Huila



JUAN CARLOS MARMOLEJO GUARNIZO
RÉQUIEM POR EL AGUA
Variables • MDF, acrílico y vasos desechables con grabados • Armenia, Quindío



OSCAR EMILIO GÓNGORA OSPINA
TIT

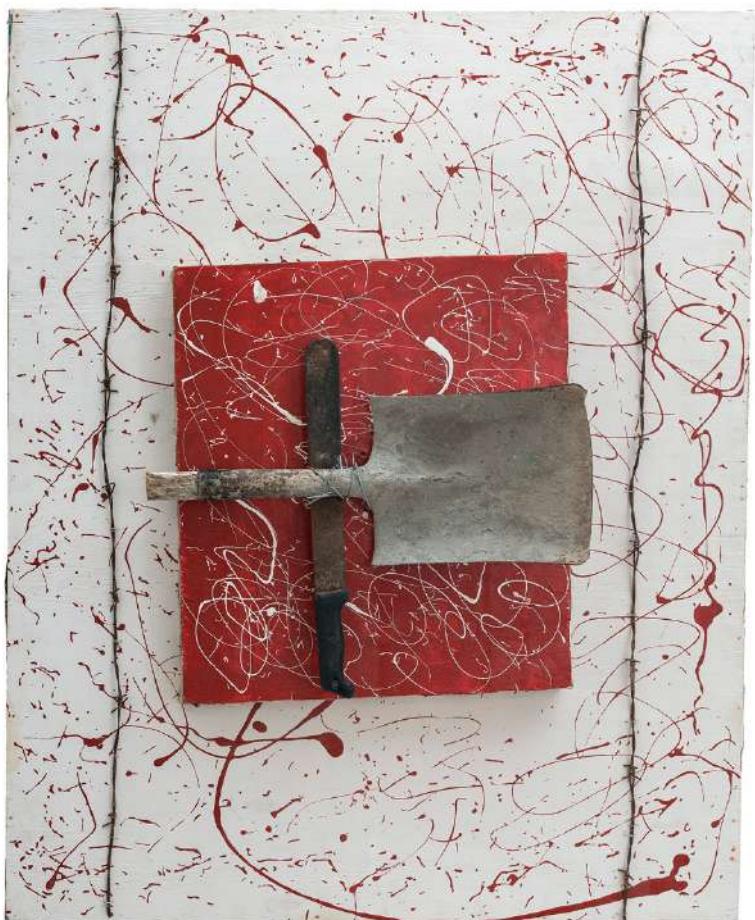
28 x 64 x 52 cm • Palas ensambladas e intervenidas con pintura • Agua de Dios, Cundinamarca



JOSÉ SIGIFREDO BALSERO MARTÍNEZ
EL SOLDADO

34 x 20 x 20 cm • Madera, fique, alambre y tela • Cota, Cundinamarca

ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO



JESÚS GARCÉS AYCARDI
SEGUNDO INTENTO

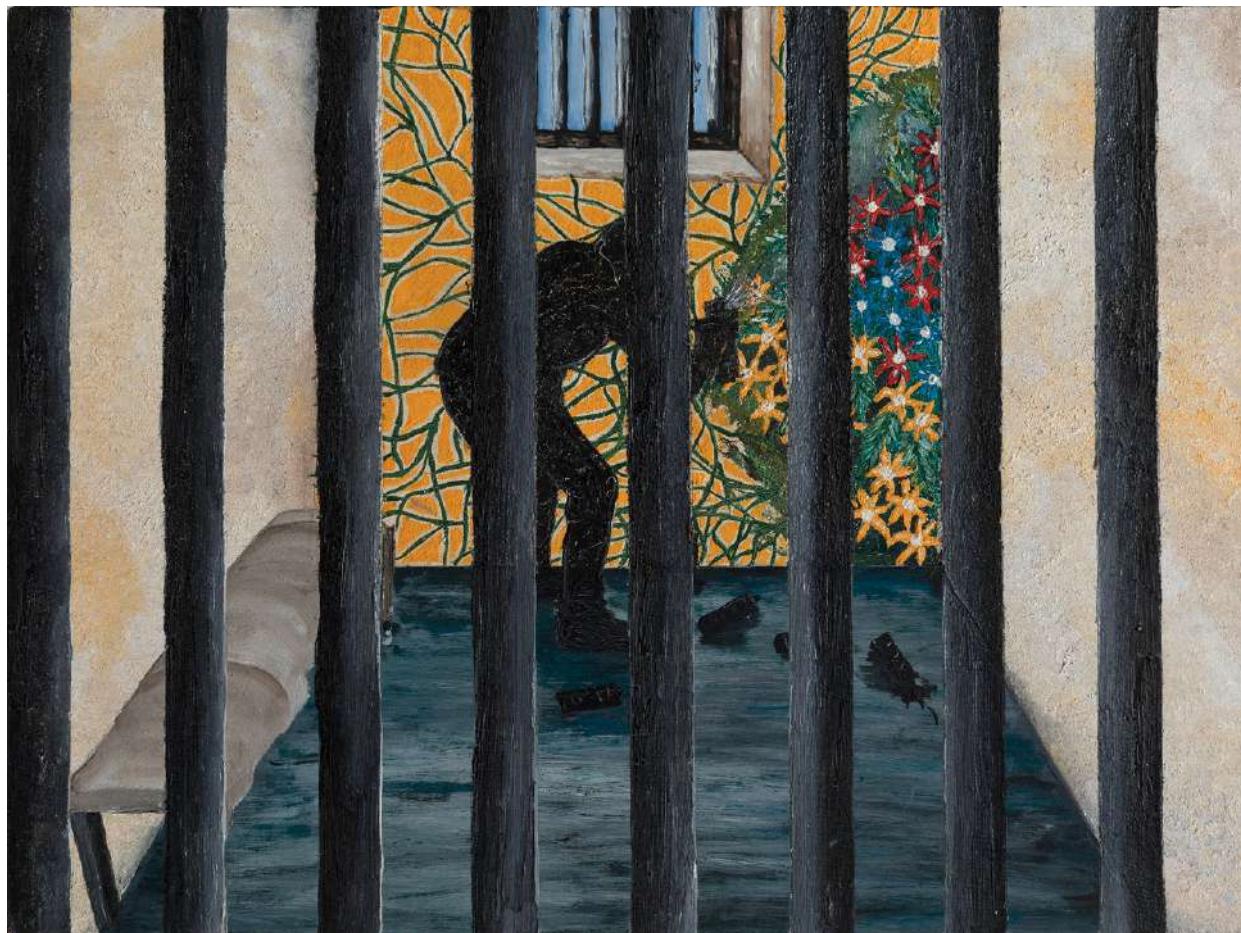
114 x 96 x 24 cm • Pintura sobre madera, papel periódico, pala, machete y alambre de pua • Cartagena, Bolívar



IRMA CECILIA PINZÓN
DE LA SERIE TRONOS... TRONO Y JARDÍN

150 x 80 cm • Acrílico sobre lienzo • Montería, Córdoba

ESTIGMAS Y PARADIGMAS DEL CONFLICTO



LEÓNIDAS PÁEZ VALDERRAMA
BELLEZA ENCERRADA
30 x 40 cm • Óleo sobre MDF • Santa Marta, Magdalena



ALLAN GERARDO LUNA ERASO
PALAS Y BALAS
77 x 56 cm • Intaglio en papel grabado y dibujo a lápiz sobre cartulina • Taminango, Nariño



YELIANI BARBOSA
TELEVISOR RURAL

46 x 61 x 30 cm • Televisor reciclado, plastilina, piedras, ramas y recortes de revista • Cali, Valle del Cauca



KAREN DAMARIS CAICEDO JIMÉNEZ
EL HUGO MUERTO
48 x 200 cm • Acrílico sobre MDF • Pasto, Nariño



UN PUEBLO
QUE CREE





HERNÁNDO PARMÉNIDES ZAMBRANO SUÁREZ
DEL CABILDO A LA CIUDAD

66 x 52 x 23 cm • Talla en madera • Pasto, Nariño



ANGIE MADELEINE ROSERO ORTEGA
ESPERANZA
171 x 300 cm • Óleo sobre lienzo • Cumbitara, Nariño



COLECTIVO FRONTERAS VISIBLES
INSTRUMENTO DE PAZ

79 x 159 cm • Machetes ensamblados con soldadura • Magangué, Bolívar



JORGE EMIRO GUERRERO PAZ
EL ABRAZO DE LOS TRES HERMANOS

107 x 36 x 36 cm • Arcilla, resina, hierro, madera, tela y laca • Cali, Valle del Cauca



LUISA FERNANDA OSORIO HERRERA
FELICIDAD
59 x 39 cm • Fotografía digital • Río de Oro, César



ASTRID TORRES POLANCO
"HILOS Y MEMORIAS"
60 x 90 cm • Acrílico sobre lienzo • Bogotá



FABIO DE JESÚS BERRIO HENAO
MATERNIDAD

31 x 14 x 18 cm • Ensamble piedra y madera • Cali, Valle del Cauca



DANIEL CARVAJAL CADAVID
LA CASA DEL CARPINTERO

Variables • Vidrio, canutillos, metal, lentejuelas, pegantes, foil, escarchas, laminilla de oro y fantasía • Armenia, Quindío



DAVID ARANGO BOLÍVAR
LA URBE, CARGA DEL CAMPO
70 x 120 cm • Acrílico sobre lienzo • Betania, Antioquia



JADER DAVID AHUMEDO ALOMO
LA ÚLTIMA FLOR
100 x 70 cm • Óleo sobre lienzo • Montería, Córdoba



STEFANNY CERQUERA VELASCO
SAGRADO CORAZÓN

190 x 156 x 7 cm • materiales reciclados: Retazos, uniformes de dotación, lanas, hilos, apliques en paño lency, canutillos • Cali, Valle del Cauca



DANIEL CARVAJAL CADAVÍD
VIRGEN DE CHIQUINQUIRÁ

Variables • Vidrio, canutillos, metal, lentejuelas, pegantes, foil, escarchas, laminilla de oro y fantasía • Armenia, Quindío



CATALINA QUINTANA MANES
EN SUEÑOS REGRESO
24 x 35 x 11 cm • Diorama • Bogotá



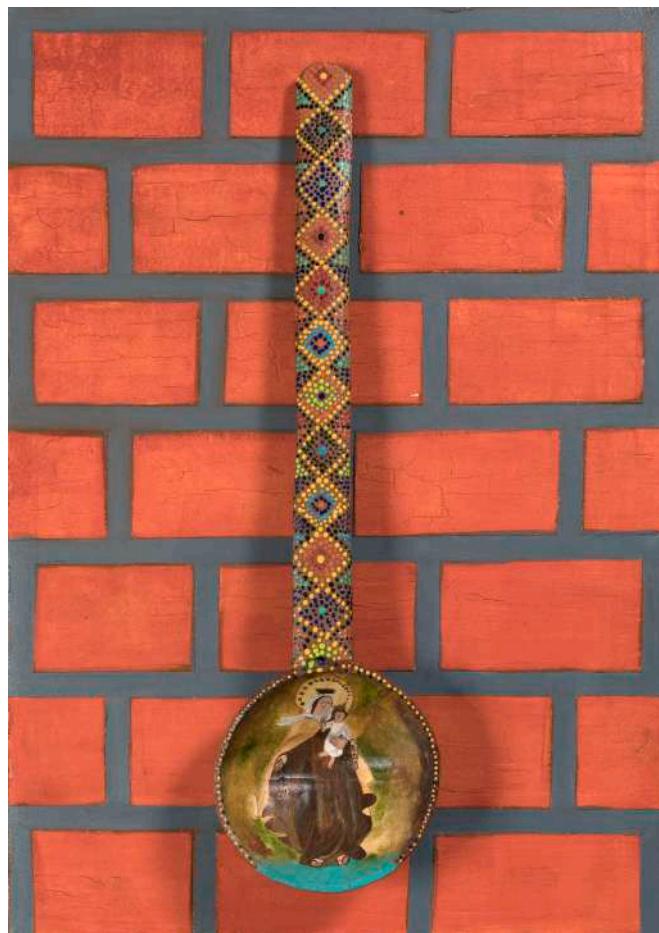
ERNESTO ANTONIO GRANDA
LA TRILOGÍA, EL ÁLBUM DE DIOS
Variables • Instalación: Pasta, madera y papel • Medellín, Antioquia



JORGE ALBERTO DELGADO GALINDO
EN TODAS PARTES
30 x 45 cm • Fotograffía • Ibagué, Tolima



RICARDO QUEVEDO PALACIOS
MI CAFETERA
76 x 121 cm • Óleo y acrílico sobre lienzo • Bogotá



MARCELA SÁNCHEZ LALINDE
PRUEBA DE FE

103 x 72 x 12 cm • Acrílico sobre cucharón de madera y tela • Mosquera, Cundinamarca



NATALY KATHERINE TINOCO SALAZAR
LUZ FUENTES

39 x 10 x 13 cm • Talla en madera • Villavicencio, Meta

UN PUEBLO QUE CREE



MARIO OLMEDO AGUDELO RODAS
CUSTODIO EL PROCESO

80 x 42 x 26 cm • Madera, bisutería, vidrio y esmalte • El Águila, Valle del Cauca

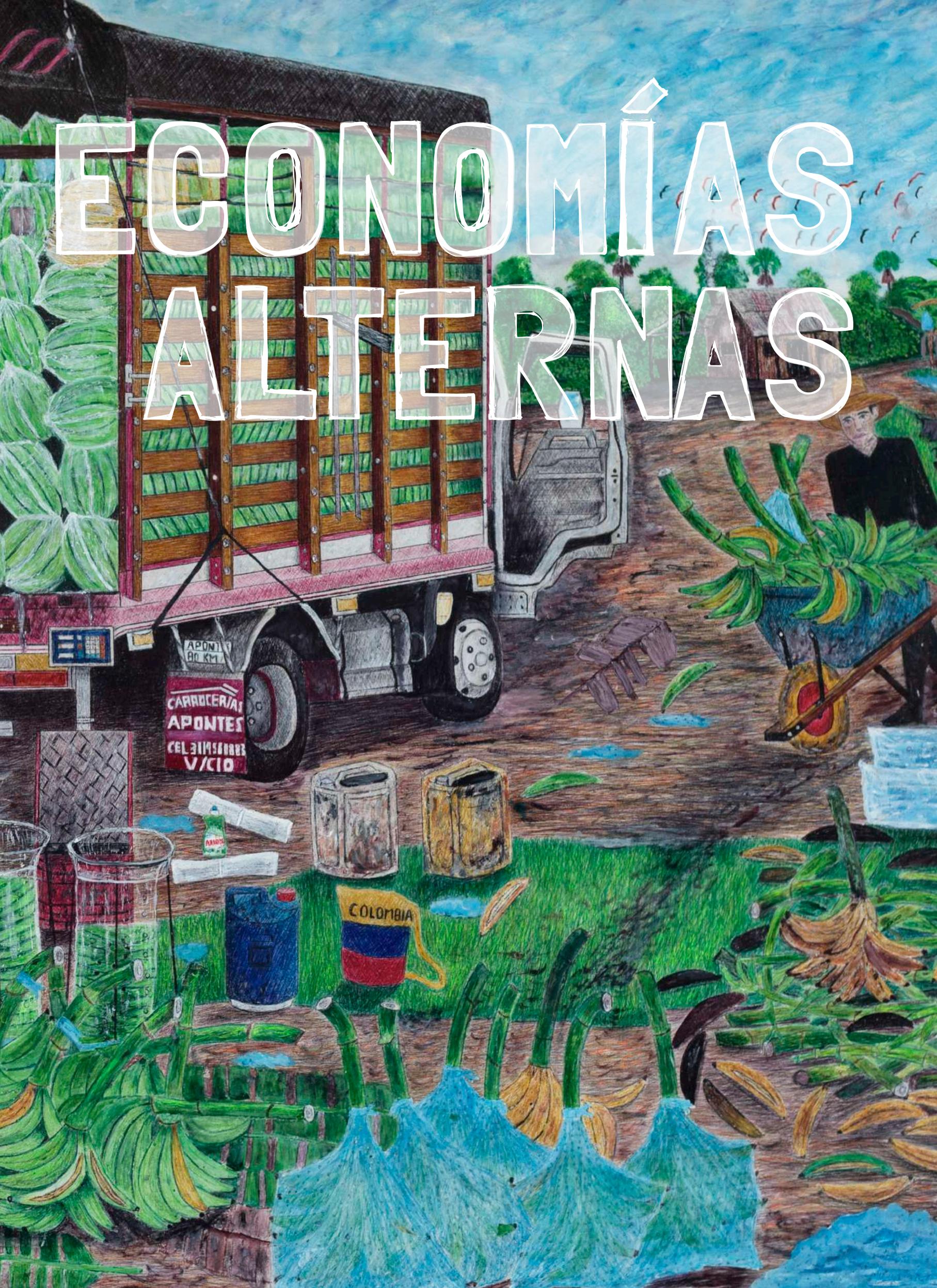


OMAR GERMÁN DE LA ROSA BENÍTEZ
MANTO DE TRISTEZA

63 x 36 x 43 cm • Papel maché • Pasto, Nariño



ECONOMÍAS ALTERNAS





JAIME GUTIÉRREZ JARAMILLO
EN OBRA

43 x 60 x 60 cm • Cajón de madera, vidrio, fotografías, elementos decorativos en madera, metal, maniquí de madera recubierto en plastilina, tela y luces led • Bogotá



CARLOS ALBERTO GONZÁLEZ MONTOYA
¡AGUACATES!
46 x 38 cm • Óleo sobre lienzo • San Gil, Santander



LADY HERNÁNDEZ SUÁREZ
IDENTIDAD NACIONAL
120 x 111 cm • Collage digital impreso • Bogotá

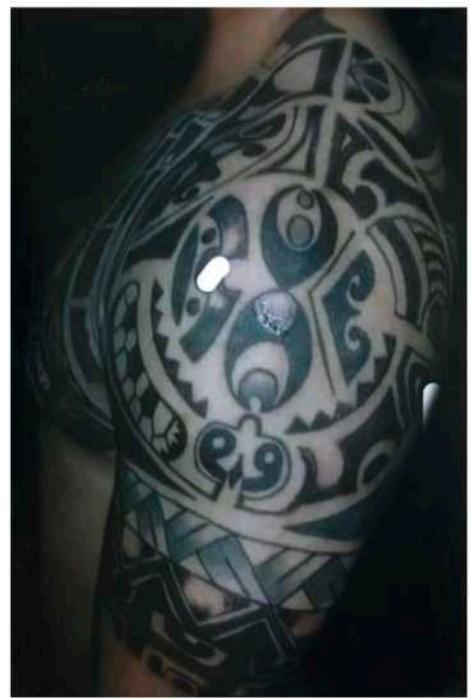


ANDRÉS MANRIQUE VALENCIA
PAISAJES FALSOS 10.000
18 x 37 cm • Lápices de colores y collage • Bogotá



EL PLATANO NO ES SOLO LO
QUE NOS DA DE COMER... ¡ES
NUESTRA IDENTIDAD... ES
NUESTRA CULTURA!
FUENTEDEORO "MUNICIPIO
PLATANERO DE COLOMBIA"

URIEL FERNANDO TORRES CARDONA
LA PLATANIADA
60 x 100 cm • Esfero y corrector • Fuente de Oro, Meta



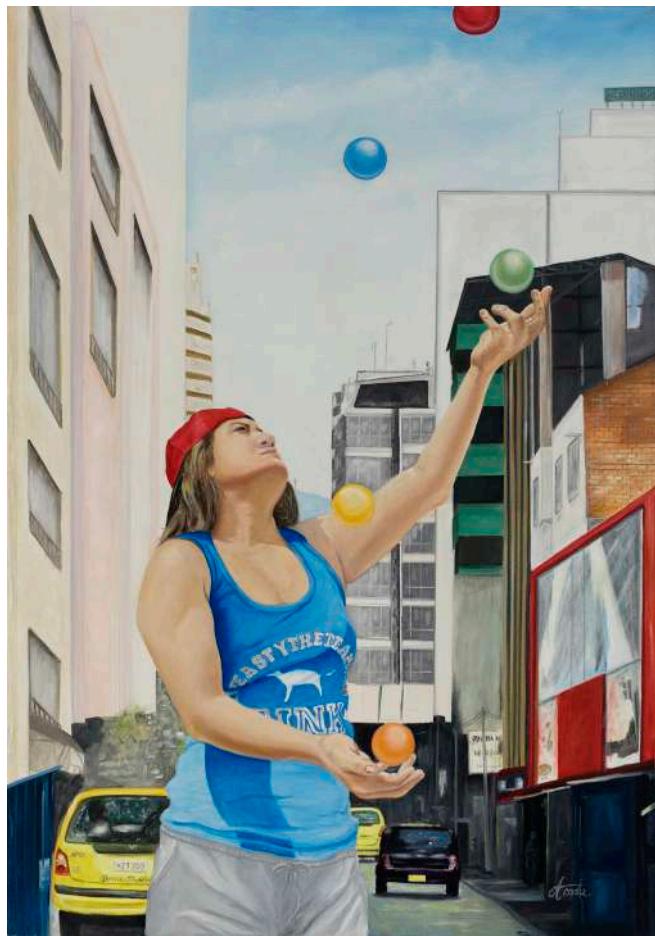
JOAN ESTEBAN MARTÍNEZ ESTRADA
TATUAJES
40 x 30 cm • Fotografía • Bogotá



ROSA MARÍA JEREZ RUIZ
SENTIMIENTO, DESARRAIDO E INCERTIDUMBRE
Variables • Arcilla, vidrio, engobes naturales y chapillas • Ráquira, Boyacá



AIMER OSWALDO GUERRERO HIDALGO
EL TRABAJO Y EL AMOR, ATRAVESANDO EL TIEMPO
61 x 66 cm • Óleo sobre lienzo • Pasto, Nariño



JUAN CARLOS ACOSTA MEZA
MALABARES
100 x 70 cm • Óleo sobre lienzo • Cali, Valle del Cauca



SERVIO VICENTE ACOSTA LÓPEZ
LA AWARANKU
40 x 24 x 15 cm • Talla en madera policromada y vinilo • Cali, Valle del Cauca



CARLOS ENRIQUE POSADA CABRERA
PASADO, PRESENTE Y NOSTALGIA...

85 x 115 cm • Triplex, balsó, cedro, lona, piola, pegante, acrílico y laca • Cartago, Valle del Cauca



JOSÉ GREGORIO MARTÍNEZ ÁLVAREZ
ARTESANÍA ACARREO
17 x 48 x 19 cm • Madera y laca • Ariguaní, Magdalena



MURIEL ELVIRA SALAZAR ARIAS
LA HISTORIA EN PAPEL

17 x 60 x 30 cm • Papel periódico, alambre, colbón y vinilo • Sincelejo, Sucre



MANUEL JACOBO CÁRDENAS
EN SURCOS DE DOLORES EL BIEN GERMINA YA

38 x 60 x 59 cm • Máquina de coser y porcelanicrón • Cogua, Cundinamarca



ISABEL CROOKE ELLISON
LA TRAGEDIA EMBERÁ

53 x 39 x 44 cm • Cerámica, papel maché, alambre, lienzo, chaquira y vinilos • Barichará, Santander



YAMILETH GIRALDO GONZÁLEZ
DE MADRUGADA EN LA PLAZA DE MERCADO
40 x 30 cm c/u • Fotografía • San Gil, Santander



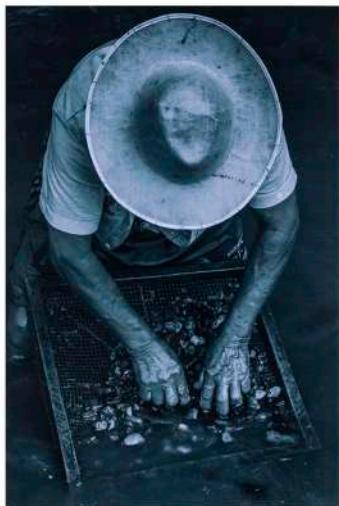
JOSÉ OSWALDO CALDERÓN ROA
LOS NIÑOS DEL BIODIESEL
69 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Bucaramanga, Santander



LUIS FERNANDO RUIZ GAÑÁN
CULTURA DE MASAS
 Variables • Acrílico sobre lienzo • Medellín, Antioquia



JUAN CARLOS ARANGO MAYA
DE LA PAPA AL SEMÁFORO, ORIENTE ANTIOQUEÑO
 42 x 50 cm • Acrílico, óleo, tinta china, barniz y cera sobre madera • Rionegro, Antioquia



EDISON CANO
LOS OTROS MINEROS
Variables • Fotografía • Dosquebradas, Risaralda



ONER HAYR TARAZONA
FRAGMENTOS DE MI TIERRA
27 x 37 x 40 cm • Óleo y vinilo sobre madera • Pitalito, Huila



YILMER JAVIER VILLOTA ACOSTA
ABUELITA
90 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Puerto Caicedo, Putumayo



JUANA ANDREA LEMES CRUZ
EL PESO DE LO QUE DEJAMOS
80 x 110 cm • Óleo sobre lienzo • Villeta, Cundinamarca



MARIO DUARTE RAAD
DESDE ARRIBA... DEL CAMPO A LA CIUDAD
45 x 60 cm • Acrílico sobre lienzo • Bogotá



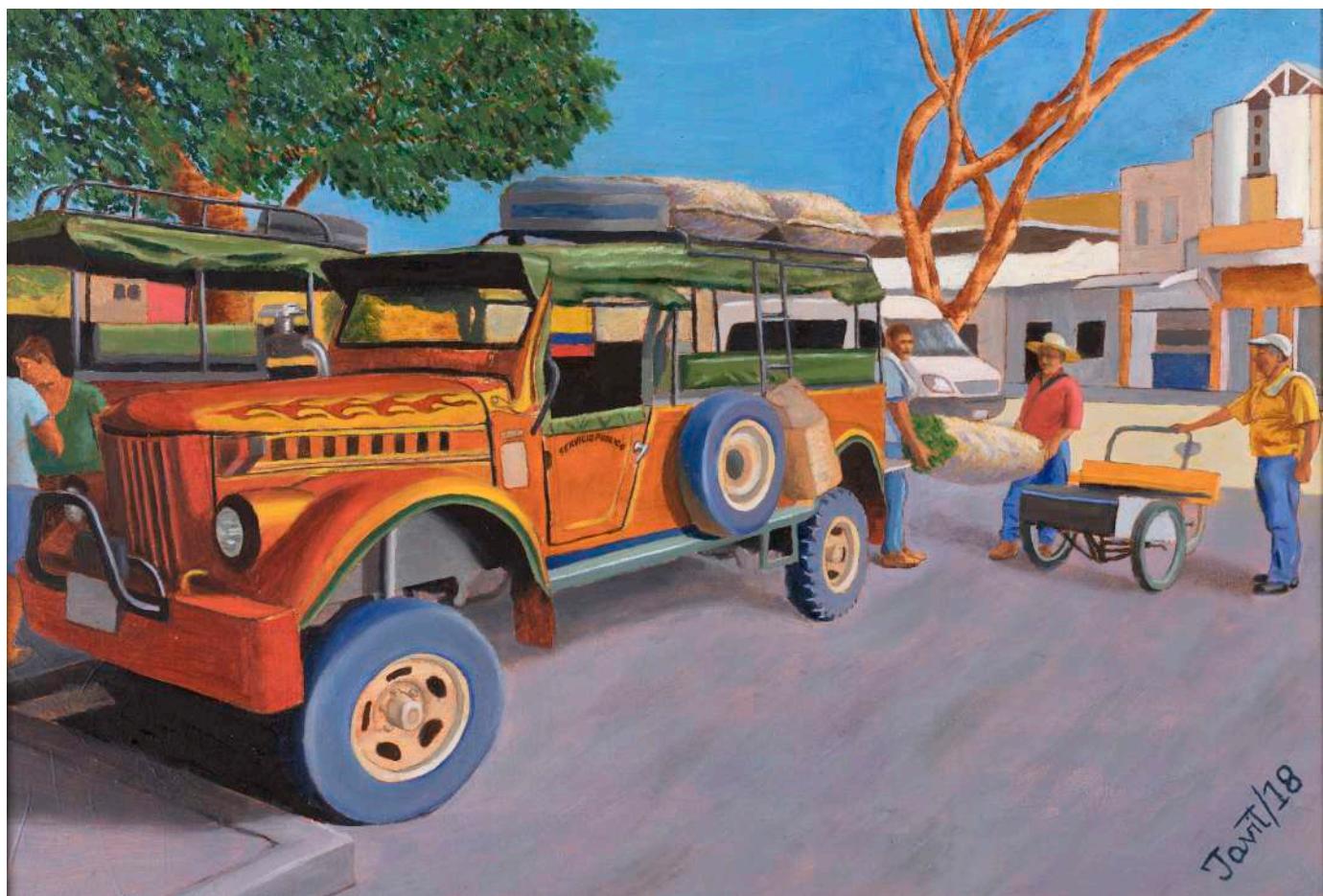
ALBERTO ANTONIO GONZÁLEZ PARRA
EL REBUSQUE
105 x 120 cm • Acrílico sobre lienzo • Cartagena, Bolívar



EDWIN GABRIEL AVELLA FAURA
MI ABUELITA HACIENDO CUAJADA
23 x 18 x 20 cm • Cerámica • Duitama, Boyacá



MAURICIO SOLORIZANO ÁVILA
LA TRANSMICHIVA
17 x 51 x 10 cm • Mixta • Bogotá



FRANCISCO JAVIER TORRES RODRÍGUEZ
EL CARPATI
46 x 66 cm • Óleo sobre lienzo • Puerto Boyacá, Boyacá



RICARDO ESPINOSA DUARTE
EN RED
53 x 39 cm • Repujado sobre latón con patinas • Calarcá, Quindío



NANCY DEL CARMEN CHÁVEZ MUÑOZ
PLAZA DE MERCADO
67 x 101 cm • Chaqueiras sobre lienzo • Buesaco, Nariño



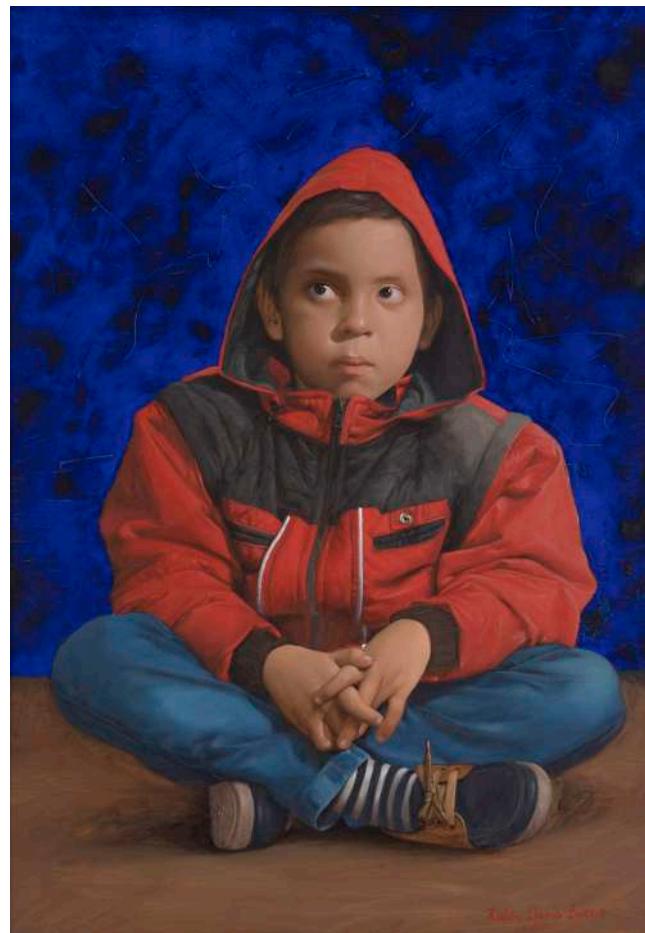
ALBERTO PÉREZ HERRERA
MERCADO GUAMBIANO
90 x 111 cm • Óleo sobre lienzo • Roldanillo, Valle del Cauca





UNA
SOCIEDAD CON
MUCHAS CARAS

UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS



RUBÉN DARÍO BUENO FONSECA
MIGUEL EN ROJO
79 x 55 cm • Óleo sobre lienzo • Bucaramanga, Santander



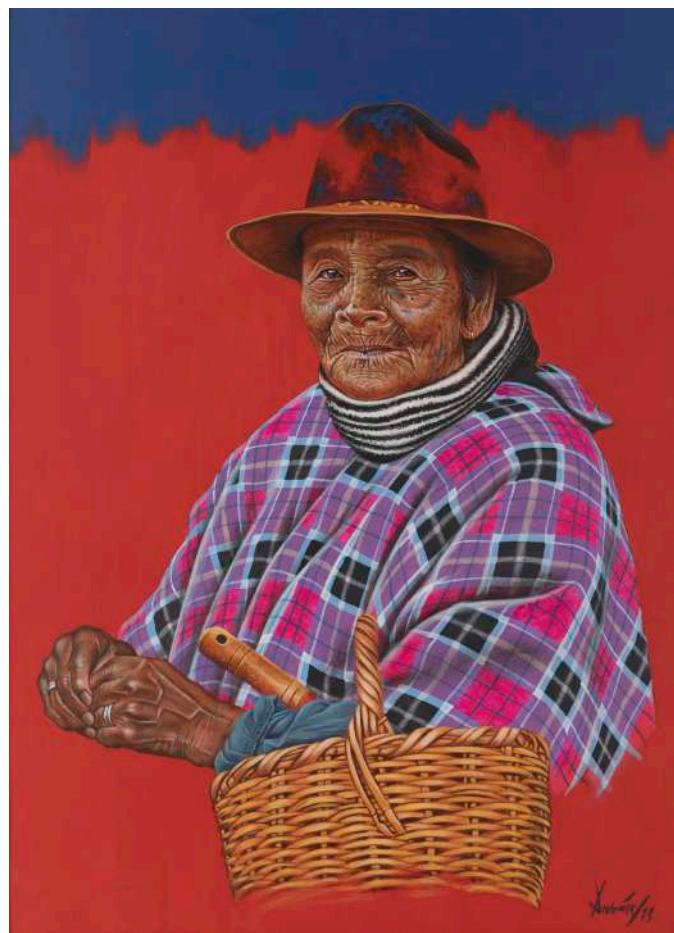
CÉSAR VARGAS TANGARIFE
INDIGENTIA I
26 x 35 x 24 cm • Cerámica • Medellín, Antioquia



JAVIER OSVALDO LÓPEZ CALIXTO
TIEMPO DESPUÉS
120 x 96 cm • Óleo y acrílico sobre lienzo • Cerinza, Boyacá



EDGAR DE JESÚS DÍAZ CHARRASQUIEL
PRINCESA CAMPESINA
54 x 50 x 30 cm • Talla en piedra • Santa Sofía, Boyacá



LUIS AURELIO DURÁN DELGADO
NUESTRA MUJER CAMPESINA
65 x 73 cm • Acrílico sobre MDF • Bogotá



ALFONSO CASTAÑEDA MARTÍNEZ
MI SOMBRENO Y YO PUROS CRIOLLOS, AUTO RETRATO
41 x 38 x 40 cm • Talla en madera • Santa María, Boyacá

UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS

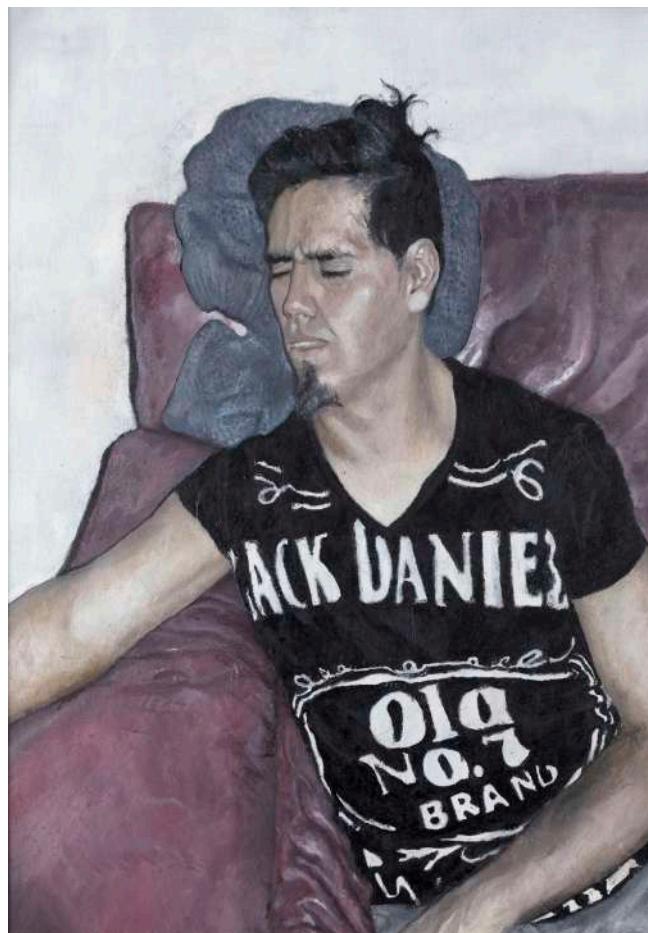


AMPARO QUITIAN CÓRTEZ
LOLO TAMBIÉN HABLA
79 x 59 cm • Óleo sobre lienzo • Yopal, Casanare

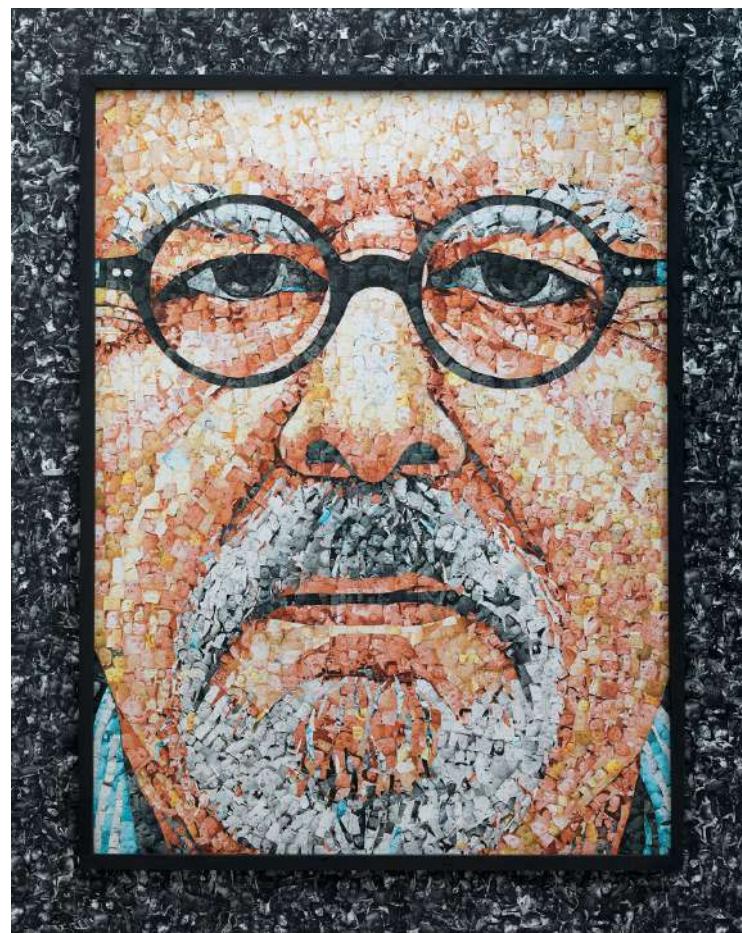


OLGA COLLAZOS ANDRADE
MULATAS
Variables • Arcilla y pintura al frío • Bogotá

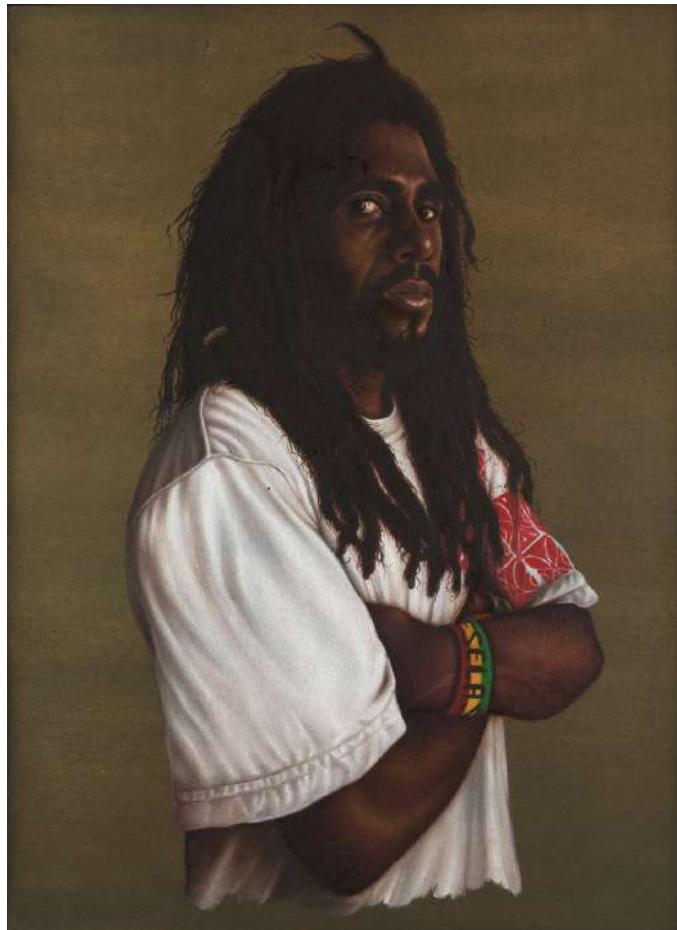
UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS



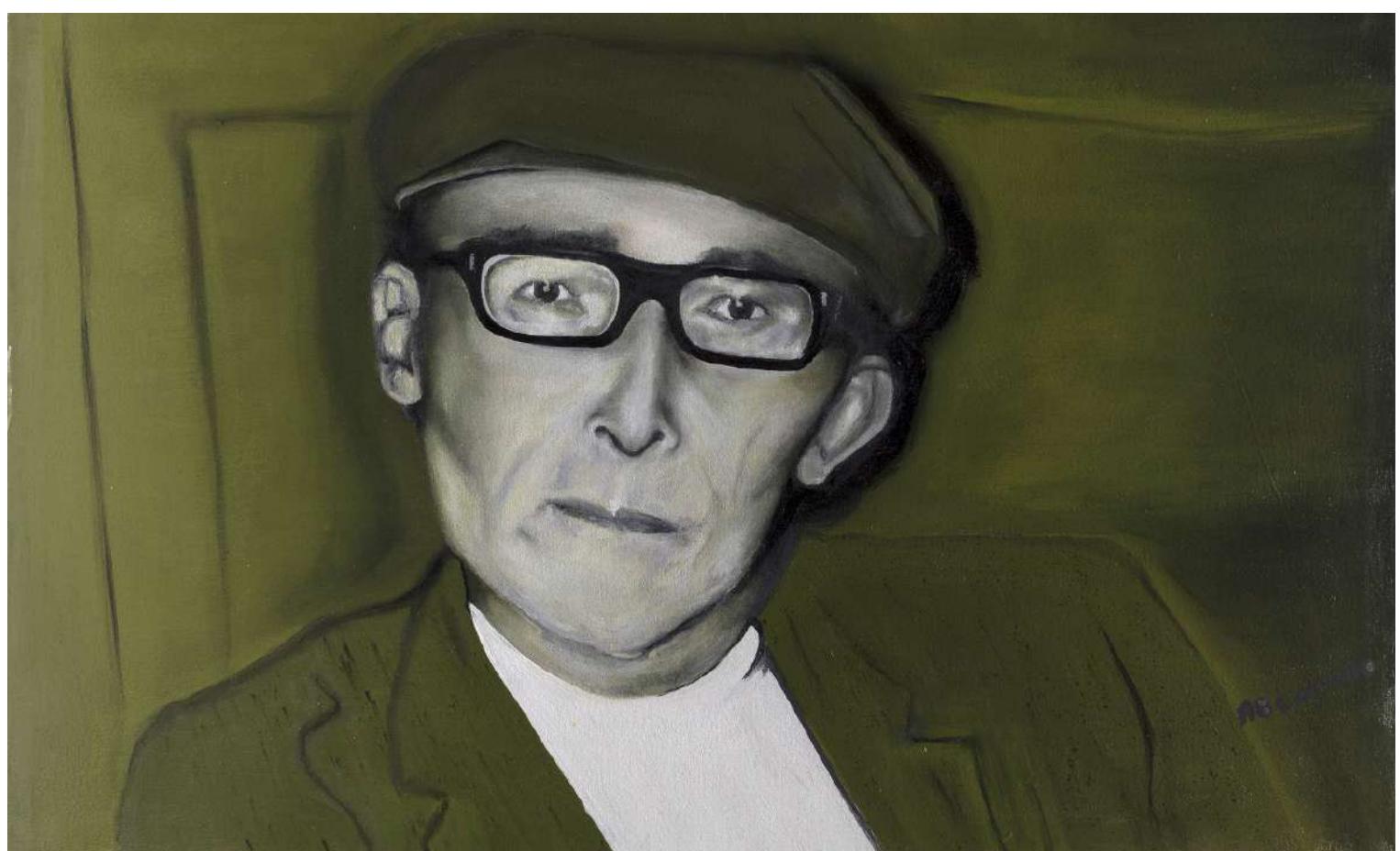
CHRISTIAN RESTREPO CABEZA
JOVEN DURMIENDO SOBRE UN SILLÓN
69 x 49 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá



EDUARDO BUTRÓN HODWALKER
PAÍS DE GORDOS Y FLACOS
121 x 99 cm • Collage • Magangué, Bolívar



ALEXANDER OSORIO CAMPO
AFROCOLOMBIA
90 x 66 cm • Óleo sobre lienzo • Cartagena, Bolívar



ALFONSO BENJAMÍN CANTILLO MONTERO
JOSÉ BENITO BARROS
42 x 68 cm • Acrílico sobre lienzo • Santa Marta, Magdalena



JOSÉ ALBERTO OLANO MENES
BULLERENGUE LUMBALÚ, HOMENAJE A LAS CANTAORAS
130 x 37 x 15 cm • Tela, encaje, hilo, madera y arroz • Valledupar, César



YORDANO NIZ SÁNCHEZ
RELOJ, COTIZAS, SOMBRE
59 x 39 cm • Fotografía digital • Río de Oro, César

UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS



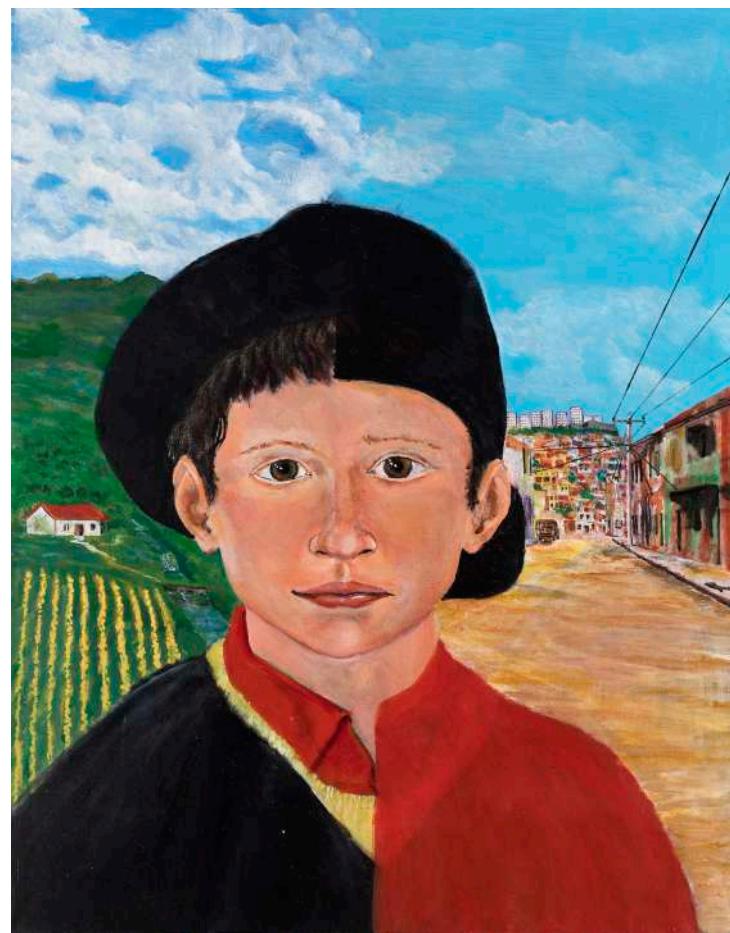
JOSÉ ALEJO LÓPEZ DUARTE
ANIMAL RARO
44 x 29 cm • Acrílico sobre lienzo • Río de Oro, César



CARLOS ARTURO RUEDA CUADRADO
UN MINUTO MÁS, UN MINUTO MENOS
66 x 97 cm • Grafito y lápiz sobre papel • Barranquilla, Atlántico



GERARDO ALBERTO FRANCO GAVIRIA
CRÓNICAS DE BARRIO
Variables • Fotografía • Popayán, Cauca



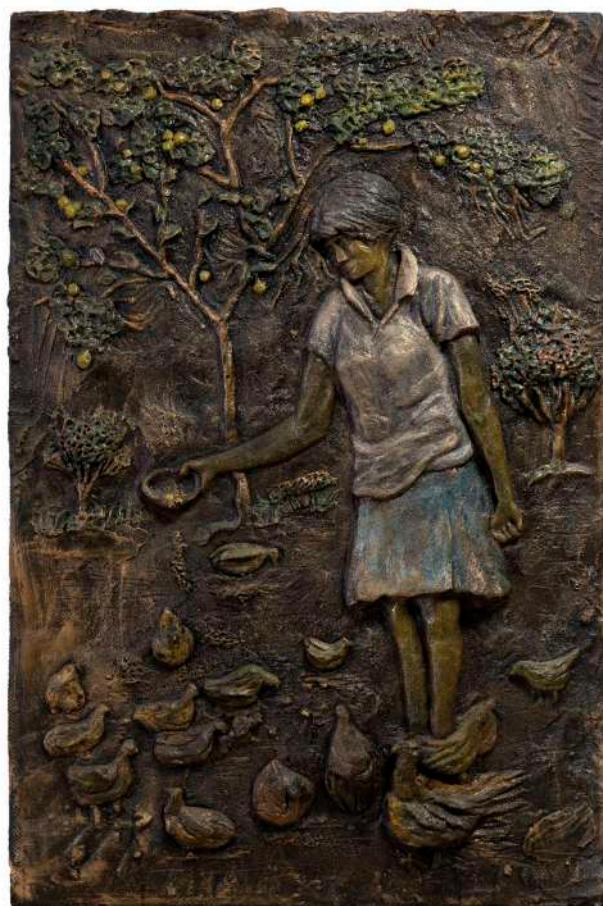
ALBERTO DUQUE GOODMAN
¿METAMORFOSIS?
70 x 55 cm • Acrílico sobre lienzo • Cali, Valle del Cauca



JHON ALEXANDER MAYA ORTEGA
LAS CINCO CARAS DE UN PASADO
49 x 26 diámetro • Tamo sobre talla en madera • Pasto, Nariño



JOSÉ FERNANDO PAUTH FLÓREZ
HUELLAS IMBORRABLES
60 x 45 cm • Óleo sobre lienzo • San Juan de Urabá, Antioquia

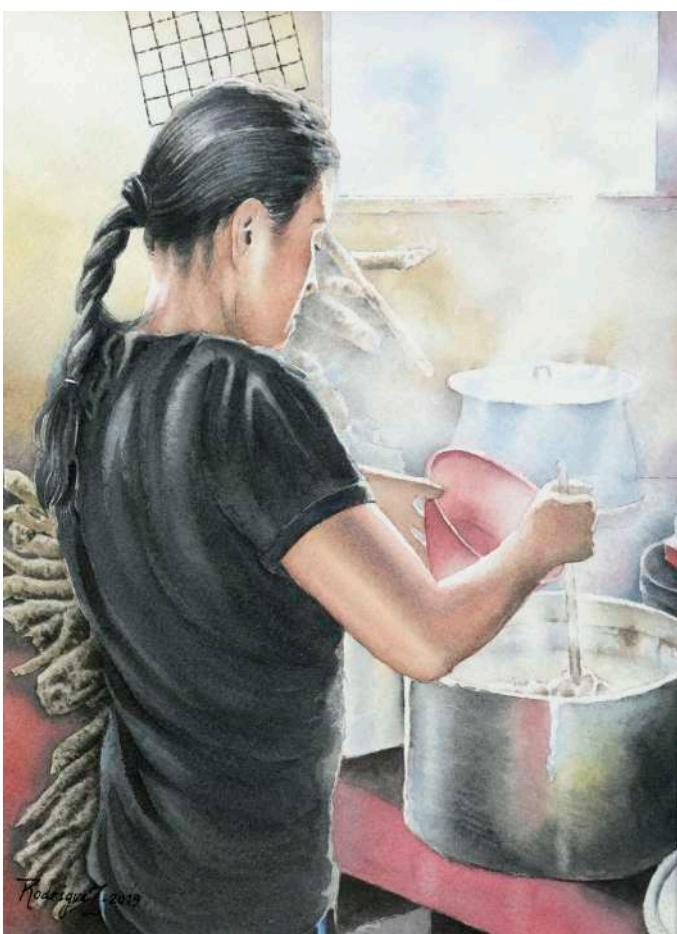


LUIS FERNANDO TORO CEBALLOS
GILMA Y SUS GALLINAS
122 x 80 x 9 cm • Concreto moldeado • Salamina, Caldas

UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS



JUAN CARLOS DUQUE REYNA
INCERTIDUMBRE EN LAS POLÍTICAS
50 x 35 cm • Mixta sobre madeflex texturizado • Manizales, Caldas



LUIS FERNANDO RODRÍGUEZ GARCÍA
SIRVIENDO EL SANCOCHO
38 x 30 cm • Acuarela sobre papel • Salamina, Caldas

UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS



DIEGO ALEJANDRO CÓRDOBA PAJOY
MIRADA CAMPESINA
40 x 23 cm • Óleo sobre madera • Pitalito, Huila



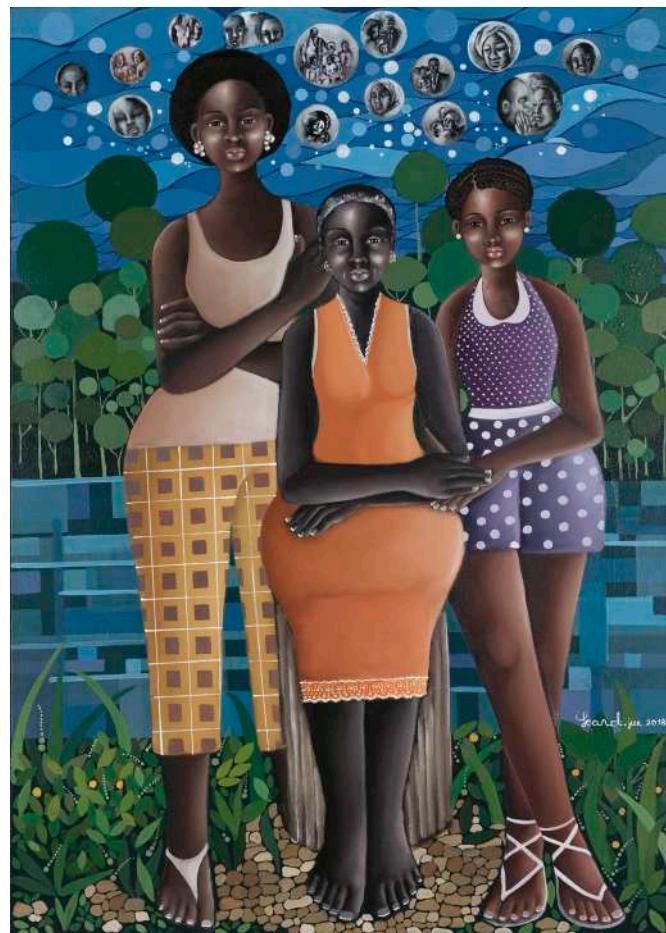
CARLOS MARIO MENESES GRISALES
TEJIENDO ENTRE CALLES
49 x 34 cm • Óleo sobre lienzo • Armenia, Quindío



RAÚL EMILIO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ
LAS LLORONAS
64 x 27 x 34 cm • Arcilla y esmaltes • Tunja, Boyacá



MIGUEL ÁNGEL ROMERO MALDONADO
UN NUEVO COMIENZO
47 x 75 x 5 cm • Óleo y acrílico sobre madera • Bogotá



JEAND MERY MAYO PARRA
ERASE UNA VEZ... UNA FAMILIA
117 x 87 cm • Fotografía intervenida y pintura acrílica • Bogotá



ADRIANA ROZO ROJAS
SEMILLAS
67 x 55 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá

UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS

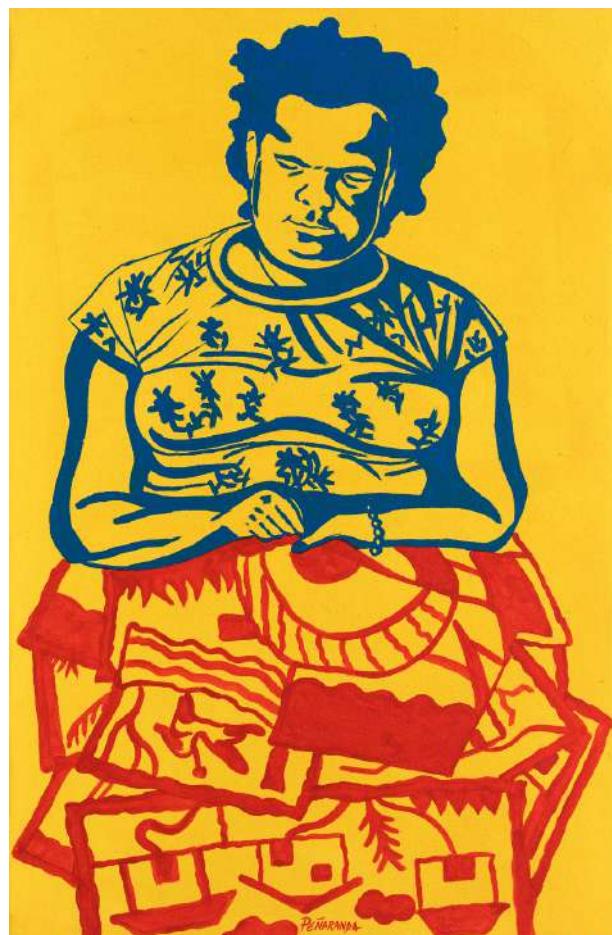


ANA LUCIA LEÓN ACEVEDO
MARÍA
130 x 110 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá



ANA MARÍA MORILLO
BAJO EL ALA DE TU SOMBRE
Variables • Tinta sobre papel • Bogotá

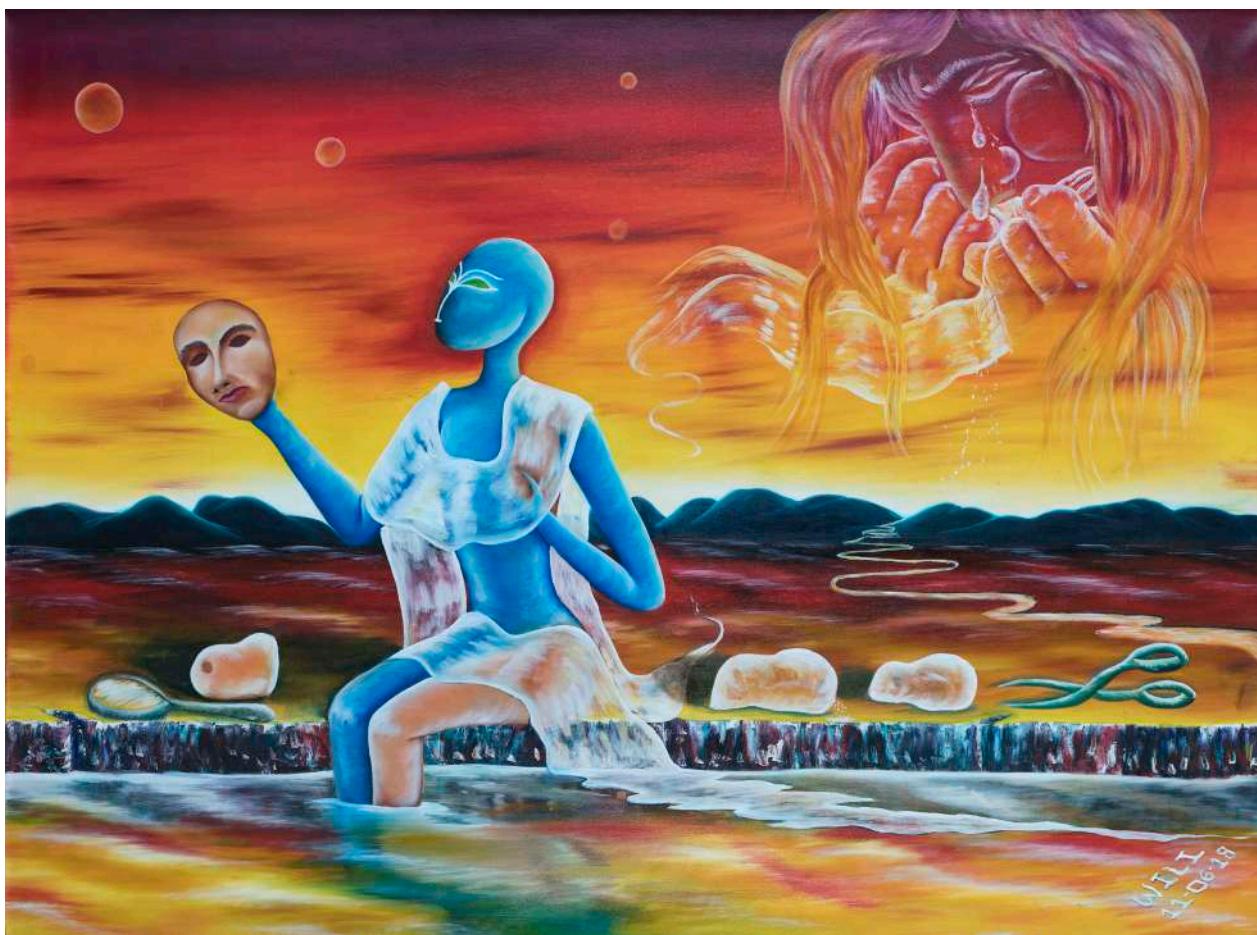
UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS



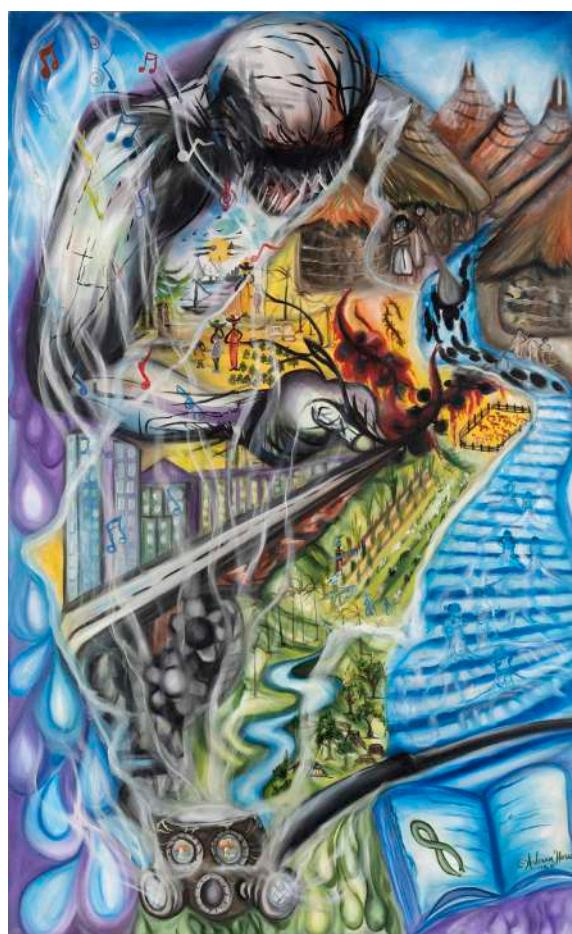
EDWIN ANTONIO PEÑARANDA LEÓN
TEJEDORA
81 x 52 cm • Acrílico sobre lienzo • Cartagena, Bolívar



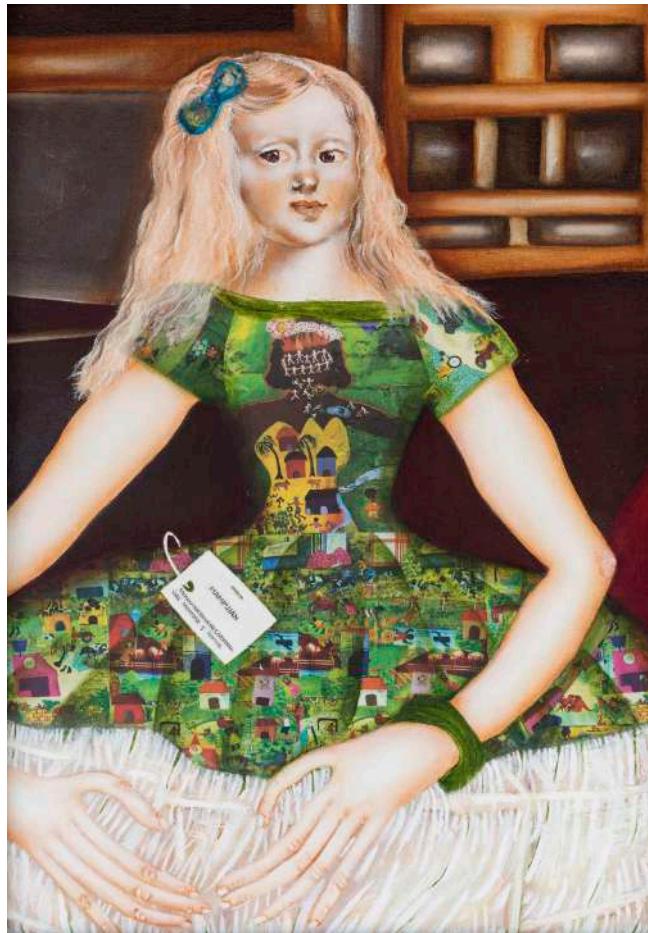
FLOR ESTELA SIERRA GALLO
PLEGARIA
48 x 25 x 20 cm • Talla en piedra • Villa de Leyva, Boyacá



WILSON HERNÁN RIVAS LARA
VANIDAD O SE ATREVE
90 x 120 cm • Óleo sobre lienzo • Jamundí, Valle del Cauca



JHON ANDERSON HENAO RÍOS
TIERRA ARMONIOSA AUTÉNTICAMENTE NATURAL
120 x 76 cm • Óleo sobre lienzo • Jamundí, Valle del Cauca



ANA REGINA AGUILAR BERMEO
MENINA
48 x 33 cm • Óleo, collage y gesso sobre lienzo • Popayán, Cauca



LEONARDO GARCÍA TORRES
FUSIÓN COLOMBIA: CULTURA SIN LÍMITES
120 x 120 cm • Vinilo y acrílico sobre MDF • Purificación, Tolima

UNA SOCIEDAD CON MUCHAS CARAS



CARLOS ARTURO RUEDA CUADRADO
LA TENTACIÓN
70 x 50 cm • Grafito y lápiz sobre papel • Barranquilla, Atlántico

ACTA DE PREMIACIÓN VI SALÓN BAT DE ARTE

A los dos días del mes de agosto del año 2019, el jurado de premiación del VI Salón BAT de Arte Popular, integrado por: María Claudia López Sorzano (Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá), Elvira Cuervo de Jaramillo, Eduardo Serrano Rueda, y Guillermo Londoño Durana (miembros del Consejo Directivo de la Fundación BAT y asesores del Salón BAT de Arte Popular); Clara Ibeli Espinel Castro y Giovanni Cuadros Espitia (artistas), después de considerar las 66 obras finalistas, mediante votación virtual y cumpliendo con lo dispuesto en las bases de la convocatoria, acordó por unanimidad otorgar los siguientes premios y menciones:

HOMENAJE:

En la sexta edición del Salón BAT de Arte Popular se le rinde homenaje al Colectivo de las Tejedoras de Mampuján, grupo de mujeres de María La Baja, departamento de Bolívar, lideradas por Juana Alicia Ruiz, que son un ejemplo de resiliencia, porque tuvieron la fortaleza de reconstruir su tejido social y de recurrir al arte como una herramienta para lograr la reparación, la reconciliación y para construir memoria histórica de su comunidad. Este grupo de mujeres fue acreedor al Premio Nacional de Paz 2015 y fue distinguido con la medalla Carlos Mauro Hoyos, máxima distinción que otorga la Procuraduría General de la Nación a personas naturales.

GRAN PREMIO:

TRANSLACIÓN. Del artista César Augusto Ortiz Ortega, de Bogotá. Pintura sobre urdimbre.

La obra tiene un gran valor artístico por la innovación en el empleo de la técnica de la urdimbre y por la pertinencia del contenido. Este trabajo establece un paralelo entre la historia de las guerras internacionales y el conflicto interno de Colombia. Se destacan en blanco y negro personajes que han sido víctimas de las guerras, y otros que representan estereotipos de la sociedad contemporánea. La realidad colombiana se representa en color, y la internacional en blanco y negro, con lo cual es clara la intención de comparar las dos instancias.

PRIMEROS PREMIOS:

1. INTERVENCIONES, UNA MIRADA DESDE LO RURAL. Registro de la intervención del artista Eduardo Butrón Hodwalker, de Magangué, Bolívar.

Se le concede por el aporte del artista a la intervención y transformación del espacio urbano de Magangué, un municipio que ha sido afectado por el conflicto armado y la delincuencia. El artista utilizó material reciclable y le dio vida a su obra con una conciencia ecológica y pedagógica, y la convirtió en un elemento de reconstrucción social.

2. EL IMAGINARIO, LA BRECHA. Instalación del artista Giovanni Andrés Pinto López, de Duitama, Boyacá.

Por la recursividad en el uso de los materiales y la innovación en la unión de las modalidades de pintura y

ensamblaje, con el fin de mostrar la transformación de un producto agrícola en un producto urbano. La obra recalca la diferencia en el imaginario colectivo de la papa en el campo y en la ciudad.

3. ¡YO SIGO REINANDO! Ensamblaje de la artista Nohra González, de Bogotá.

El Divino Niño del barrio 20 de Julio es un ícono popular religioso que ha sido venerado en Bogotá desde principios del siglo XX. Se destaca en la obra la creatividad para investir las diferentes representaciones del Niño con materiales tanto naturales como industriales de claro simbolismo.

SEGUNDOS PREMIOS:

4. MÁQUINA SONORA DEL CARIBE. Instalación del artista Luis Nicolás Camargo Pérez, de Montería, Córdoba.

La obra sobresale por la manera innovadora de mostrar un 'picó' –reproductor de música especialmente utilizado en la Costa Caribe–, en clara alusión al origen del artista.

5. DEL CAMPO A LA CIUDAD, DE LA CIUDAD AL CAMPO. Talla en piedra de la artista Flor Estela Sierra Gallo, de Villa de Leyva, Boyacá.

Se destaca por la recuperación de un oficio que tradicionalmente ha sido trabajado por hombres, y que en esta obra se pone en manos de una mujer campesina, que consigue la piedra en su tierra y la trabaja para plasmar el contraste entre las vidas rural y urbana.

6. ESPEJO. Talla en madera del artista Carlos Egídio Moreno Perea, de Noanamá, Chocó.

La obra se destaca por su escala como talla en madera, por el ingenio en la narrativa y por la iconografía usada en las dos caras de una gran moneda, las cuales retratan respectivamente características del campo y la ciudad. En el centro, entre una y otra mirada en el espejo de la realidad, se representan pequeños personajes en movimiento que podrían tomarse como referencia a la emigración.

PREMIO DEL PÚBLICO:

El público decidió otorgarle con su voto virtual el premio del público a la obra:

JUGADA DE ESPERANZA. Fotografía del artista Héctor Hernando Lemus, de San Martín, Meta.

De igual manera, el jurado de premiación acordó conceder las siguientes menciones honoríficas:

1. EN LO PROFUNDO. Escultura del artista Santiago Cifuentes Mejía, de Tame, Arauca.

2. UNA HISTORIA... UNA VIDA. Cuadros en hojas de plátano y de árboles, de la artista Laura Orjuela Restrepo, de Calarcá, Quindío.

3. CHIVAFORMERS EN LA MENTE DE UN NIÑO CAMPESINO. Escultura del artista Wilson Chica Arce, de Neiva, Huila.

4. AMBULANTES. Miniaturas de la artista María Fernanda Mantilla Silva, de Floridablanca, Santander.

POPULAR - ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

5. **MARÍA SANTA.** Fotografía de la artista Sandra Cristina Escudero Gravino, de Bucaramanga, Santander.
6. **TENDIDO DE CABELLO SOCIAL.** Ensamblaje del artista Bairon René Londoño García, de Santa Bárbara, Antioquia.
7. **HABITANTES DE MI CALLE, UNA SOLA MIRADA.** Dibujo de Draison Murillo, de Medellín, Antioquia.
8. **MATICES DE TERRUÑO.** Pintura del artista Julio César Ojeda Ariza, de Medellín, Antioquia.
9. **CARNAVAL.** Corona del Carnaval del Perdón, de Ángel Marino Jacanamejoy, de Mocoa, Putumayo.
10. **FUE DIFÍCIL.** Ensamblaje en plumas, de la artista María Segunda Chavarro, de Acacías, Meta.
11. **LA TRANSFORMACIÓN DEL TAPIZ.** Pintura del artista Carlos Andrey Heredia Pérez, de Agua de Dios, Cundinamarca.
12. **REFLEJOS DE LA INFANCIA.** Dibujo de la artista Sandra Milena Cristiano García, de Sogamoso, Boyacá.
13. **PAISANOS NOW.** Pintura de la artista Daniela Valcárcel Hernández, de Bogotá.
14. **MI PUSANA.** Bordado de la artista Hilva Pava Cháux, de Inírida, Guainía.
15. **ESTIGMATAS DEL CONFLICTO ARMADO Y LA CORRUPCIÓN.** Talla en madera del artista León Antonio Zapata Arias, de Villavicencio, Meta.
16. **53 AÑOS CON LÁGRIMAS DE SANGRE.** Talla en madera del artista Jaír Ovidio Daza Sandoval, de Bogotá.
17. **DESAMPARADOS DE DIOS.** Pintura del artista Jorge Alonso Zapata Sánchez, de Medellín, Antioquia.
18. **YA LO MALO PASÓ.** Talla en madera y metal del artista Pablo Wilson Córdoba Saa, de Cali, Valle del Cauca.
19. **DE BOYACÁ EN LOS CAMPOS.** Ensamblaje del artista Jorge Enrique Pombo Buriticá, de Gachantivá, Boyacá.
20. **PRELUDIO.** Talla en madera, del artista Pedro Vicente Cadena Reyes, de Barichara, Santander.
21. **RAÍCES.** Ensamblaje con semillas, de la artista María Eugenia Rodríguez, de La Mesa, Cundinamarca.
22. **OLGA.** Pintura de la artista Ana Lucía León Acevedo, de Bogotá.
23. **PACHAMAMA.** Talla mopa-mopa (barniz de Pasto), del artista Eduardo Muñoz Lora, de Pasto, Nariño.

El jurado agradece la participación de todas las entidades que apoyan este proyecto, así: Ministerio de Cultura; Procuraduría General de la Nación; Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Fontur; Ministerio del Interior; Uspec (Unidad de Servicios Penitenciarios y Carcelarios); Gobernación de Bolívar; Icultur (Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar); Conferencia Episcopal de Colombia;; El Tiempo Casa Editorial; Servientrega; RTVC Señal Colombia y Señal Memoria; e ImaginAcción - Corporación Cultural del Caribe.

El jurado quiere destacar particularmente:

1. El merecido homenaje al Colectivo de las Mujeres Tejedoras de Mampuján que se le rinde en esta edición del Salón.
2. La participación de 1.647 obras de artistas empíricos de Colombia.
3. La convocatoria que se realizó en los 138 centros carcelarios del país y la participación de los reclusos.
4. El creciente reconocimiento que ha logrado el arte popular en la agenda cultural del país.
5. La cercanía que se ha generado entre el arte popular y el público, gracias a la difusión que ha tenido el Salón en redes sociales.
6. La nutrida participación y votación –de manera virtual– del público en la selección de las obras.
7. La alta calidad de las propuestas presentadas, la recursividad en el uso de los materiales, la innovación en las técnicas, la utilización de elementos de la vida cotidiana, el ingenio en la narrativa y el reflejo de nuestra identidad.



MARÍA CLAUDIA LÓPEZ SORZANO



ELVIRA CUERVO DE JARAMILLO



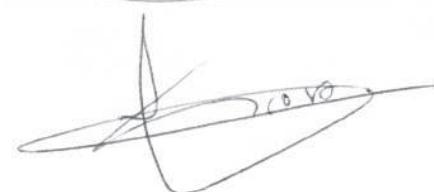
EDUARDO SERRANO RUEDA



GUILLERMO LONDOÑO DURANA



CLARA IBELÍ ESPINEL CASTRO



GIOVANNI CUADROS ESPITIA

AGRADECIMIENTOS

La Fundación BAT Colombia agradece a todas las entidades y personas que contribuyeron a difundir la convocatoria en el ámbito nacional y a realizar las actividades que se llevaron a cabo durante el VI Salón BAT de Arte Popular, 'Homenaje a las Mujeres Tejedoras de Mampuján'.

Ministerio de Cultura
Procuraduría General de la Nación
Alcaldía Mayor de Bogotá - Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte
Ministerio de Comercio, Industria y Turismo
Fondo Nacional del Turismo (Fontur)
Ministerio del Interior
Radio Televisión Nacional de Colombia (RTVC)
Señal Colombia
Señal Memoria
Gobernación de Bolívar
Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur)
Conferencia Episcopal de Colombia - Dirección de Comunicaciones
El Tiempo Casa Editorial
Servientrega
ImaginAcción - Corporación Cultural del Caribe

Asimismo, la Fundación BAT Colombia agradece a la Autoridad Nacional de Televisión (ANTV) y a todos los canales de televisión públicos y privados nacionales y regionales que apoyaron la difusión de la convocatoria: Caracol Televisión, RCN Televisión, CityTV, Canal Capital, Canal 1, Teleantioquia, TeleIslas, Telepacífico, Canal TRO y Canal 13.

Igualmente va nuestro agradecimiento para las siguientes gobernaciones, secretarías, institutos de cultura y demás instituciones encargadas de los programas culturales en los departamentos:

Gobernación del Amazonas
Secretaría de Turismo y Cultura del Amazonas

Gobernación de Antioquia
Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia

Gobernación de Arauca
Oficina Asesora de Comunicación, Cultura, Turismo y Protocolo de Arauca

Gobernación del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina
Secretaría Departamental de Cultura de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

Gobernación del Atlántico
Secretaría Departamental de Cultura y Patrimonio del Atlántico

Gobernación de Bolívar
Instituto Departamental de Cultura y Turismo de Bolívar (Icultur)

Gobernación de Boyacá
Secretaría Departamental de Cultura y Turismo de Boyacá

Gobernación de Caldas
Secretaría Departamental de Cultura de Caldas

Gobernación del Caquetá
Instituto Departamental de Deporte, Cultura y Turismo del Caquetá

Gobernación del Casanare
Dirección Técnica Departamental de Cultura y Turismo de Casanare

Gobernación del Cauca
Secretaría de Educación y Cultura del Cauca

Gobernación del Cesar
Oficina de Cultura del Cesar

Gobernación del Chocó
Secretaría Departamental de Cultura, Recreación y Deporte del Chocó

Gobernación de Córdoba
Secretaría Departamental de Cultura de Córdoba

Gobernación del Guainía
Secretaría Departamental de Educación y Cultura del Guainía

Gobernación del Guaviare
Secretaría Departamental de Cultura y Turismo del Guaviare

Gobernación del Huila
Secretaría Departamental de Cultura y Turismo del Huila

Gobernación de La Guajira
Dirección de Cultura, Juventud y Género de La Guajira

Gobernación del Magdalena
Oficina de Cultura Departamental del Magdalena

Gobernación del Meta
Instituto Departamental de Cultura del Meta

Gobernación de Nariño
Dirección Administrativa de Cultura Departamental de Nariño

Gobernación de Norte de Santander
Secretaría Departamental de Cultura de Norte de Santander

Gobernación del Putumayo
Instituto Departamental de Educación Física, Recreación, Deporte y Cultura del Putumayo

Gobernación del Quindío
Secretaría de Cultura Departamental del Quindío

Gobernación de Risaralda
Secretaría Departamental de Deporte, Recreación y Cultura de Risaralda

Gobernación de Santander
Secretaría de Cultura y Turismo de Santander

Gobernación de Sucre
Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre

Gobernación del Tolima
Secretaría de Educación y Cultura del Tolima

Gobernación del Valle del Cauca
Secretaría Departamental de
Cultura del Valle del Cauca

Gobernación del Vaupés
Instituto Departamental de
Deporte, Cultura y Recreación del
Vaupés

Gobernación del Vichada
Secretaría de Planeación y
Desarrollo Territorial del Vichada

JURADOS

María Claudia López Sorzano
Secretaría de Cultura, Recreación y
Deporte de Bogotá

Elvira Cuervo de Jaramillo
Exdirectora del Museo Nacional de
Colombia y exministra de Cultura

Gloria Triana Varón
Antropóloga y documentalista

Maria de la Paz Jaramillo
Artista plástica

Eduardo Serrano Rueda
Crítico y curador de arte

Guillermo Londoño Durana
Artista plástico

Clara Ibeli Espinel Castro
Artista plástico

Giovanni Cuadros Espitia
Artista plástico

EXPOSICIONES REGIONALES DE SELECCIÓN E ITINERANCIA NACIONAL

Cámara de Comercio de Medellín
para Antioquia
Centro Cultural Gabriel García
Márquez - Fondo de Cultura
Económica, Filial Colombia
Centro Cultural Museo Atlántico
Centro Cultural Comfandi
Centro de Formación de la
Cooperación Española
Museo de Arte Moderno de
Bucaramanga (MAMB)
Museo de Arte de Caldas
Museo de Arte de Pereira
Museo de Arte del Tolima

Teatro La Vorágine

CONSEJO DIRECTIVO FUNDACIÓN BAT COLOMBIA

Presidente
Rafael Márquez Enríquez

Miembros del Consejo Directivo
Eduardo Serrano Rueda
Elvira Cuervo de Jaramillo
Federico Gastón Gallelli
Fernando Agudelo Alzate
Guillermo Londoño Durana
Jorge Andrés Torres Velandia
Juan Carlos Restrepo Piedrahita
Pietrina De Angelis

Representante legal suplente
Alexandra Bernal Vargas

FUNDACIÓN BAT COLOMBIA

Ana María Delgado Botero
Gerente Fundación BAT Colombia

Carol Dennis Mantilla Jiménez
Coordinadora Fundación BAT

Elkin Bolaño Vásquez
Coordinador curaduría, logística y
montaje

Laura Mancera Velásquez
Coordinadora Fundación BAT

Laura Navarrete Tarquino
Coordinadora de Comunicaciones

Óscar Orlando Villalobos Forero
Coordinador curaduría, logística y
montaje

COLABORADORES

Álvaro Durán Velasco
Realización y producción
audiovisual

Productor audiovisual
DVA Producciones

Sec LATAM

LIBRO DEL VI SALÓN BAT DE ARTE POPULAR – HOMENAJE A LAS MUJERES TEJEDORAS DE MAMPUJÁN

Ana María Delgado Botero
Gerente

COLABORADORES

Fernando Carrillo Flórez,
Procurador General de la Nación
Elvira Cuervo de Jaramillo
Gloria Triana Varón
Eduardo Serrano Rueda
Guillermo Londoño Durana
Elkin Bolaño Vásquez

Sylvia Montaña Álvarez
Diseño y diagramación

Ernesto Monsalve Pino
Fotografía

Brenda Polo
Asistente de fotografía

Samuel Monsalve Parra
Asistente de fotografía

Pablo Hernando Clavijo López
Cuidador de textos

Impresiones Tecnográficas S.A.S.
Prepresa e impresión

Fundación BAT Colombia
www.fundacionbat.com.co
Avenida Carrera 72 n.º 80-94,
Centro Empresarial Titán
Teléfono (57) (1) 730 9000
Correo electrónico:
salonbatdearte@gmail.com
Bogotá, Colombia

ISBN.....pte

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN
TOTAL O PARCIAL DE LOS
TEXTOS Y LAS FOTOGRAFÍAS
CONTENIDAS EN ESTA
PUBLICACIÓN SIN PERMISO
ESCRITO DE LA FUNDACIÓN
BAT COLOMBIA.



VI SALON BAT DE ARTE POPULAR